

DIBUJANDO LA FIGURA HUMANA



SUCESOR DE E. MESEGUER, EDITOR

ROSELLÓN, 76 BARCELONA - 15

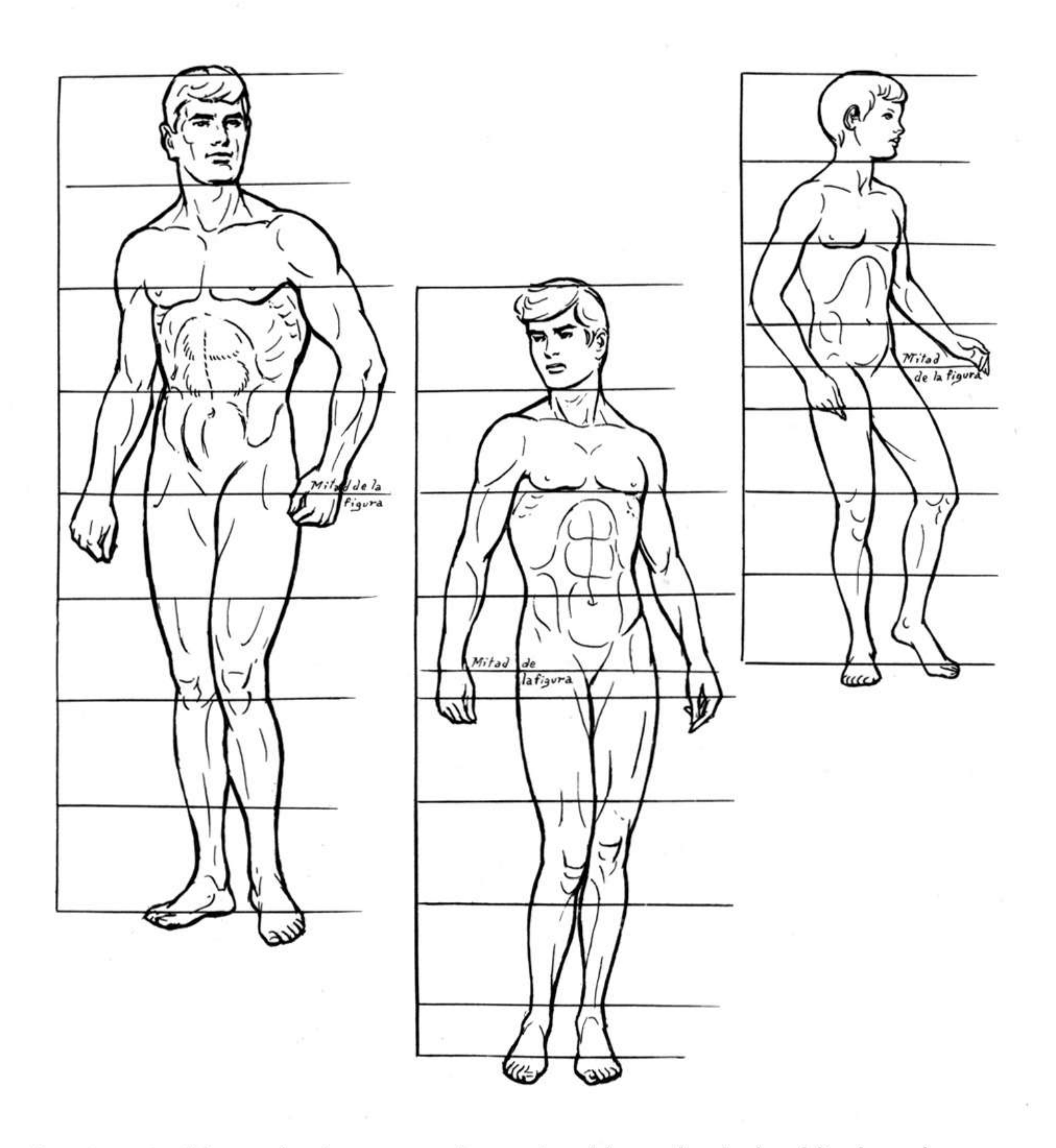
INTRODUCCION

El dibujo de la figura humana y llegar a su máximo dominio es la más cara aspiración de los dibujantes, y también de los pintores y escultores, pues sabido es que los grandes artistas que, a través del tiempo, han quedado inamovibles en su inmortalidad, han dedicado su esfuerzo y talento al dominio de la figura, ya desde la más remota antigüedad. Véanse los relieves y esculturas egipcias, las estatuas griegas, obras cimeras del arte de su época, y más adelante, los nombres preclaros e inmarcesibles de Leonardo da Vinci, Miguel Angel, Rafael y tantos otros, junto al Greco y nuestros Velázquez y Goya, y toda la pléyade de cuantos han representado un hito en las artes plásticas, son artistas que se han dedicado principalmente a representar la figura humana.

Por este motivo, hemos creído que nuestro primer libro de gran formato debíamos dedicarlo a este tema, que tanto interés tiene para todo amante del dibujo, y que, aunque un poco inmodestamente, creemos podrá servirle de alguna ayuda. Como complemento del presente volumen, nos permitimos recomendar los pequeños libros "Anatomía artística" y "Dibujo de figura", de la serie "Lecciones de Dibujo Artístico", y además los titulados "Cómo dibujar la figura en acción", "Cómo dibujar manos", "Cómo dibujar el rostro humano", "Cómo dibujar el cuerpo humano", "Cómo dibujar la figura masculina vestida" y "Cómo dibujar la figura femenina vestida", de la serie que, como ya se indica, se titula "Cómo dibujar...", todos ellos publicados por esta misma editorial.

De todos modos, debemos pensar siempre que no hemos de esperarlo todo del libro sino en el sentido de orientación y ayuda, y poner de nuestra parte el máximo esfuerzo posible en conseguir nuestro objetivo, ya que no por conocido y vulgar es menos cierto lo de que hace más el que quiere que el que puede.

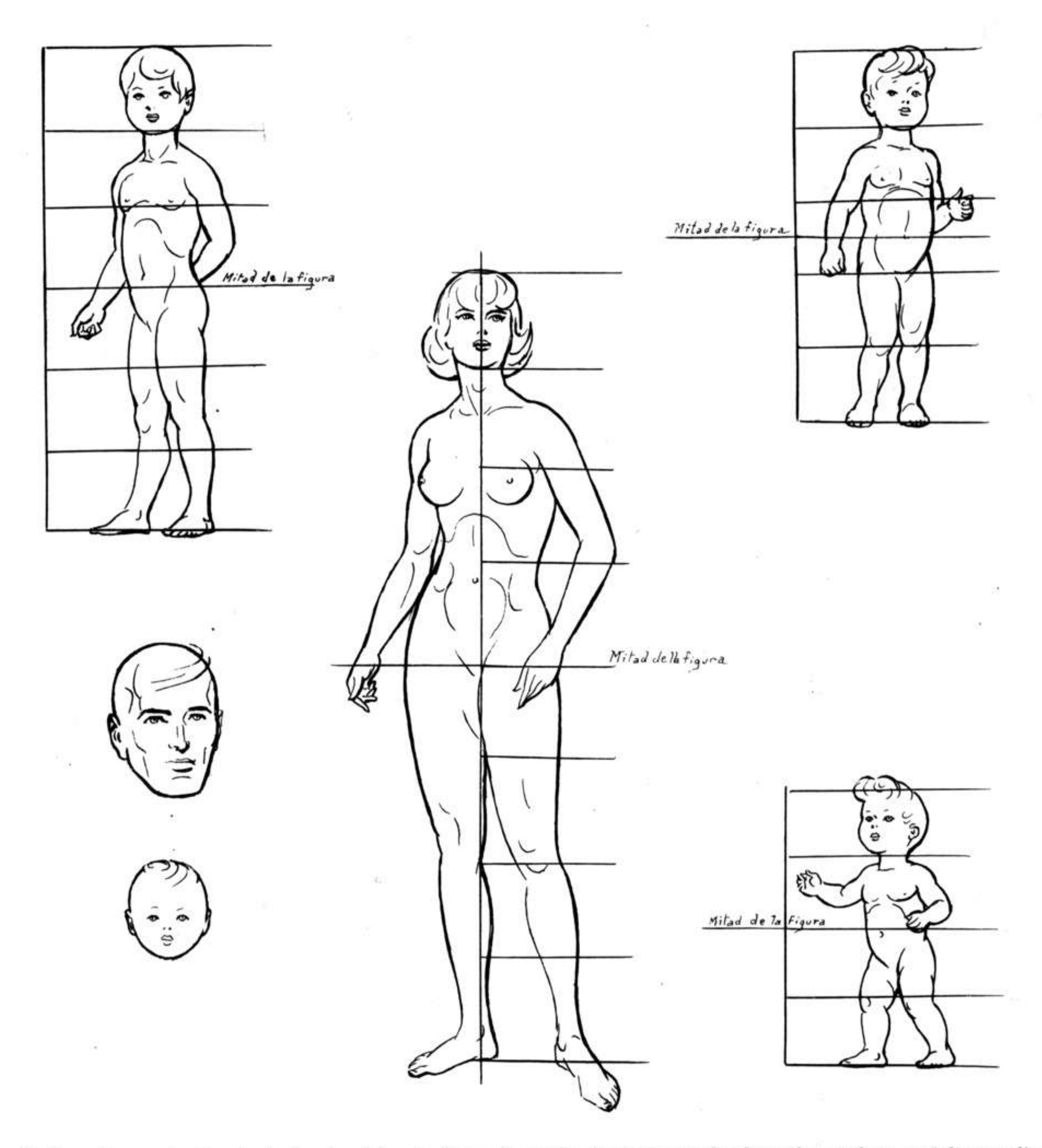




Presento en esta página, en primer lugar, un canon de proporciones del cuerpo de un hombre adulto, al que se le supone una altura de un metro ochenta y cinco centímetros. Dividiendo esa altura en ocho partes iguales, podemos tomar como módulo una de ellas, que medirá algo más de veintitrés centímetros, para la altura de la cabeza. La mitad del cuerpo corresponderá al borde inferior de la pelvis. Si dividimos la mitad superior en dos partes iguales, veremos que la línea que tracemos coincide con la de las tetillas; y si hacemos lo mismo con la inferior, la mitad se hallará situada en la base de las rodillas.

En la figura siguiente, o central, el canon de un joven de diecisiete o dieciocho años; en este caso la altura de la cabeza será la misma que la del hombre adulto, pero no así la del total de la figura, que vendrá a tener poco más de un metro setenta y dos centímetros, que representa unas siete cabezas y media. La mitad de la figura también coincide con el final de la pelvis. La anchura de hombros es algo menor que la del hombre adulto.

En la figura siguiente, el canon de un muchacho de diez años. Su cabeza medirá unos diecinueve centímetros y su altura total tendrá alrededor de un metro treinta y tres centímetros, o sea siete cabezas. Los hombros también son más estrechos que los de la figura anterior. Las clavículas, que son las que determinan la anchura de los hombros, suelen ser los huesos que tardan más en alcanzar su completo desarrollo.



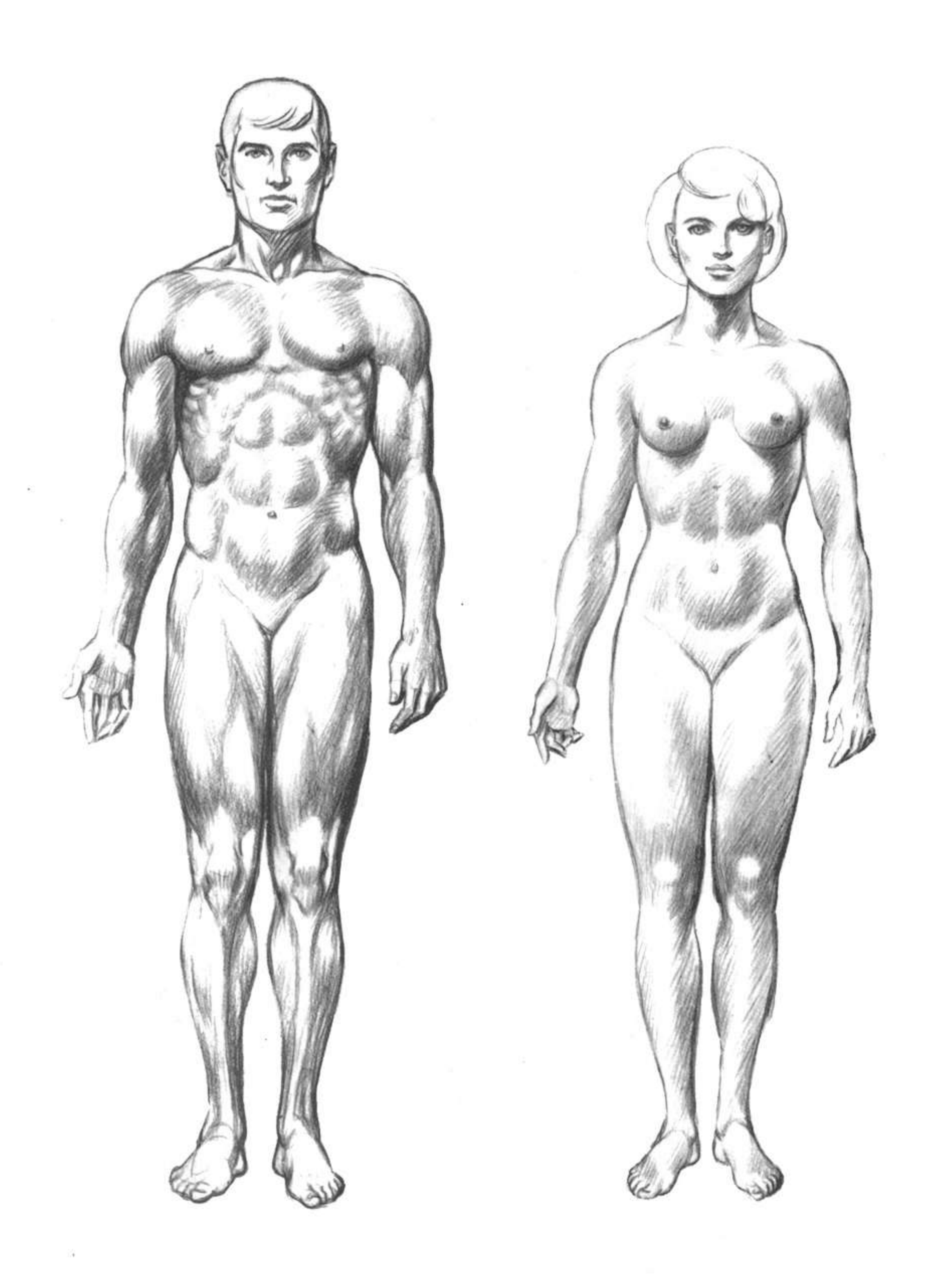
En la parte superior izquierda de esta página, la figura de un niño de cinco años; la altura de su cabeza será de unos dieciocho centímetros, y la del total del cuerpo, un metro ocho centímetros, o sea seis veces la de la cabeza. Observaremos también que la mitad de la altura no coincide con el borde inferior de la pelvis, sino algo más arriba. Debajo de esta figura podemos ver la proporción entre la cabeza de un niño de un año y la de un adulto; la altura de la del niño sólo será un tercio menor que la del hombre.

En el centro de la página, el canon de una mujer, de un metro setenta centímetros de estatura y también de ocho cabezas, que en este caso tendrán poco más de veintiún centímetros de altura. Los hombros son más estrechos que los del hombre y mayor la amplitud de sus caderas; las rodillas son más anchas y redondeadas que las del varón.

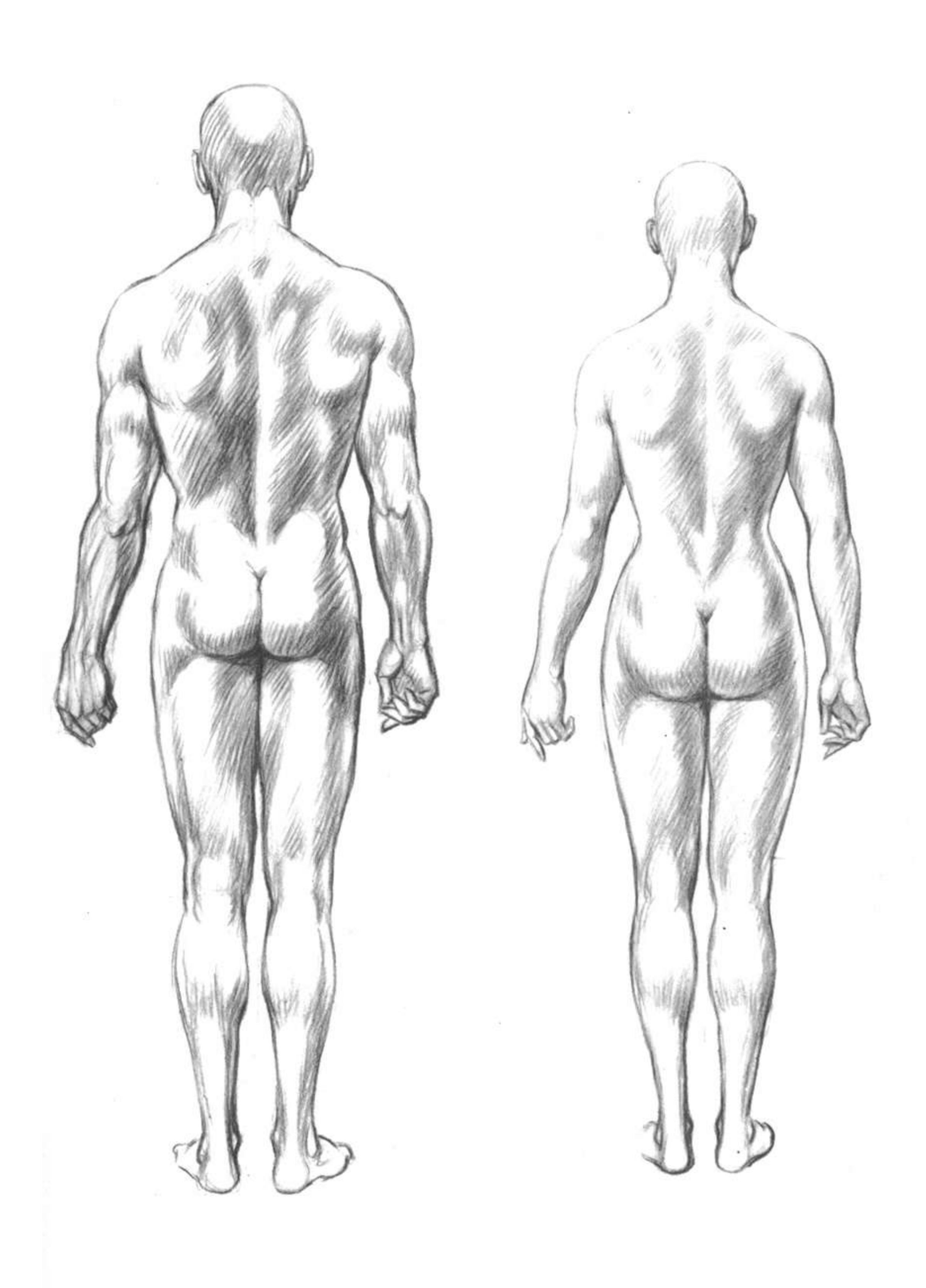
En la parte superior derecha, la figura de un niño de tres años. Este canon es de cinco cabezas de algo más de dieciséis centímetros. La mitad de la altura total coincide aquí con la del ombligo.

Y, por fin, en la parte inferior derecha, el canon de un niño de un año; su altura es la de cuatro veces la de la cabeza, que es de unos quince centímetros. La línea que divide la figura por la mitad pasa ahora algo más arriba del ombligo.

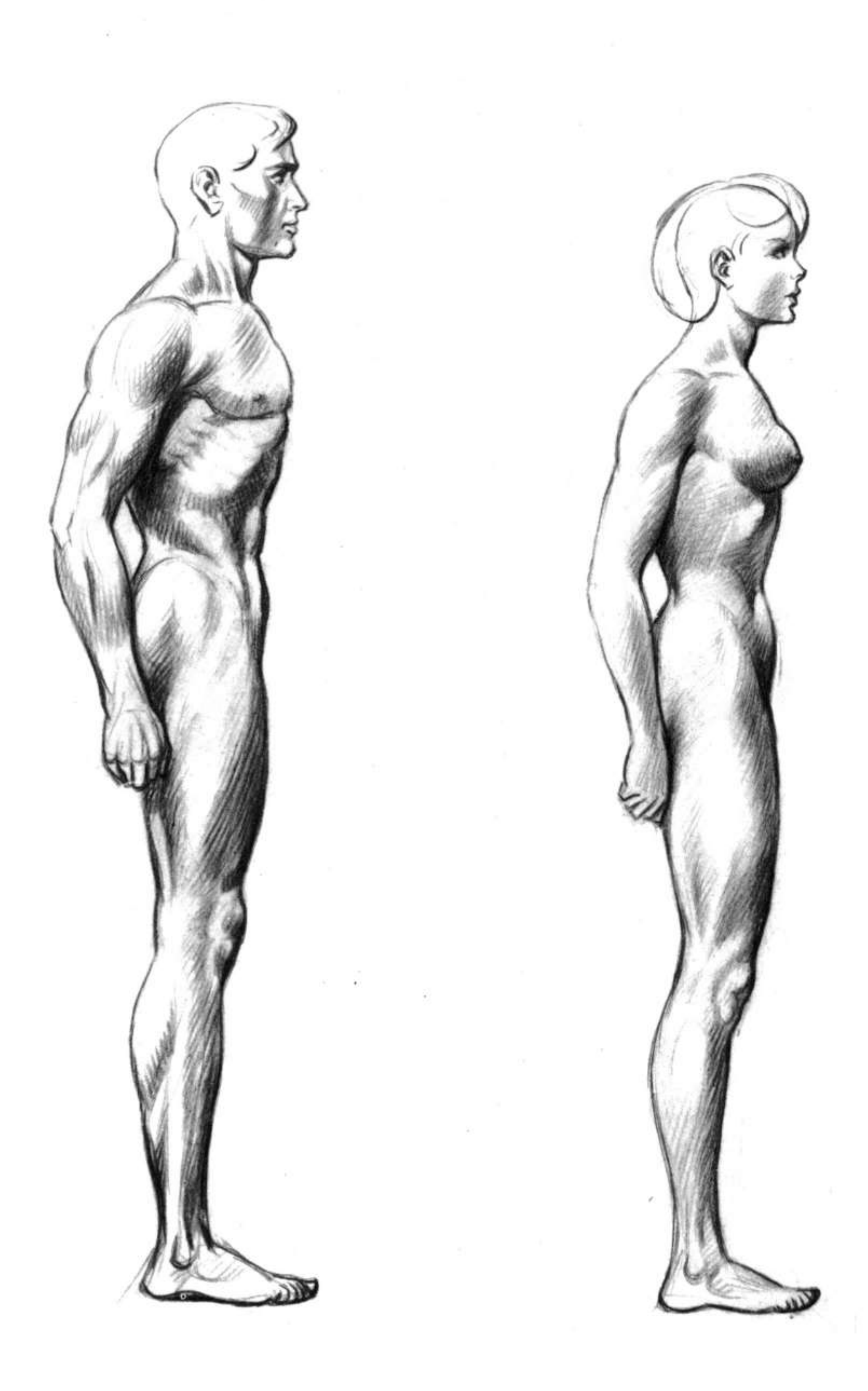
Todas las medidas y proporciones que damos aquí han sido estudiadas sobre un tipo idealizado, algo más alto de lo corriente, si bien creemos que la raza humana, en su continua mejora, estará dentro de poco encajada en esas medidas, que llegarán a ser las de la inmensa mayoría.



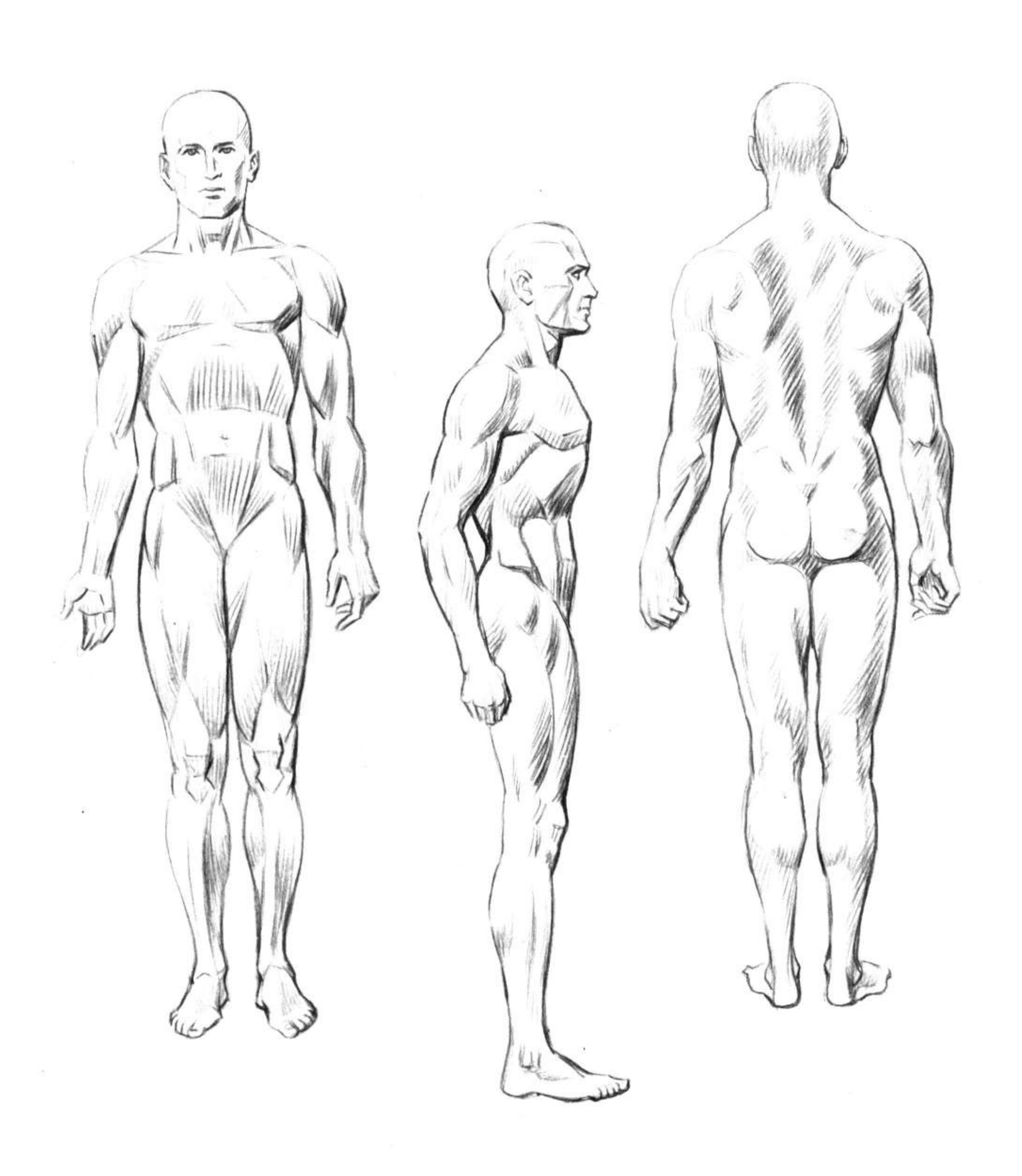
Estudio comparativo de los cuerpos de un hombre y una mujer, para poder apreciar las diferencias de relieve de sus capas musculares. En la figura del hombre, los músculos externos se definen claramente, mientras que en la de la mujer quedan más ocultos y sus relieves suavizados por la capa de grasa característica del sexo femenino.



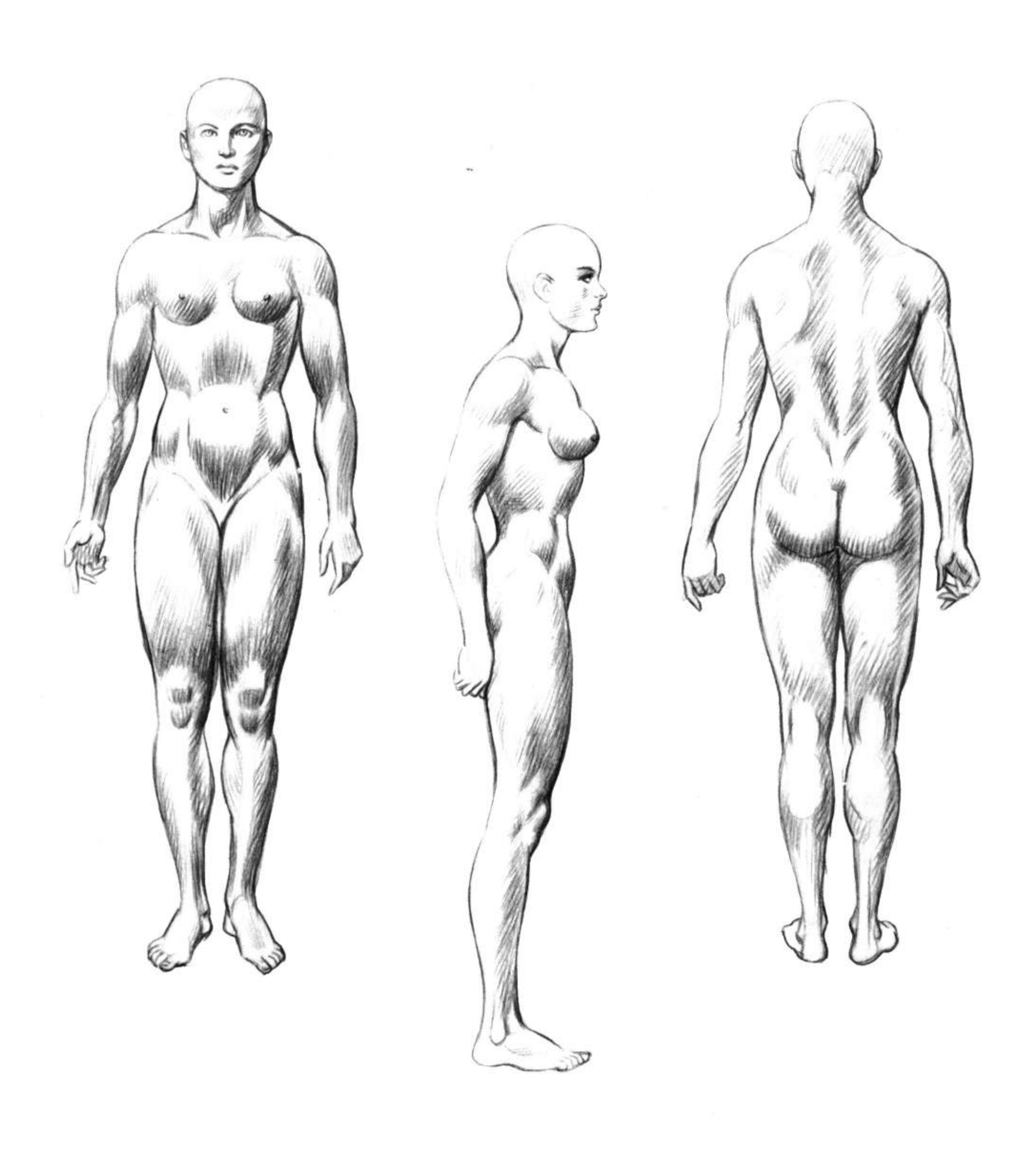
Las mismas figuras, de espaldas.



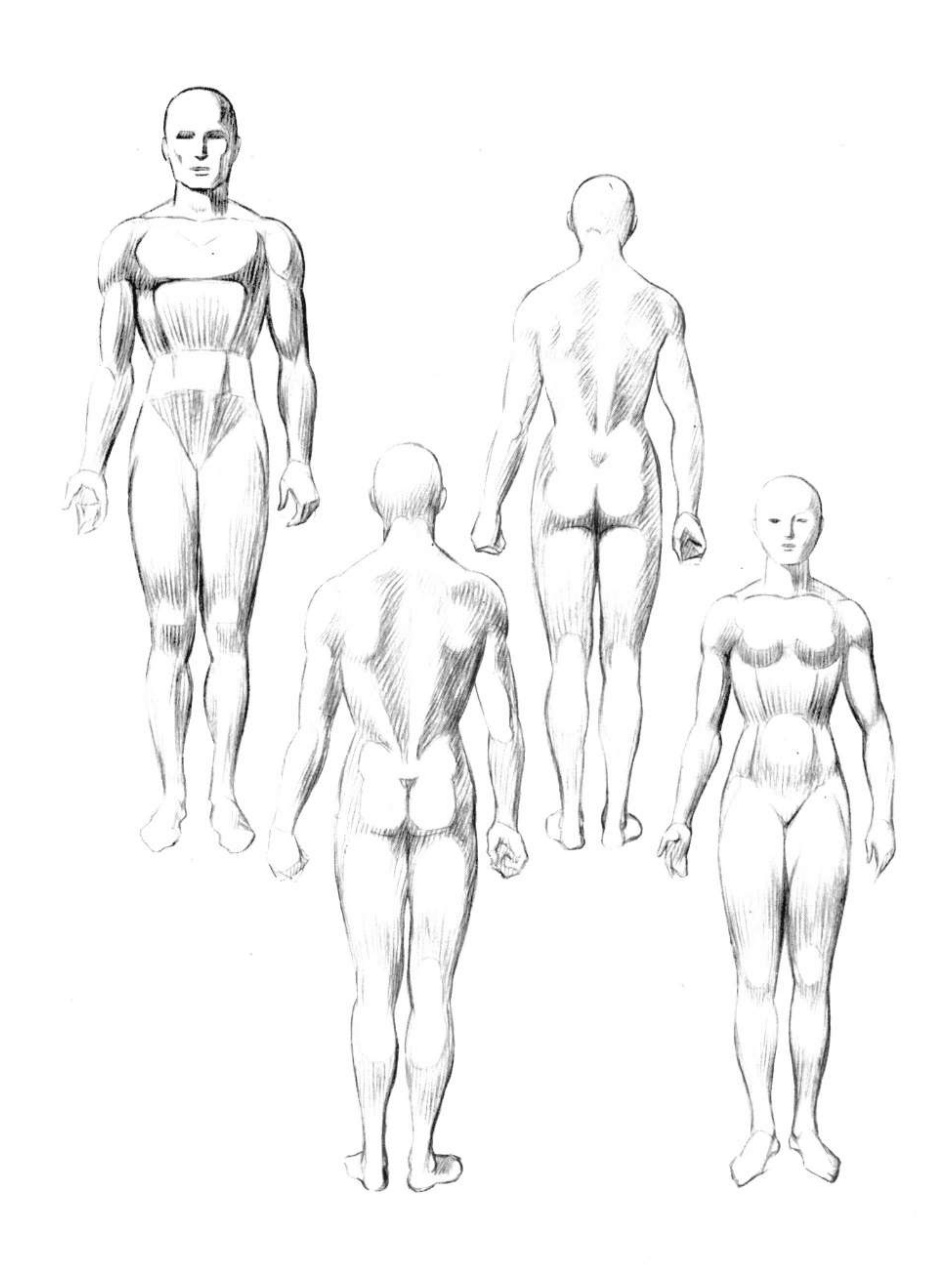
Las figuras de las dos páginas anteriores, de perfil.



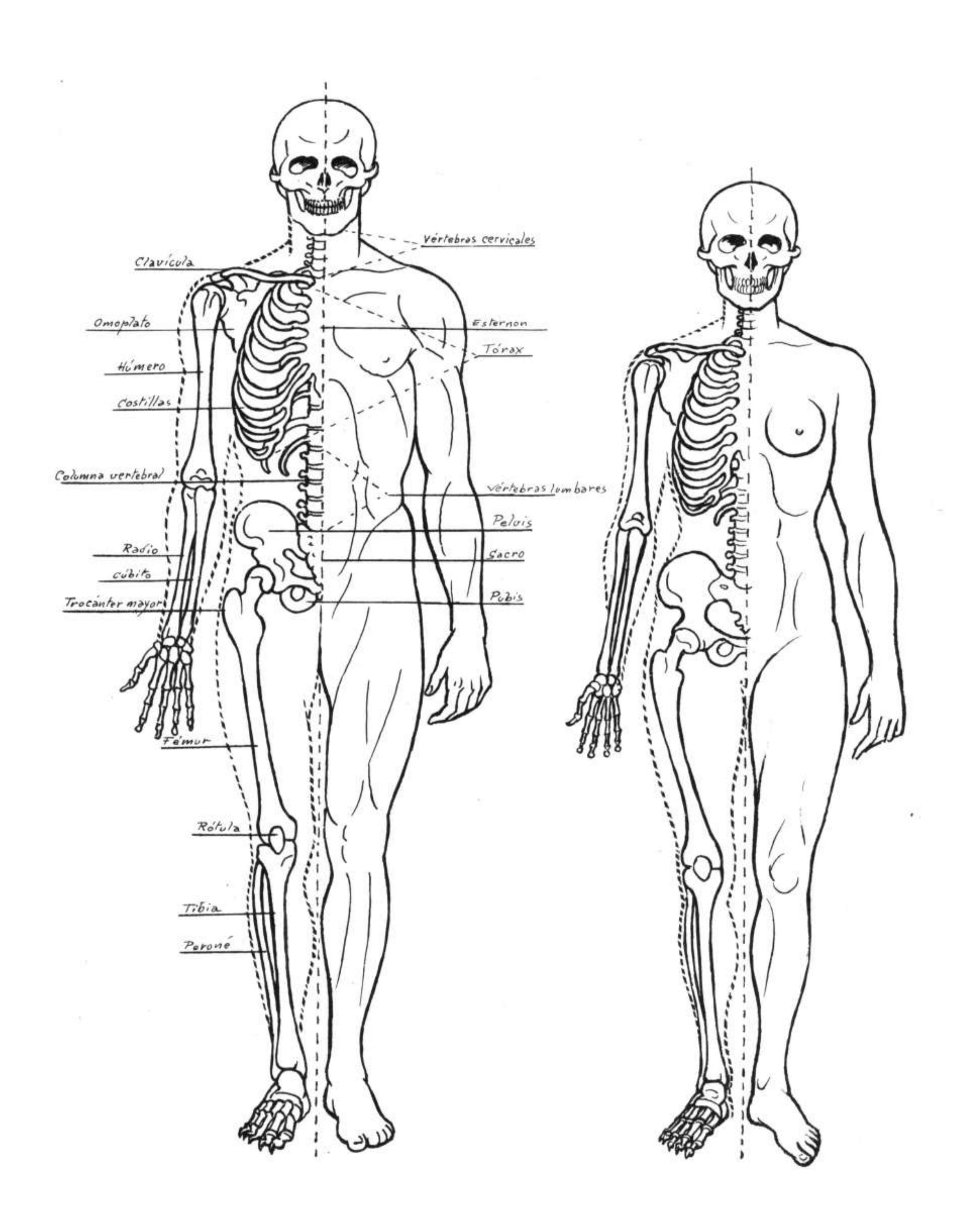
Estudio de la estructura del cuerpo de un hombre adulto, sintetizando sus capas musculares para una mejor comprensión de sus relieves y situación.



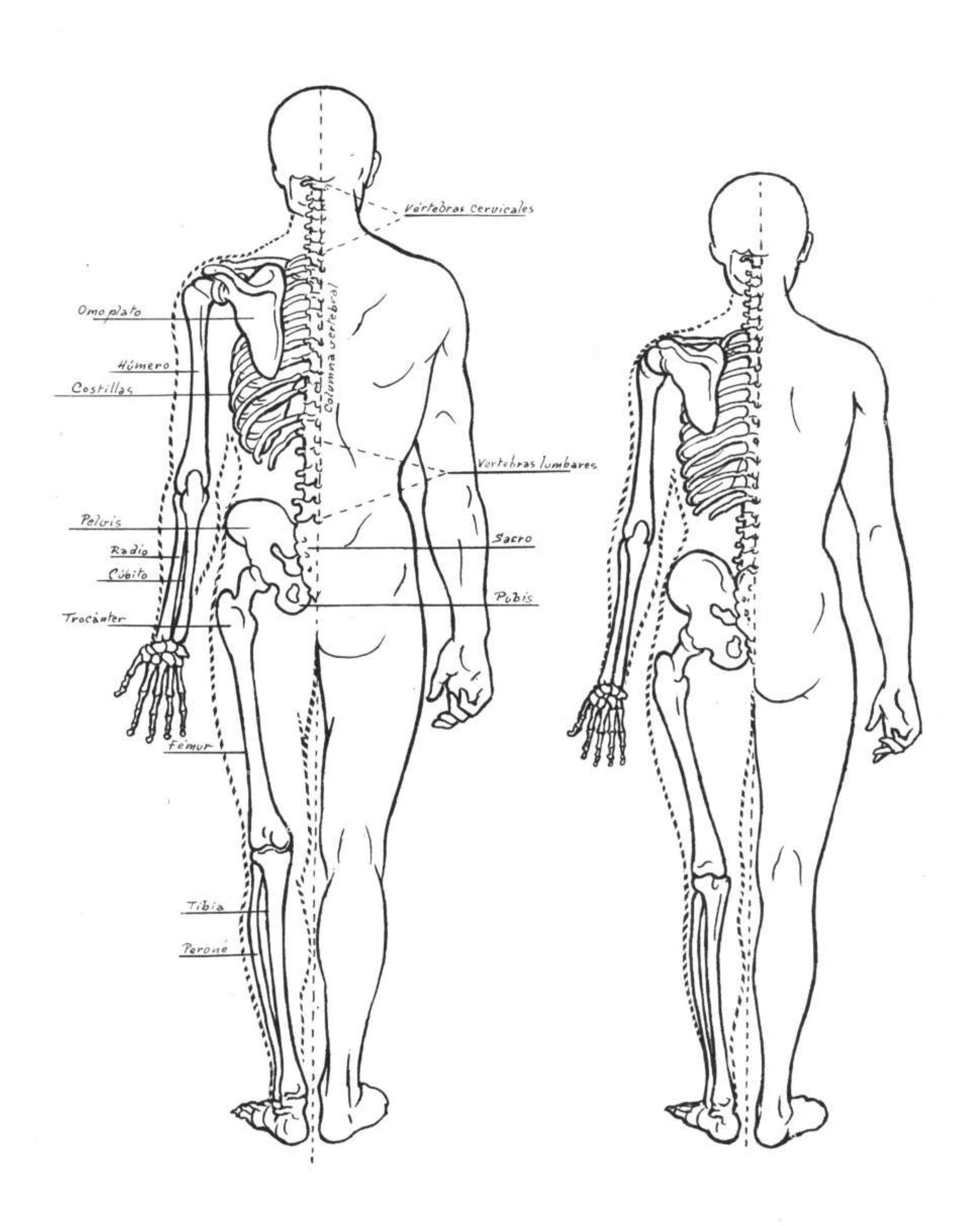
Otro estudio similar al anterior, pero sobre figura femenina.



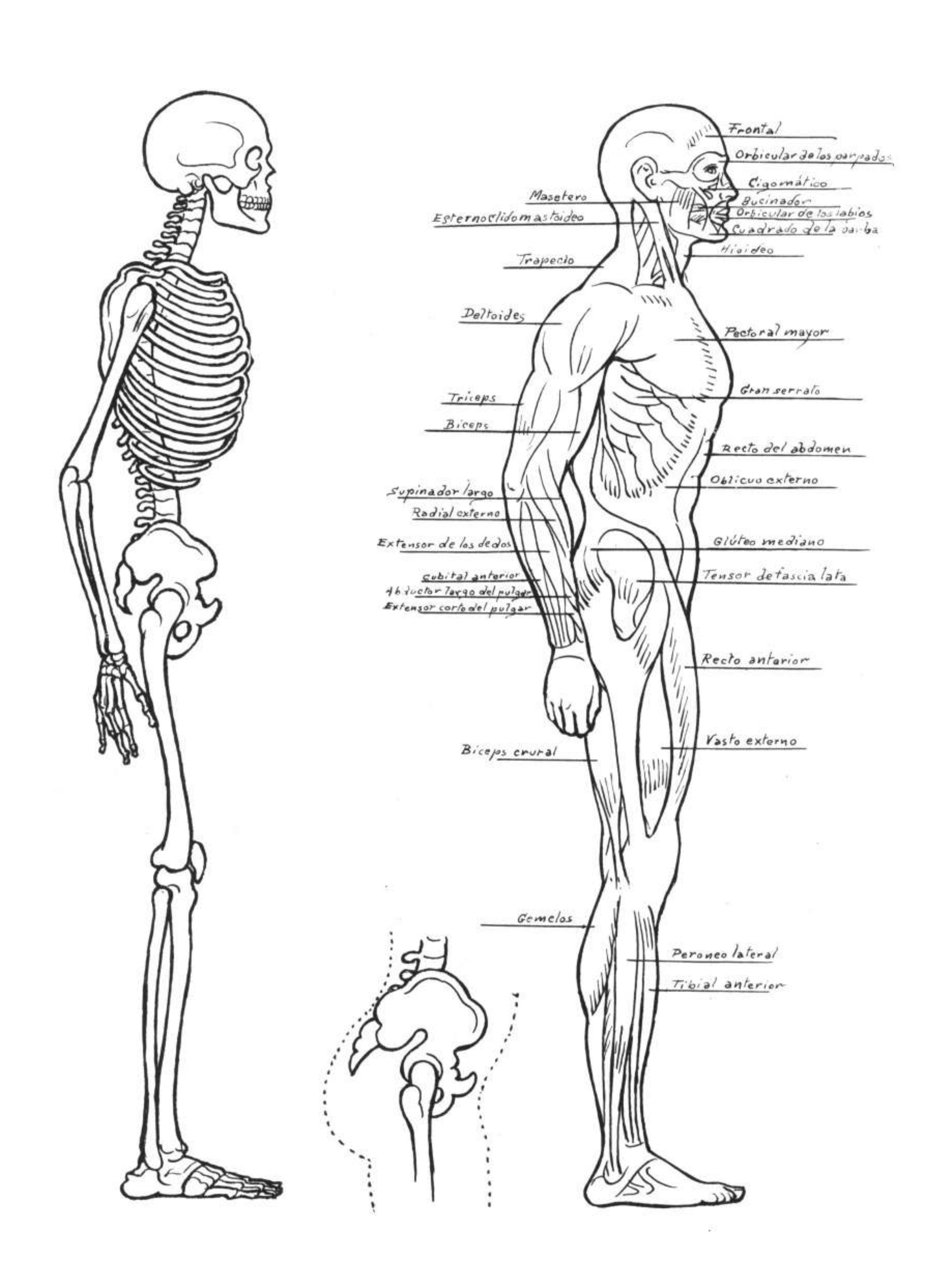
Estructura del cuerpo de un hombre y de una mujer de frente y de espaldas, muy simplificada. Su estudio es muy importante para ayudar a la comprensión de su volumen.



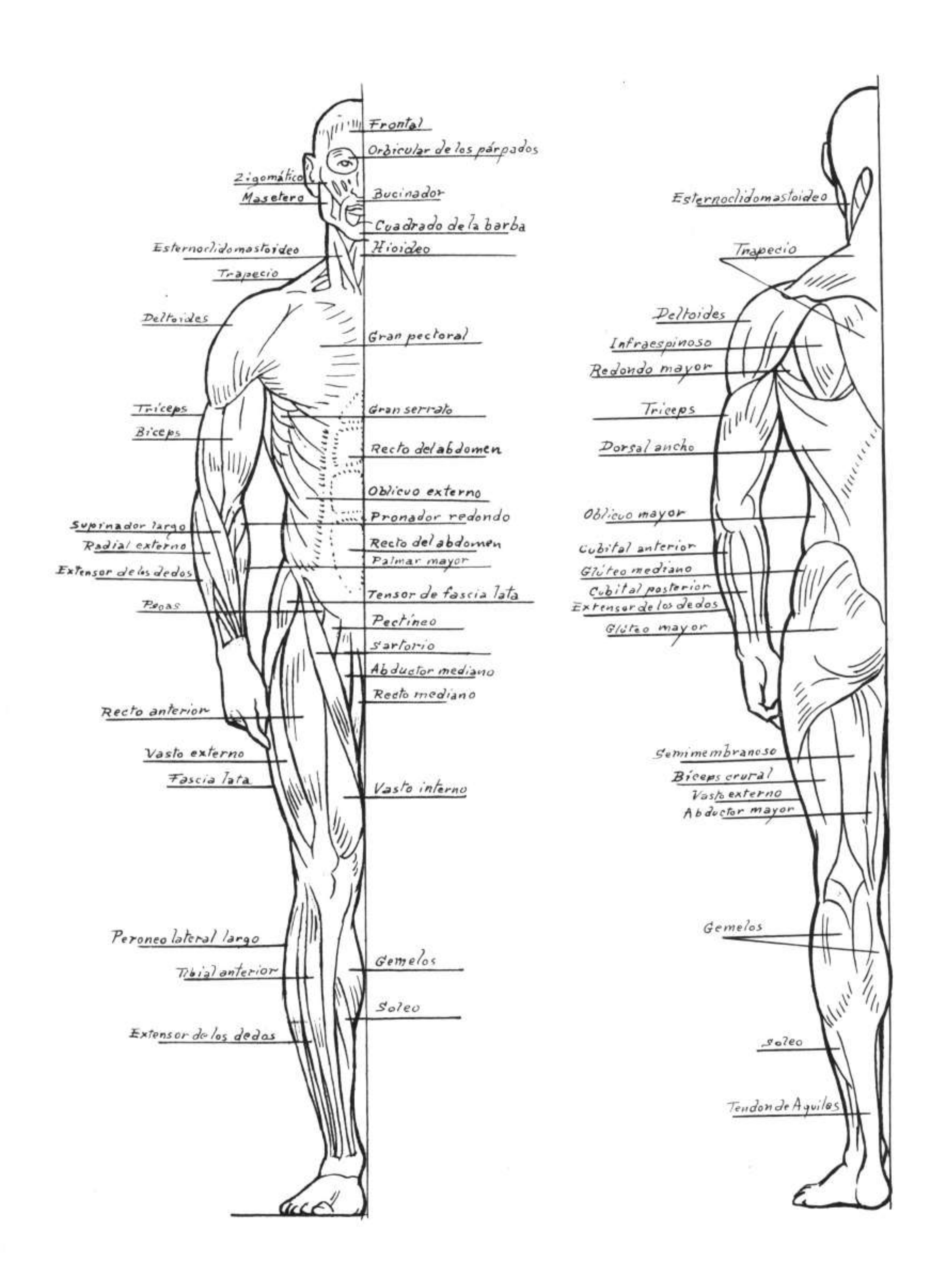
Esqueleto de un hombre y de una mujer adultos, de los cuales he dibujado solamente su mitad derecha, para poder compararla con la otra mitad de la figura, que se presenta en su aspecto externo.
Sobre la figura masculina, la nomenclatura de los huesos.
Si comparamos ambos esqueletos, claramente apreciaremos una mayor amplitud en la pelvis femenina, adecuada a su función maternal, y también que la clavícula del hombre es mayor, lo que corresponde a su mayor amplitud de hombros.



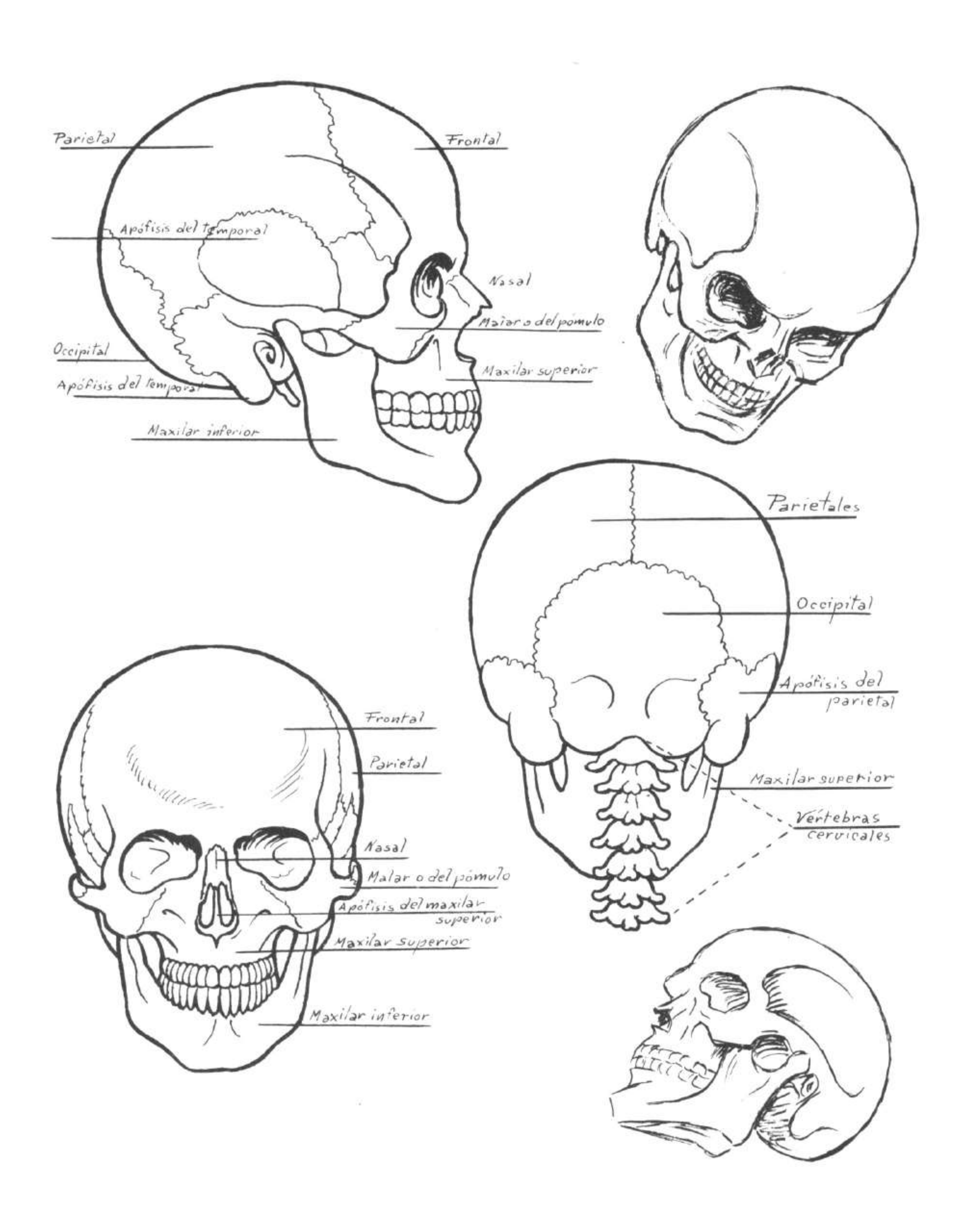
Las mismas figuras, de espaldas. Es interesante tener en cuenta el grupo de vértebras cervicales y el de las lumbares, puesto que las primeras sirven de eje y sostén del cuello y la cabeza y de todos sus movimientos, que son múltiples; y las segundas, que son las más gruesas y fuertes de todas, sirven de pivote a todos los movimientos del tronco, ya que el resto de las vértebras, trabadas por la coraza de las costillas, hallan sus movimientos reducidos al mínimo.



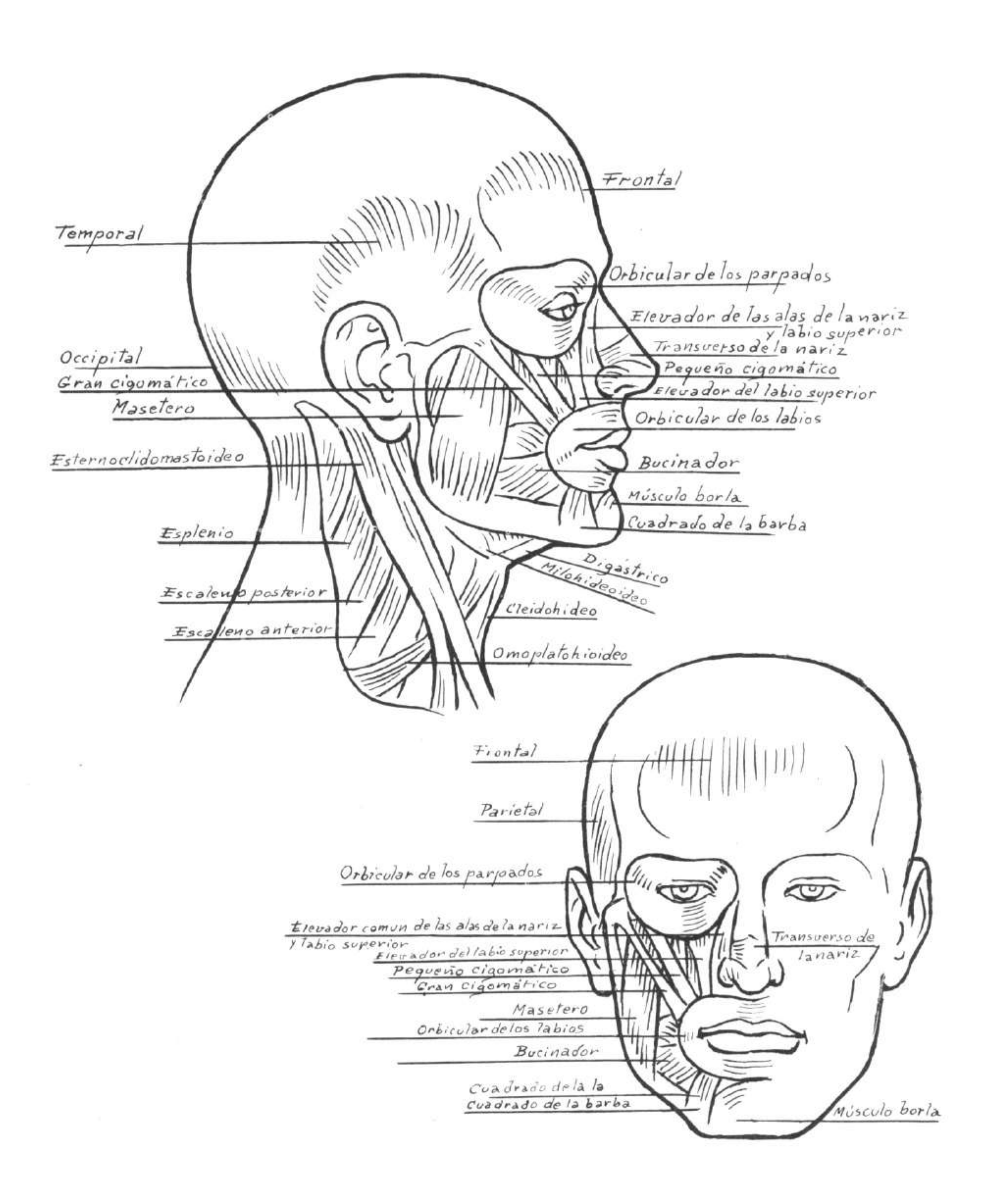
A la izquierda de esta página, el esqueleto de un hombre, de perfil. En la parte inferior, un pequeño dibujo representando la pelvis de una mujer, cuya posición en relación con la columna vertebral suele ser más inclinada que la del hombre y es su nota característica, además de su mayor desarrollo. A la derecha, la musculatura de un hombre visto de perfil, y su nomenclatura.



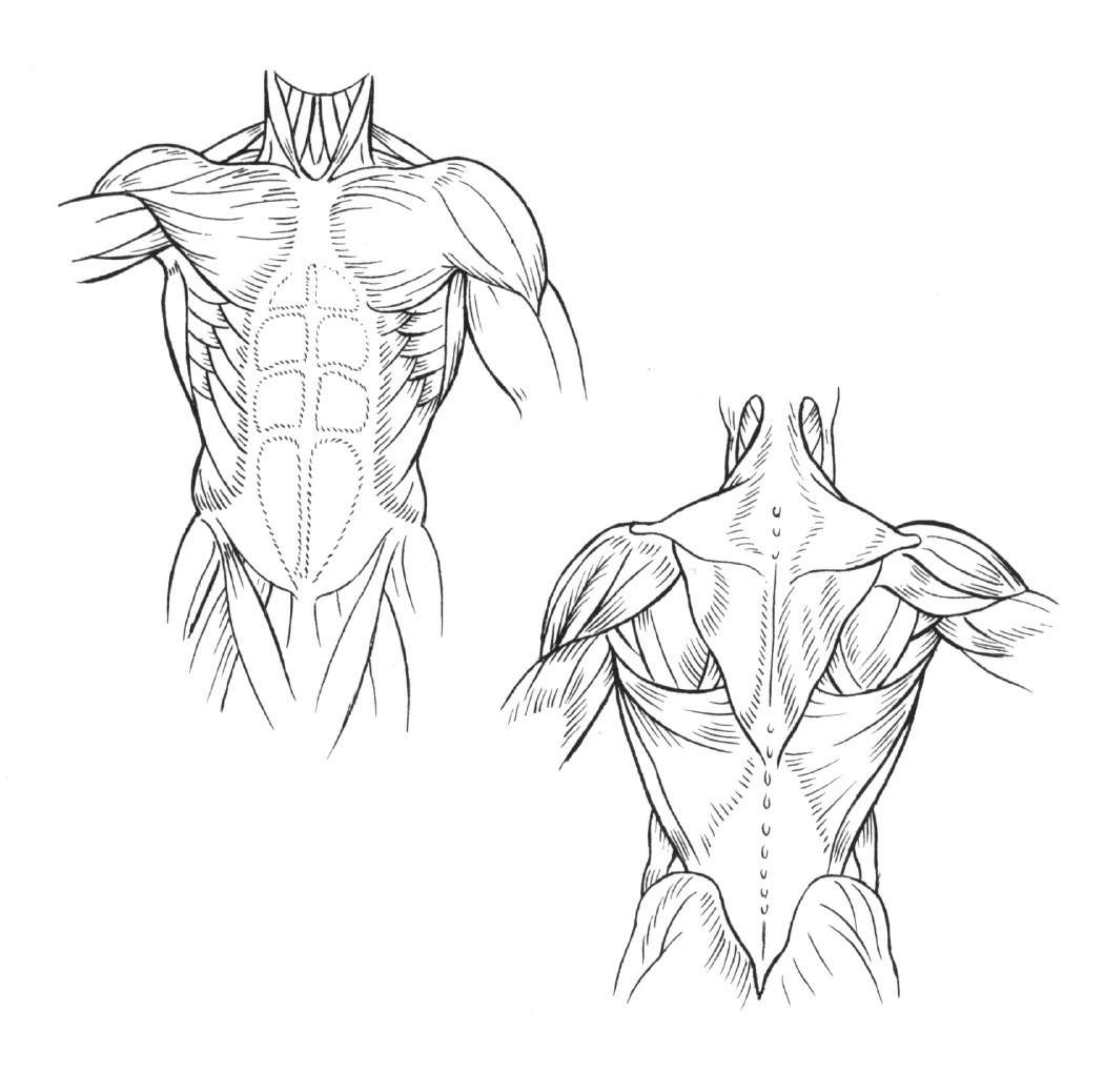
Musculatura de un hombre adulto, de frente y de espaldas. Creo que a pesar de que a primera vista parezca un poco pueril, no deja de tener su importancia conocer el nombre de cada uno de los músculos y su situación; ello nos ayudará extraordinariamente al dibujar la figura, ya sea del natural o de memoria. Para un mayor conocimiento de la anatomía para los artistas, me permito recomendar el estudio del volumen titulado "Anatomía artística", tercera parte de la serie "Lecciones de Dibujo Artístico".



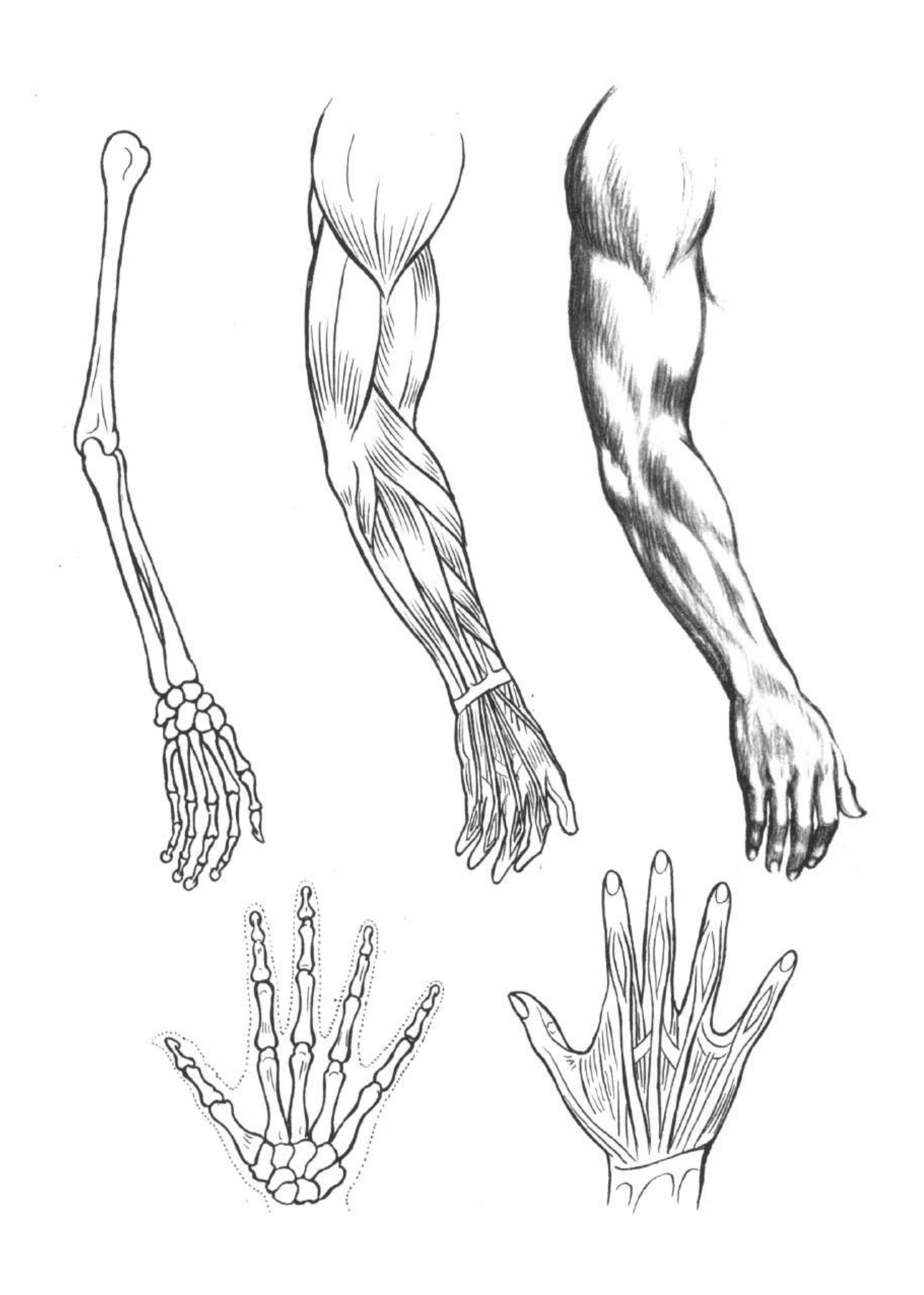
Huesos de la cabeza y su nomenclatura. A destacar la importancia que tiene para el artista el conocimiento profundo de la forma de los pómulos, maxilar inferior y del frontal, ya que ellos determinan con preferencia la estructura del rostro.



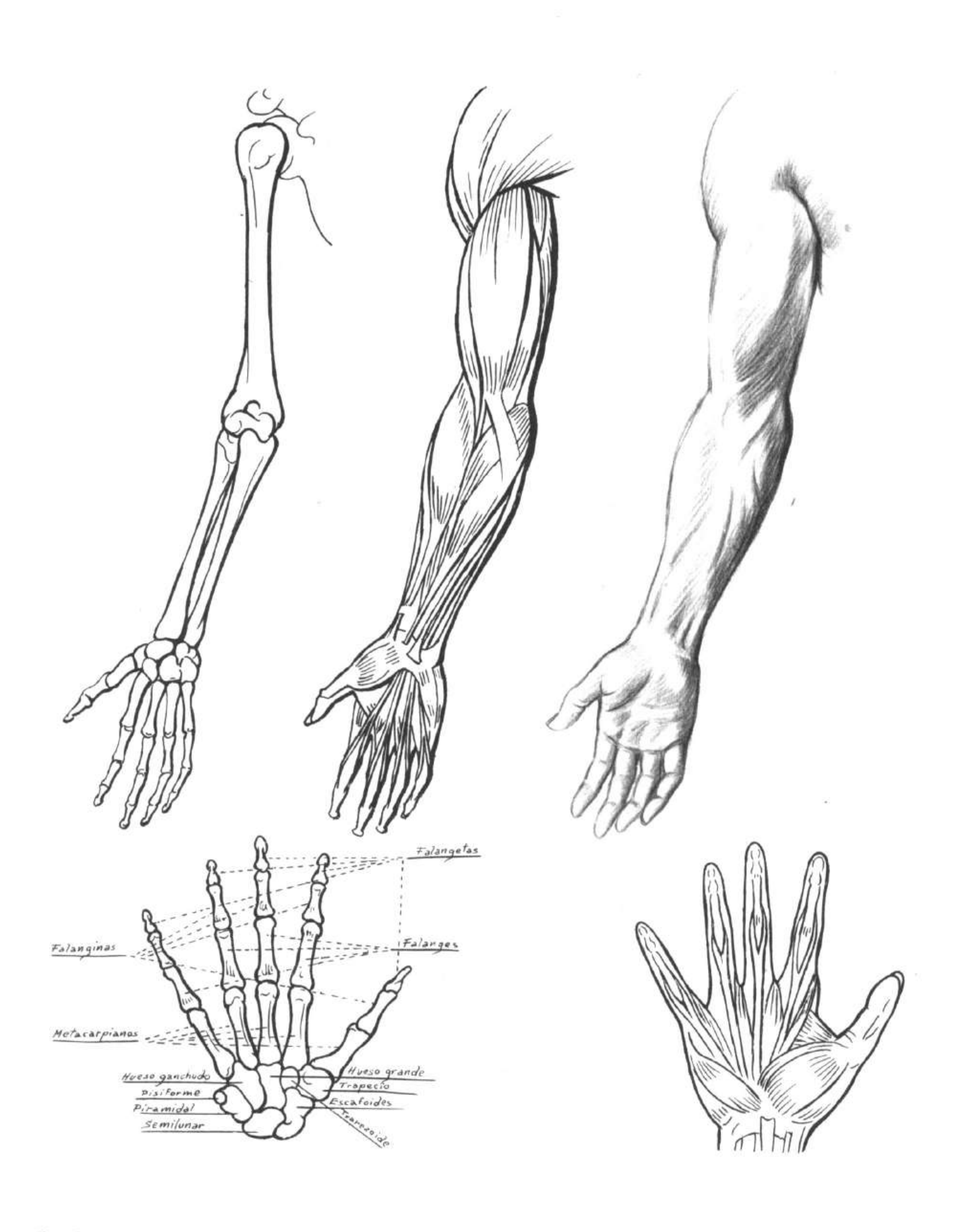
Musculatura de la cabeza, rostro y cuello del hombre. Los músculos cigomáticos son los que prestan mayor movilidad a la cara, puesto que son los que tiran de la boca para producir la risa y la sonrisa. También tienen gran importancia el masetero, músculo de la masticación, y el esternoclidomastoideo, que se inserta en su parte superior a la región mastoidea, y en la inferior a la clavícula y el esternón, y suele ser muy visible.



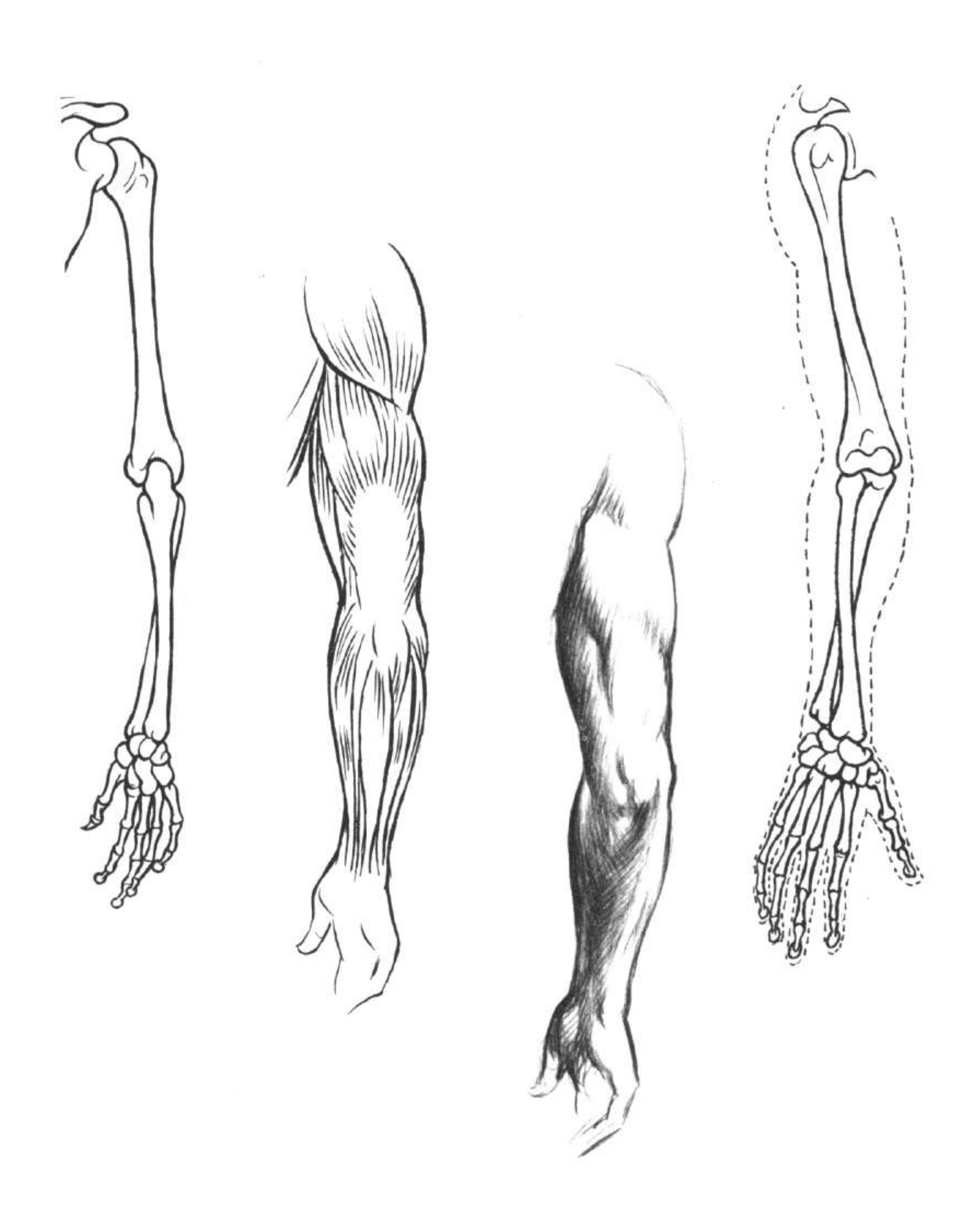
Musculatura del tronco de un hombre, de frente y de espaldas.



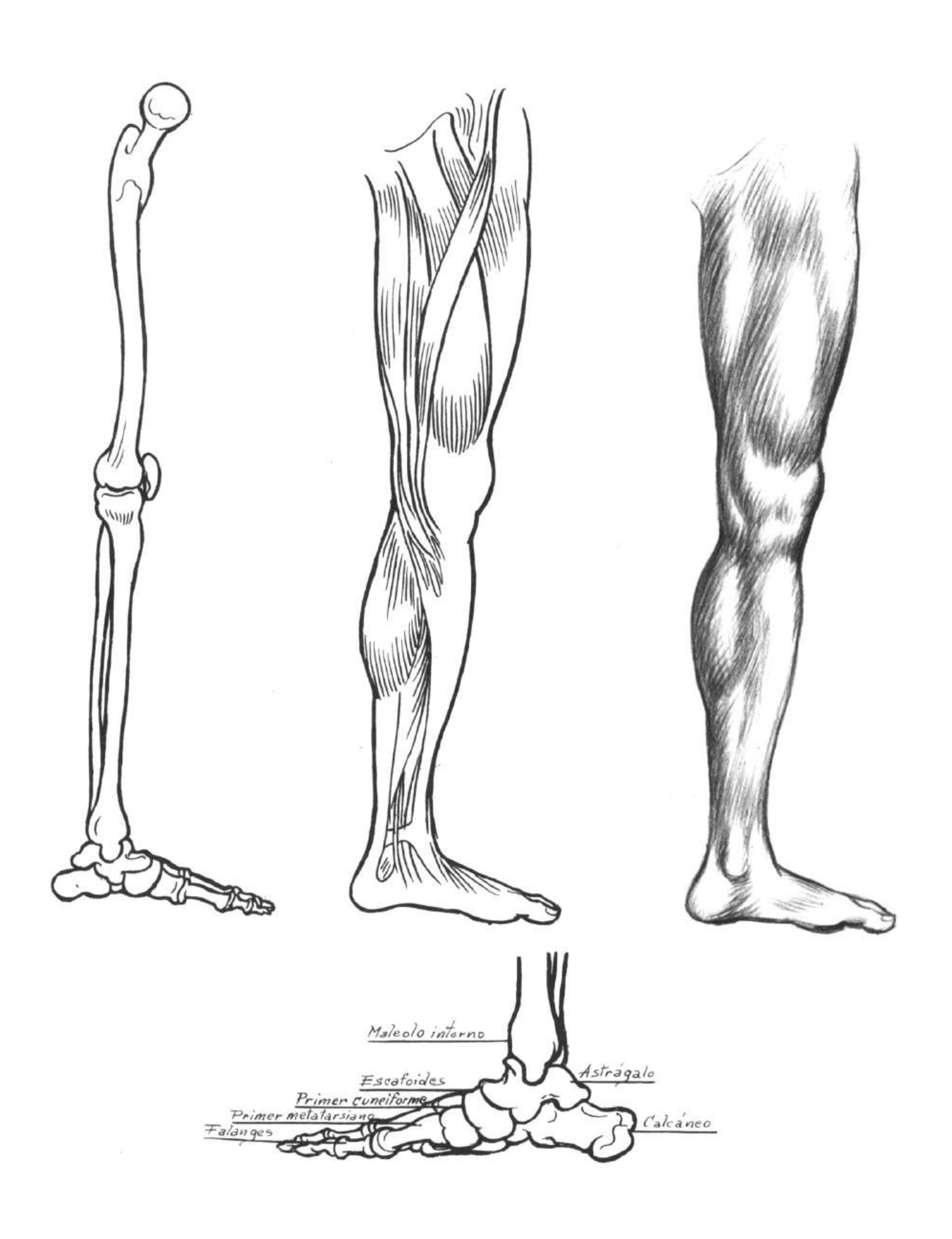
En la parte superior, esqueleto, musculatura y aspecto exterior del brazo derecho de un hombre, visto por su parte anterior. Abajo, esqueleto, musculatura y tendones de la mano derecha, vista por su parte externa. En general, los músculos y tendones de la parte anterior de un miembro sirven para extenderlo, además de hacerlo girar.



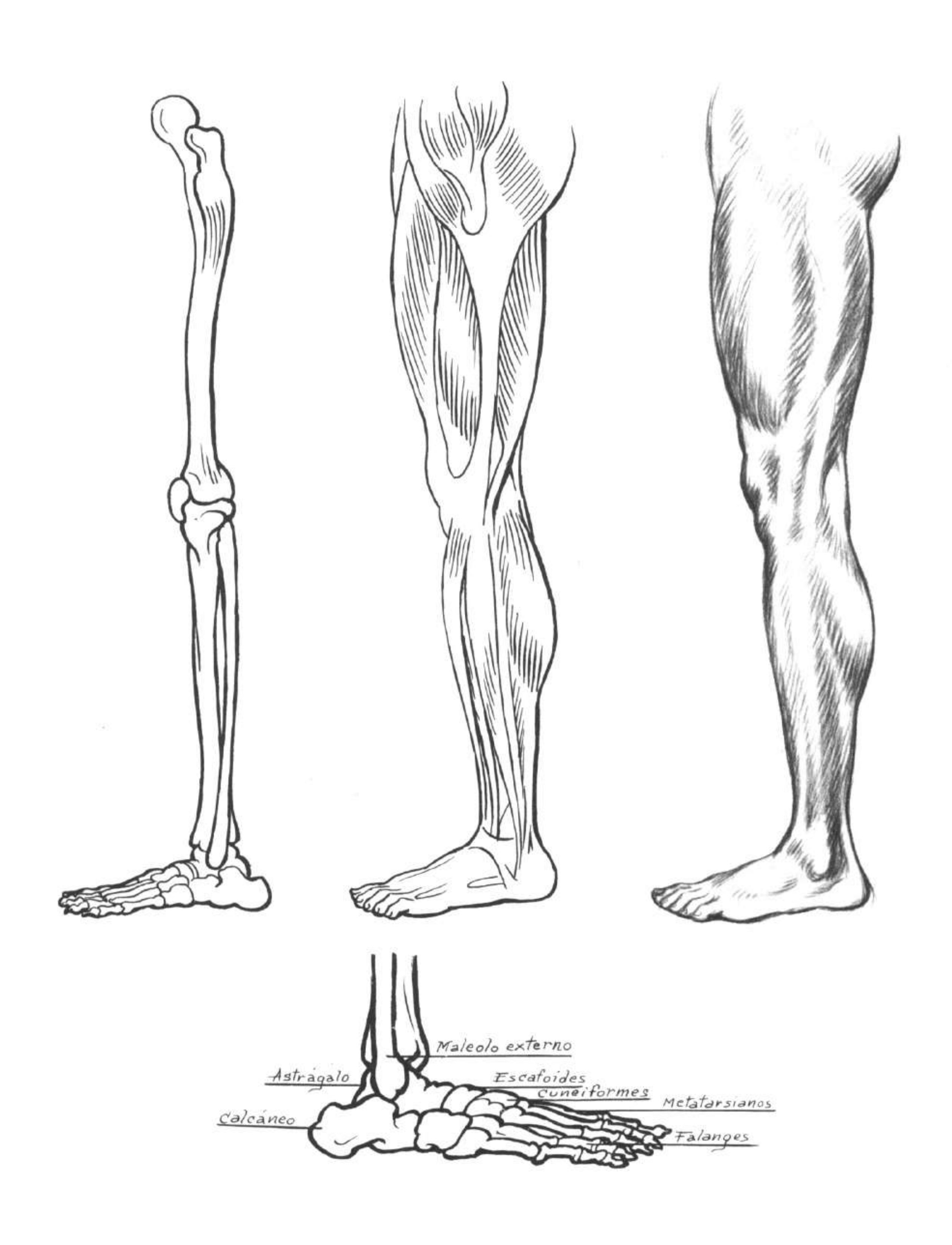
Arriba, la parte interna del brazo derecho estudiado en su esqueleto, musculatura y aspecto exterior. Abajo, esqueleto de la mano derecha, vista por su parte interna, y nomenclatura de los huesos, y, a su lado, estudio de los músculos y tendones de la misma mano. Toda esta trabazón de que están dotados los miembros en su parte interna, sirve en general para contraerlos, además de hacerlos girar. De ahí el gran desarrollo del bíceps, músculo de la fuerza de contracción del brazo.



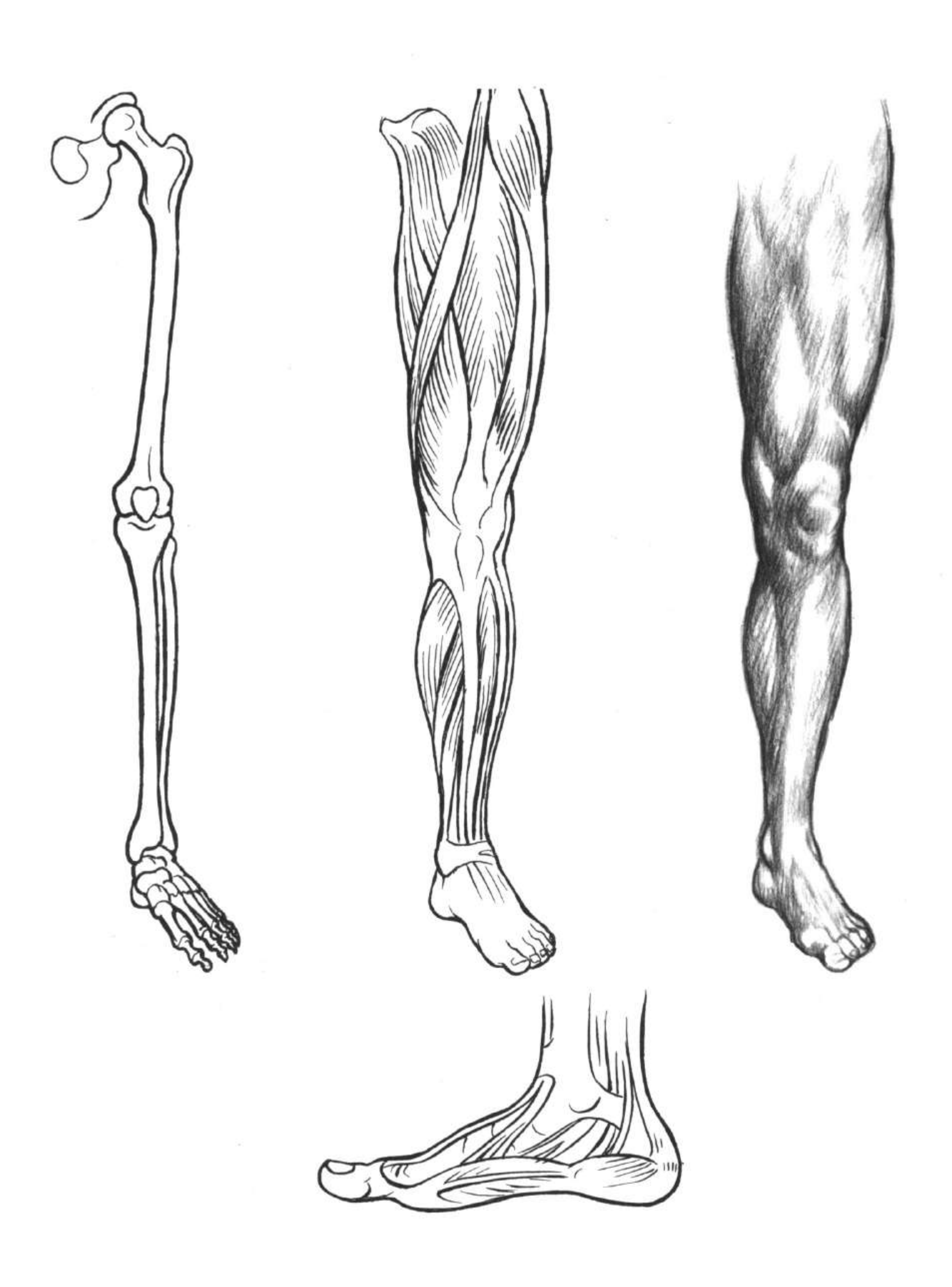
Esqueleto, músculos y aspecto externo del brazo derecho, visto por su parte posterior. Además, el último dibujo representa los huesos del brazo en posición de pronación, que es la que se realiza al hacer girar la mano para presentar el dorso de ella; en este caso, los huesos del antebrazo se cruzan en la forma que se expresa.



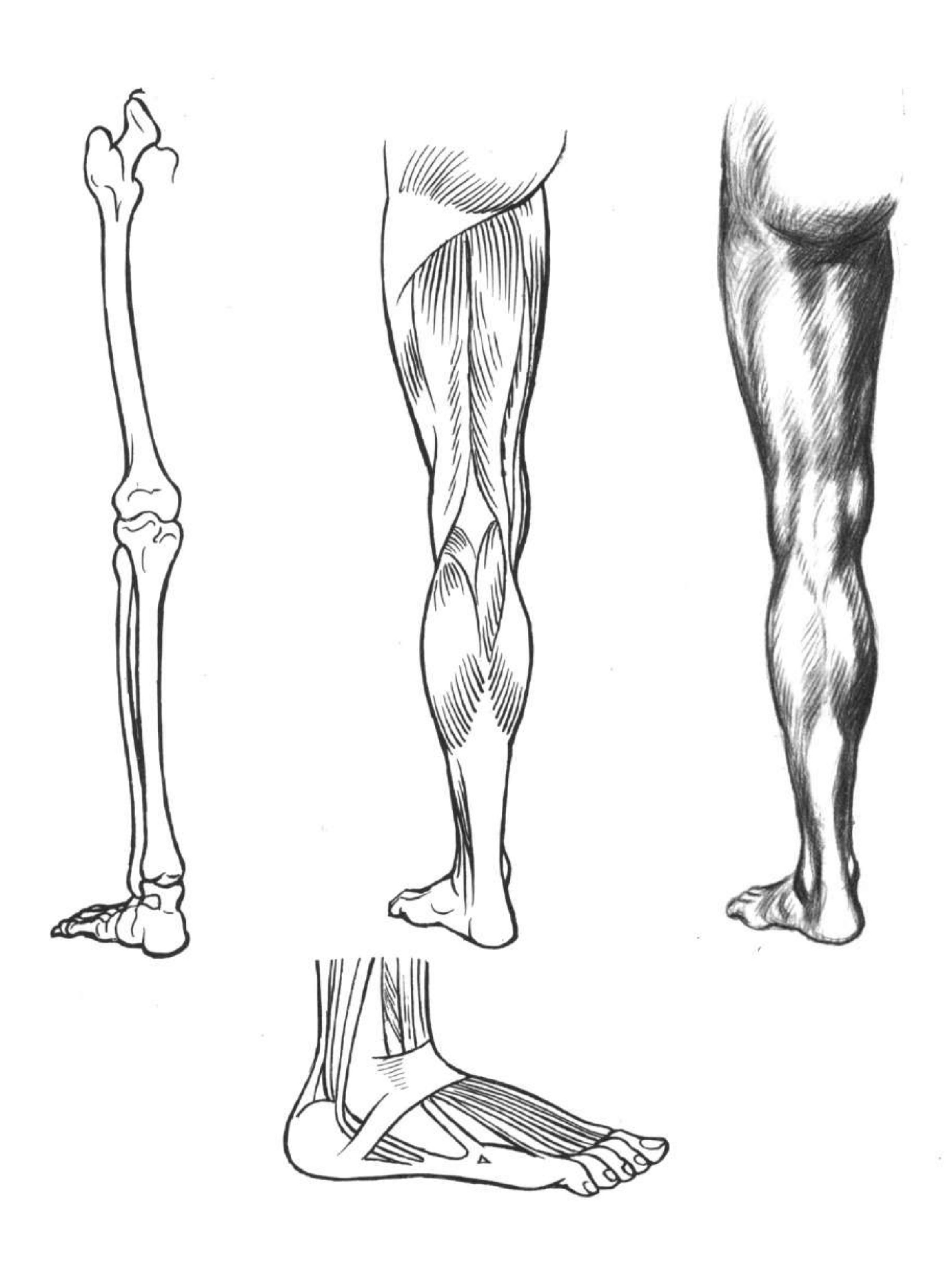
Arriba, esqueleto, musculatura y aspecto exterior del muslo, pierna y pie de un hombre, vistos por su parte interna. Abajo, esqueleto del pie visto también por su parte interna, y nomenclatura de los huesos.



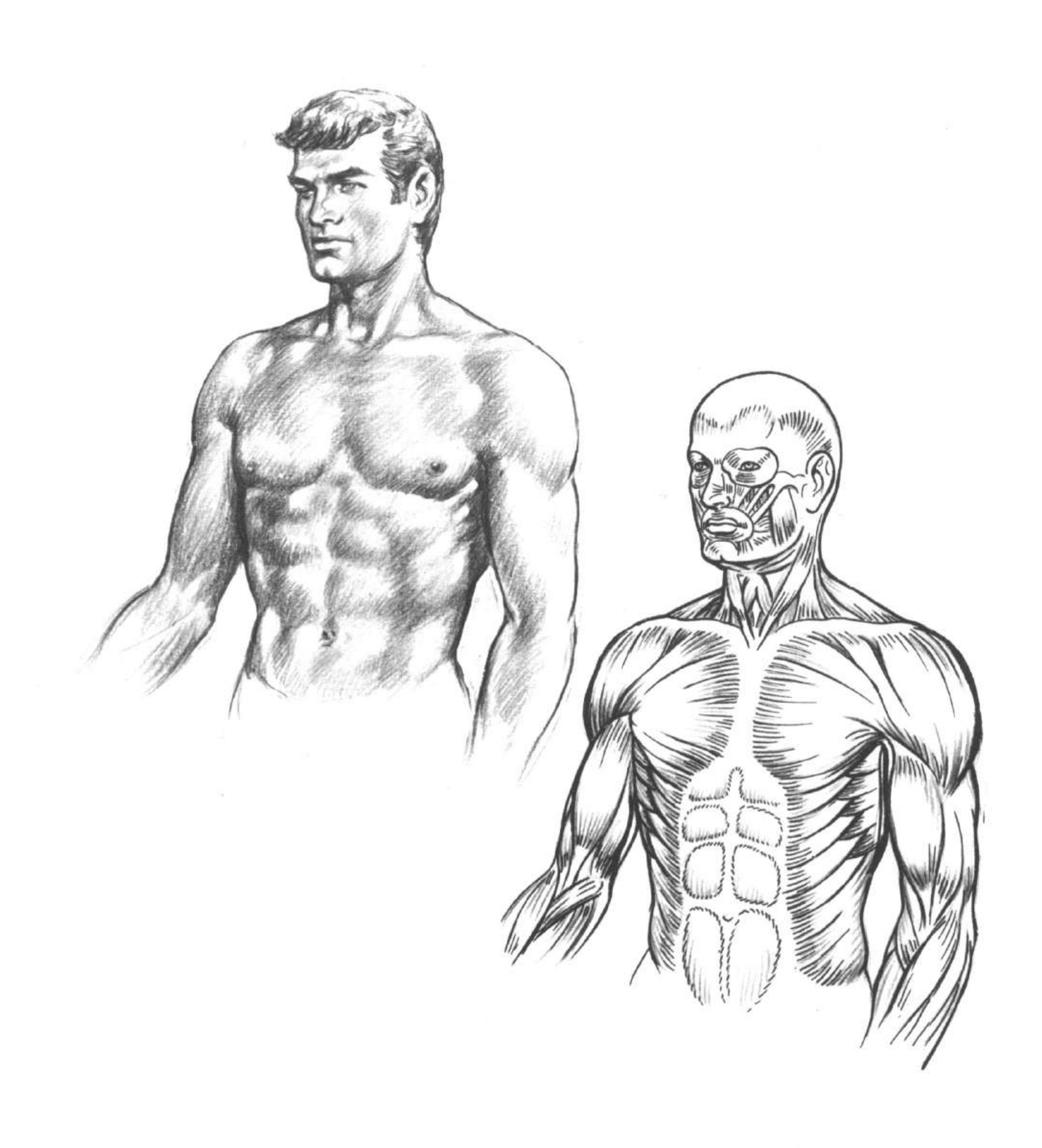
Parte externa de los huesos, musculatura y aspecto exterior del muslo, pierna y pie. Además, en la base de la página, esqueleto y nomenclatura de los huesos del pie, visto también por su lado externo.



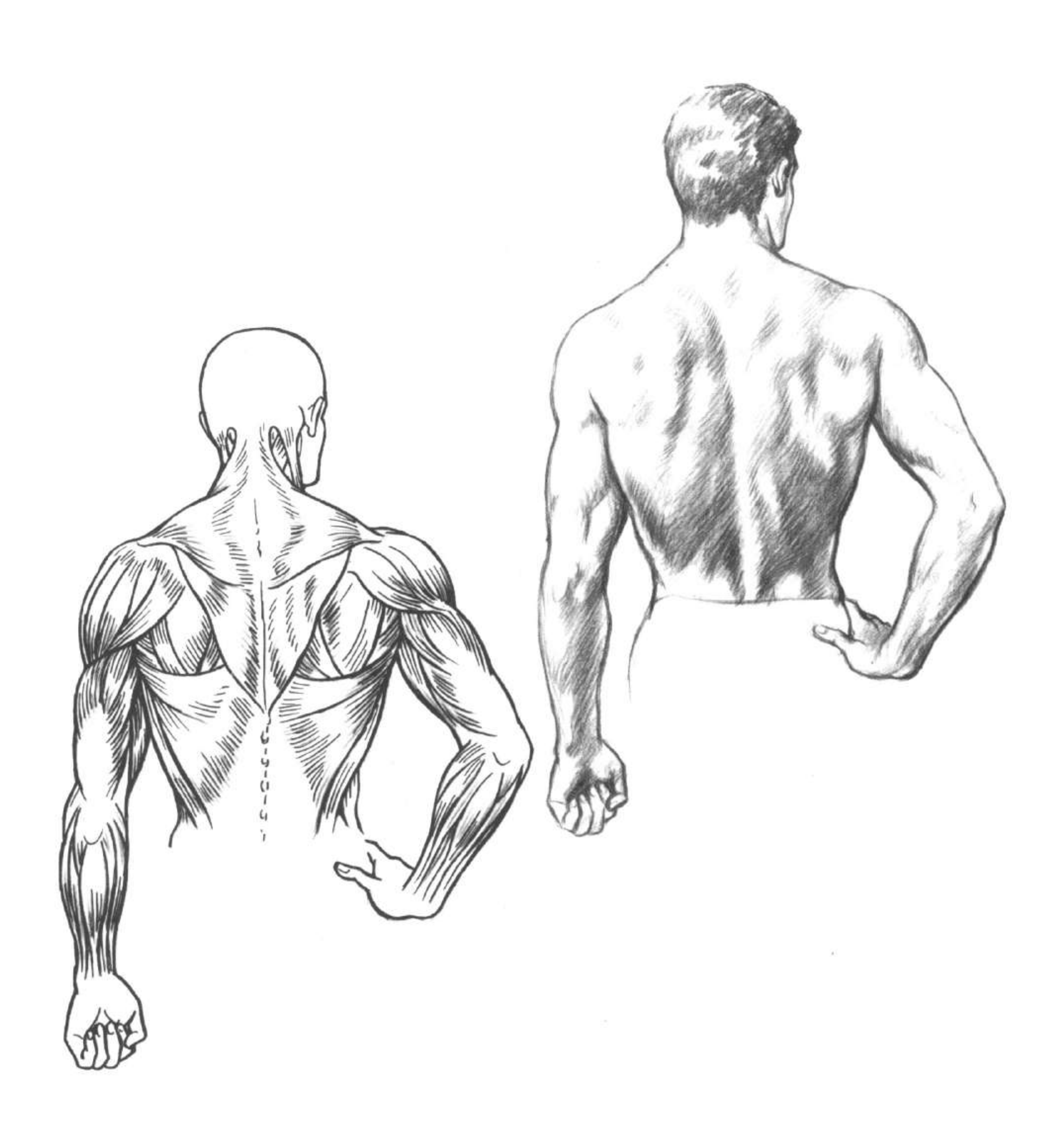
Arriba, estudio de los huesos, musculatura y aspecto externo del muslo, pierna y pie, vistos de frente. Abajo, músculos y tendones de un pie vistos por su parte interna.



En la parte superior, el mismo estudio de la página anterior, visto por detrás; y abajo, tendones del pie vistos por su parte externa.



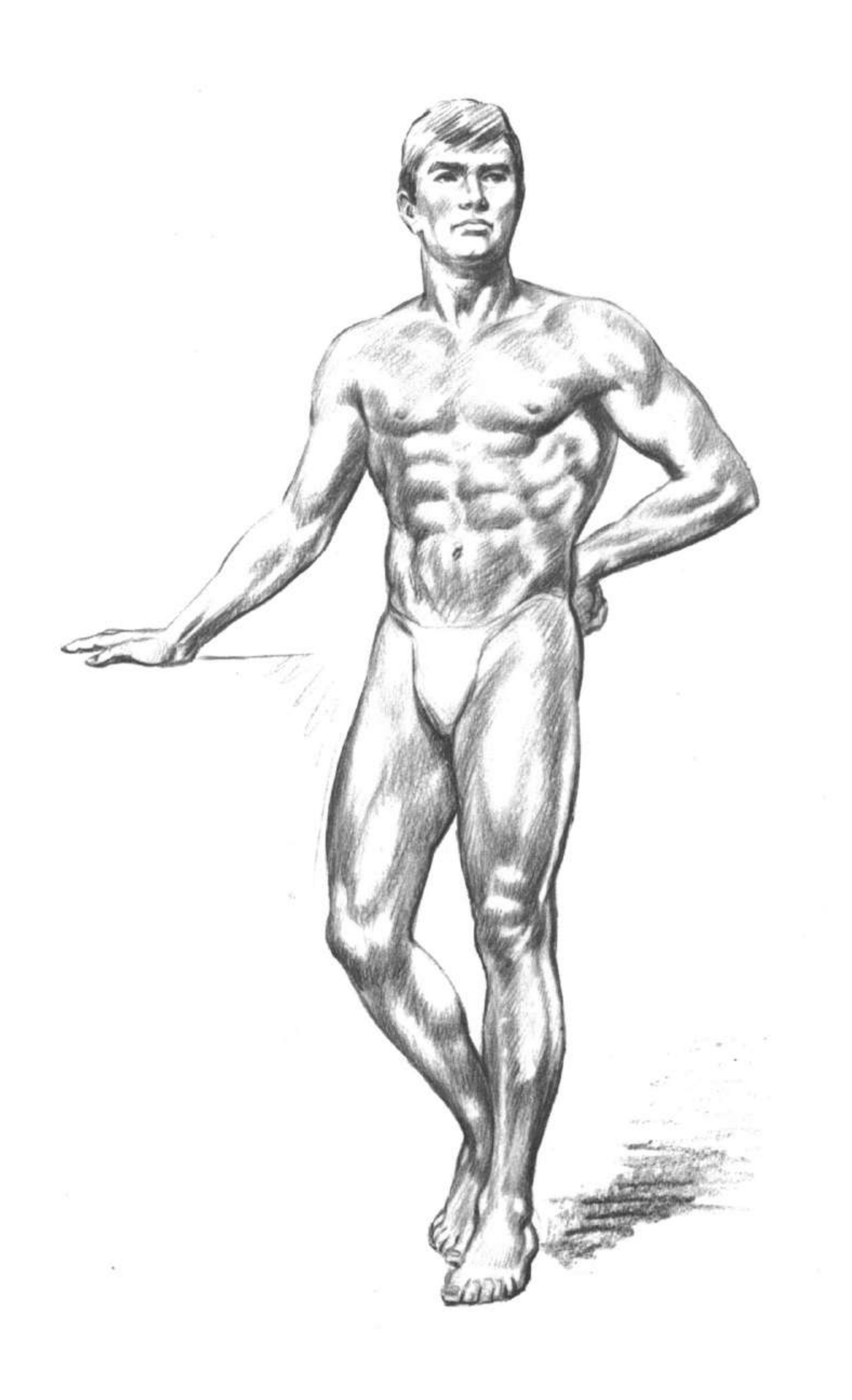
Veamos en esta página un estudio de un torso masculino y, a su lado, su musculatura. Creo muy conveniente realizar estudios comparativos de esta clase, para llegar a familiarizarse con la situación de cada uno de los músculos y la forma en que se insertan, además del aspecto que presentan al estar cubiertos por la piel. A destacar la conexión de los pectorales con los deltoides.



Otro estudio similar al de la página anterior, pero visto de espaldas. Aquí los músculos más importantes son el trapecio, los dorsales y los deltoides; sobre todo el primero, en forma de capucha, es el básico de la fuerza del hombre.



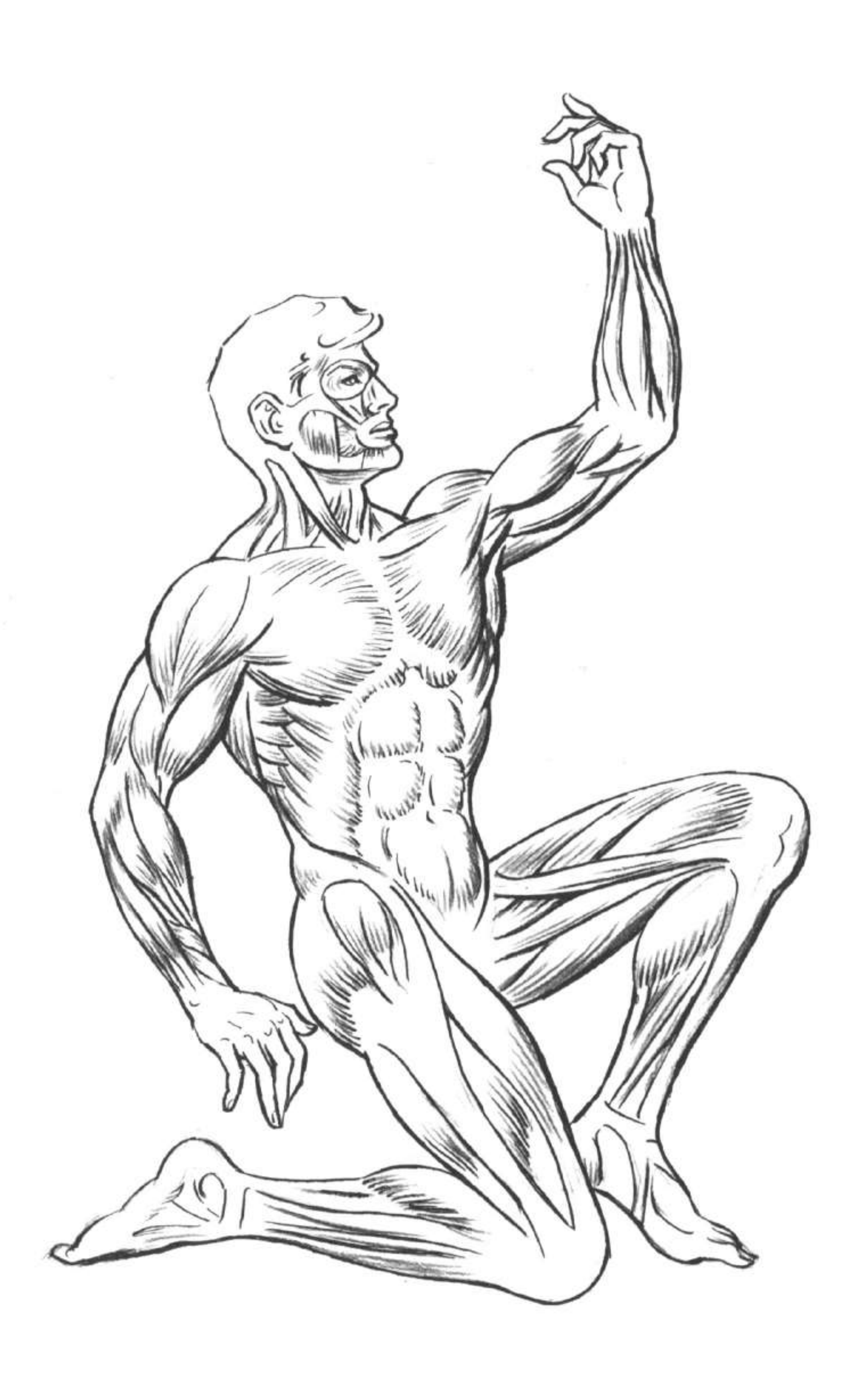
En esta página y la siguiente, nuevos estudios comparativos de la musculatura y aspecto externo del cuerpo entero de un hombre. Tratemos de probar aquí si hemos logrado aprender en los gráficos de la musculatura que hemos presentado casi al principio de este libro, los nombres de cada uno de los músculos.



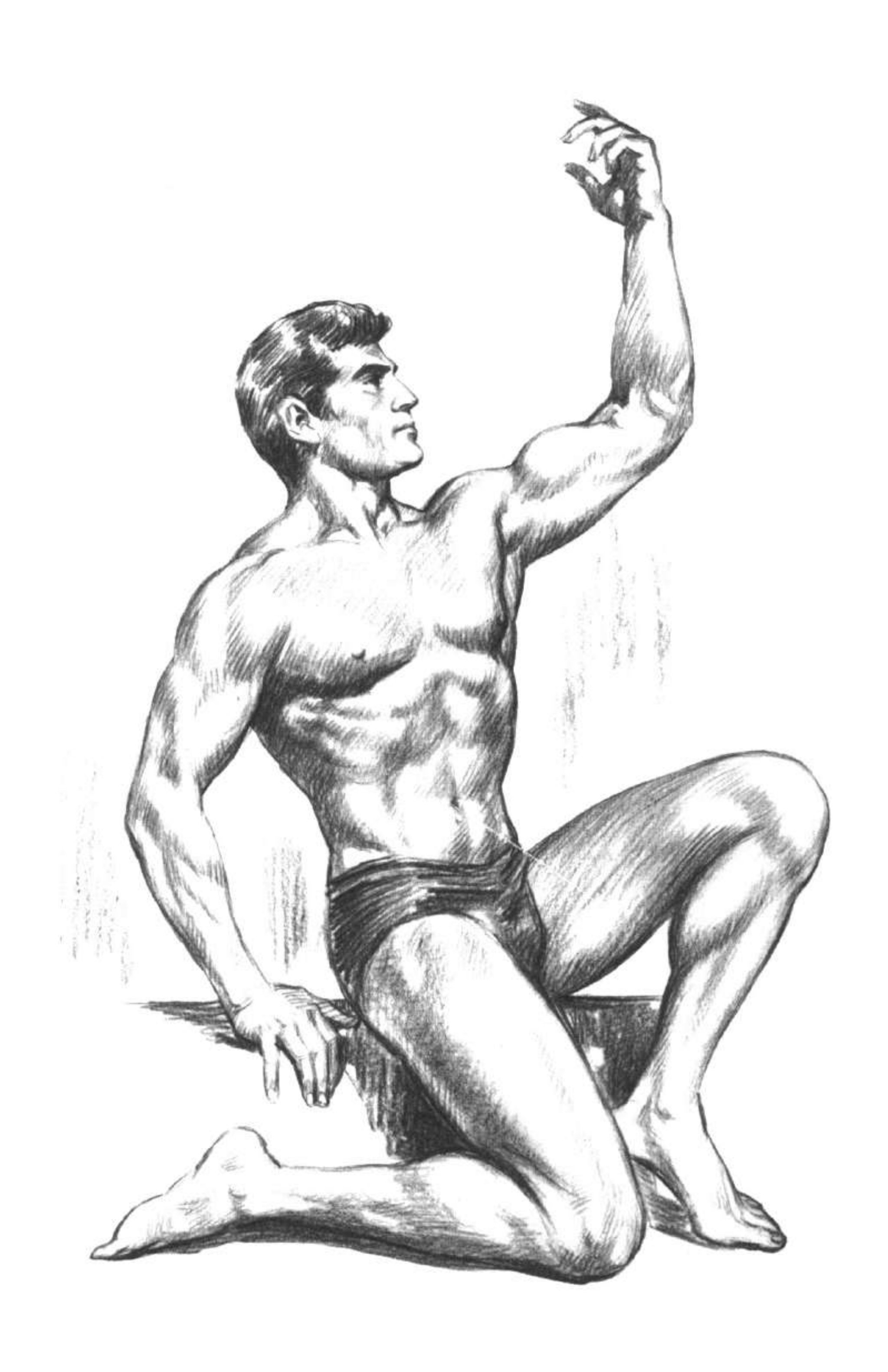


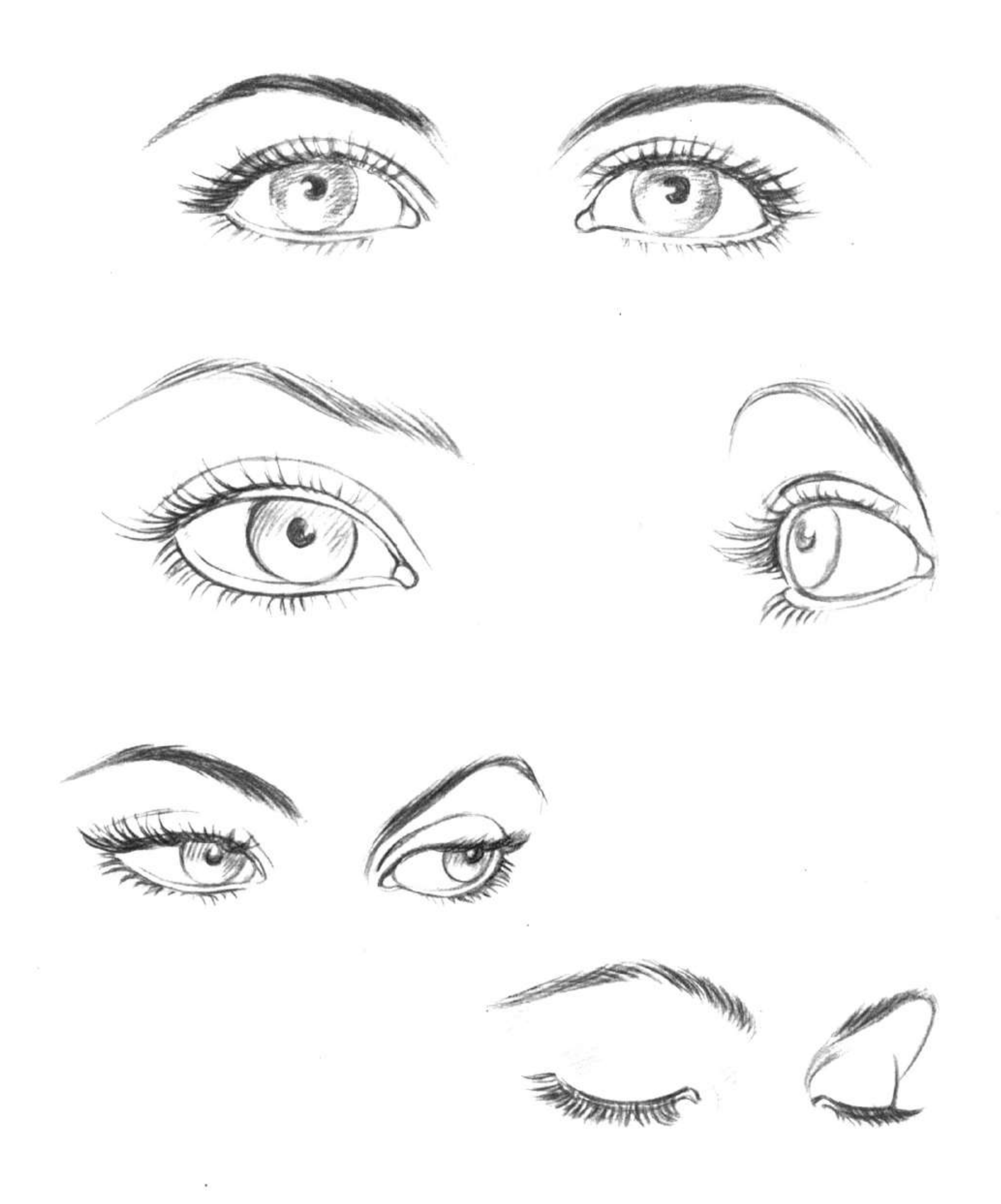
La misma figura de las dos páginas anteriores, vista de espaldas.



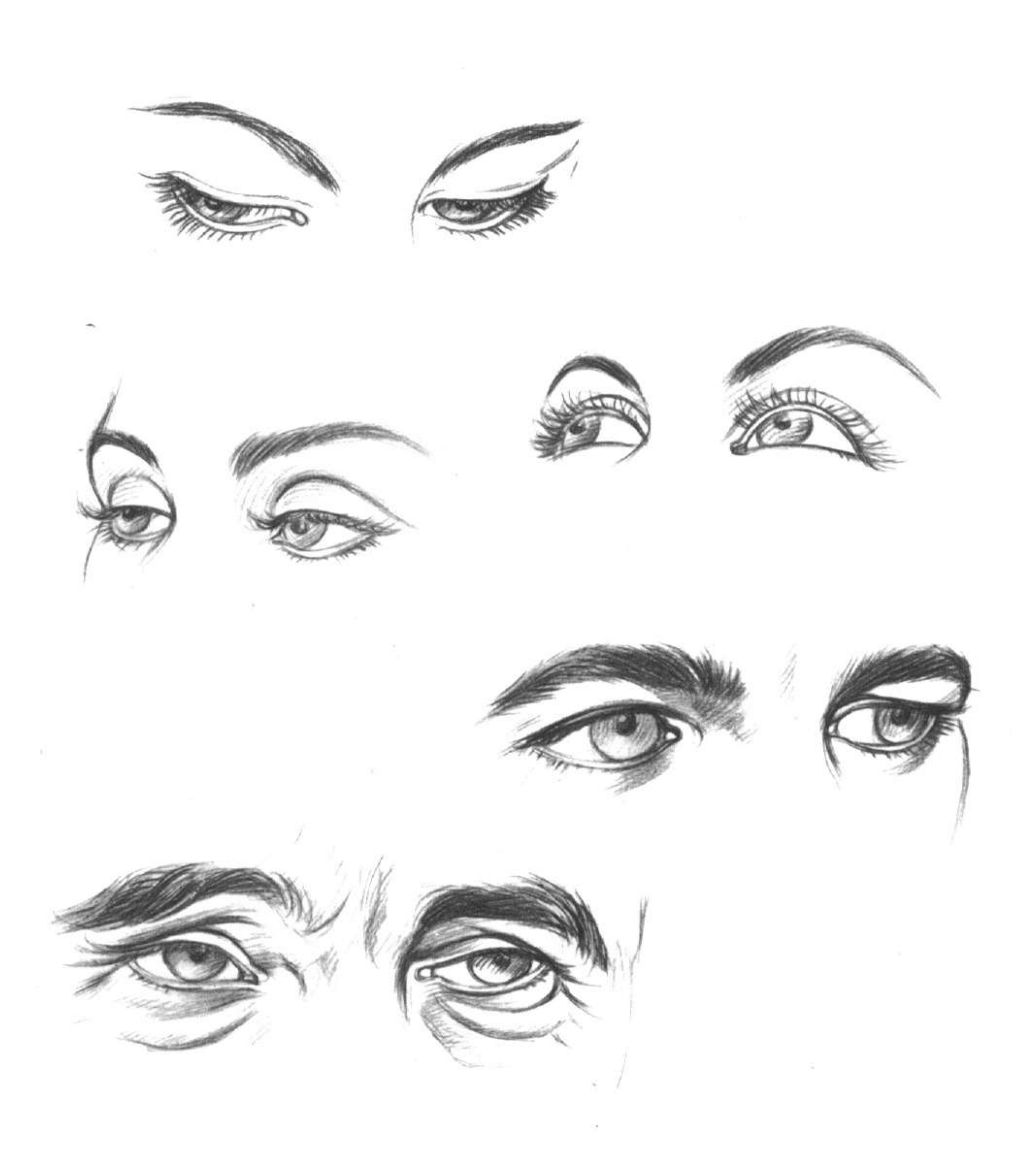


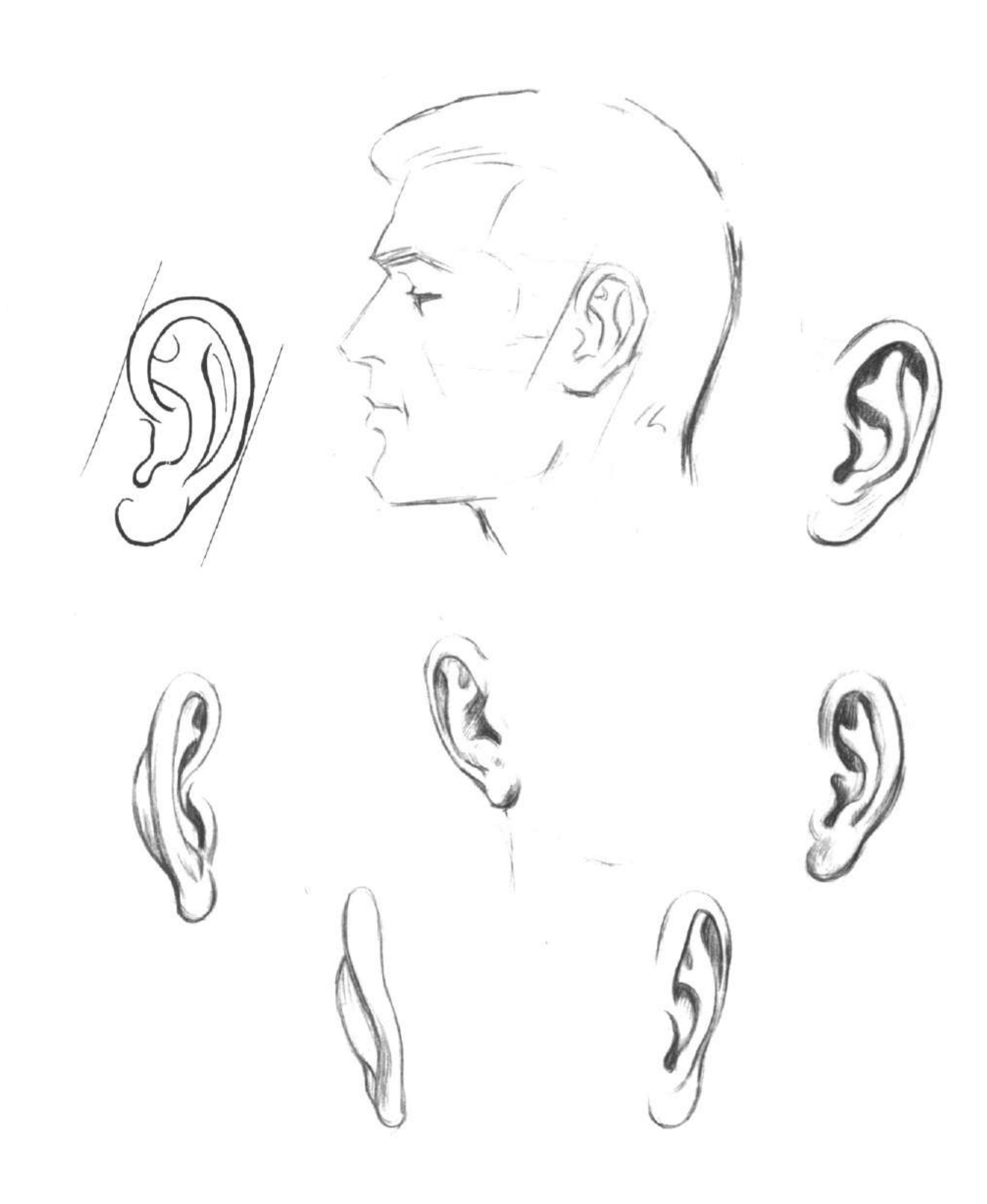
En estas dos páginas, la figura adquiere un movimiento más ostensible, dando lugar a que podamos ver el modo en que actúan los músculos al ejecutarlo. Notemos cómo el bíceps del brazo izquierdo se hincha y acorta al contraerse éste. Todos los músculos del cuerpo se comportan del mismo modo al realizar un esfuerzo, o sea que al hincharse se acorta su longitud, dando lugar a que los tendones, o aponeurosis, a que están sujetos, tiren del hueso en que se insertan, produciéndose entonces el movimiento.



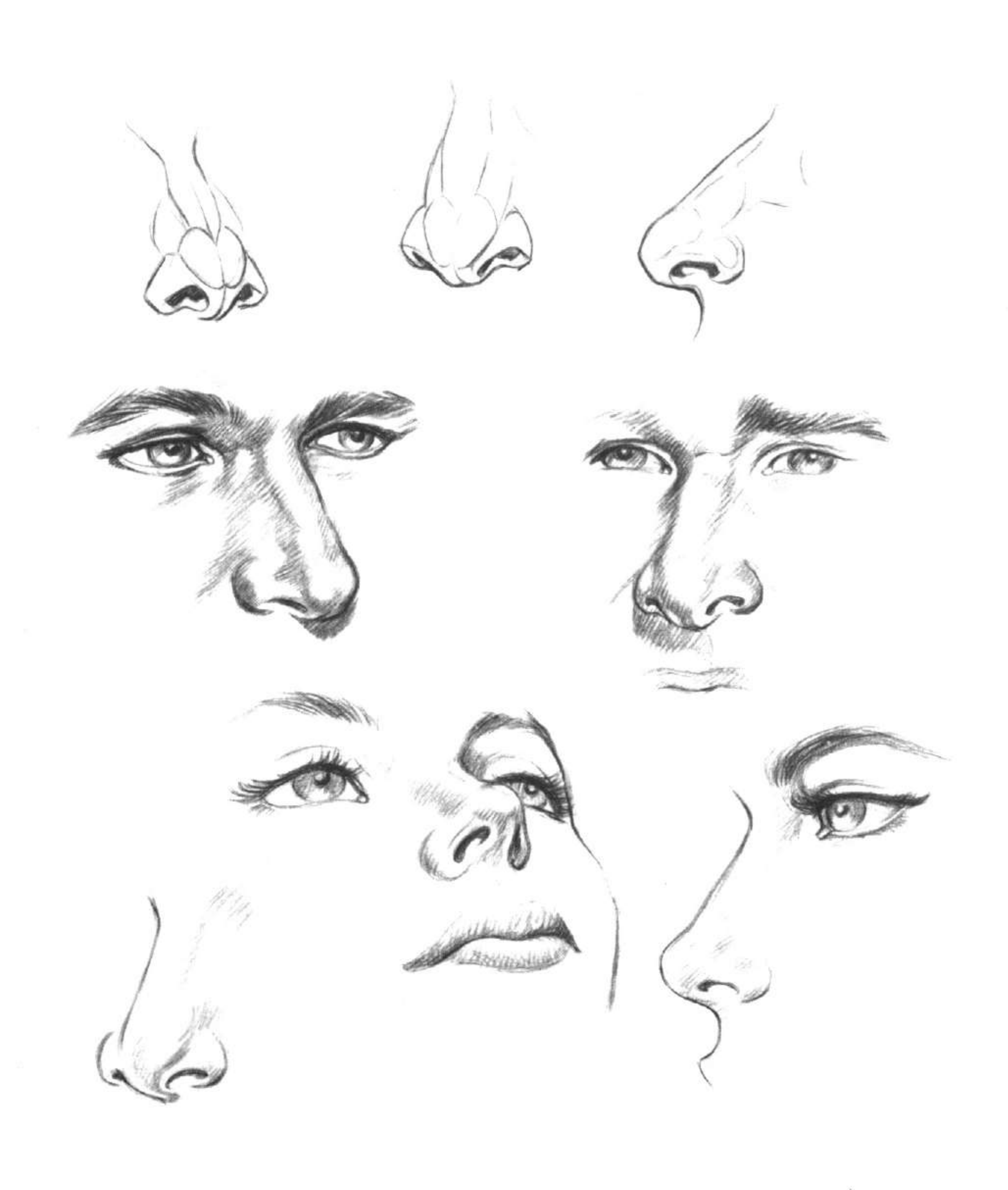


En esta página y la siguiente, estudios de los ojos humanos. Téngase siempre en cuenta la forma globular del ojo y el relieve que esto produce en los párpados. Los dos últimos dibujos de la página de la derecha son de hombre, de los cuales, el de la parte inferior pertenece a un anciano.

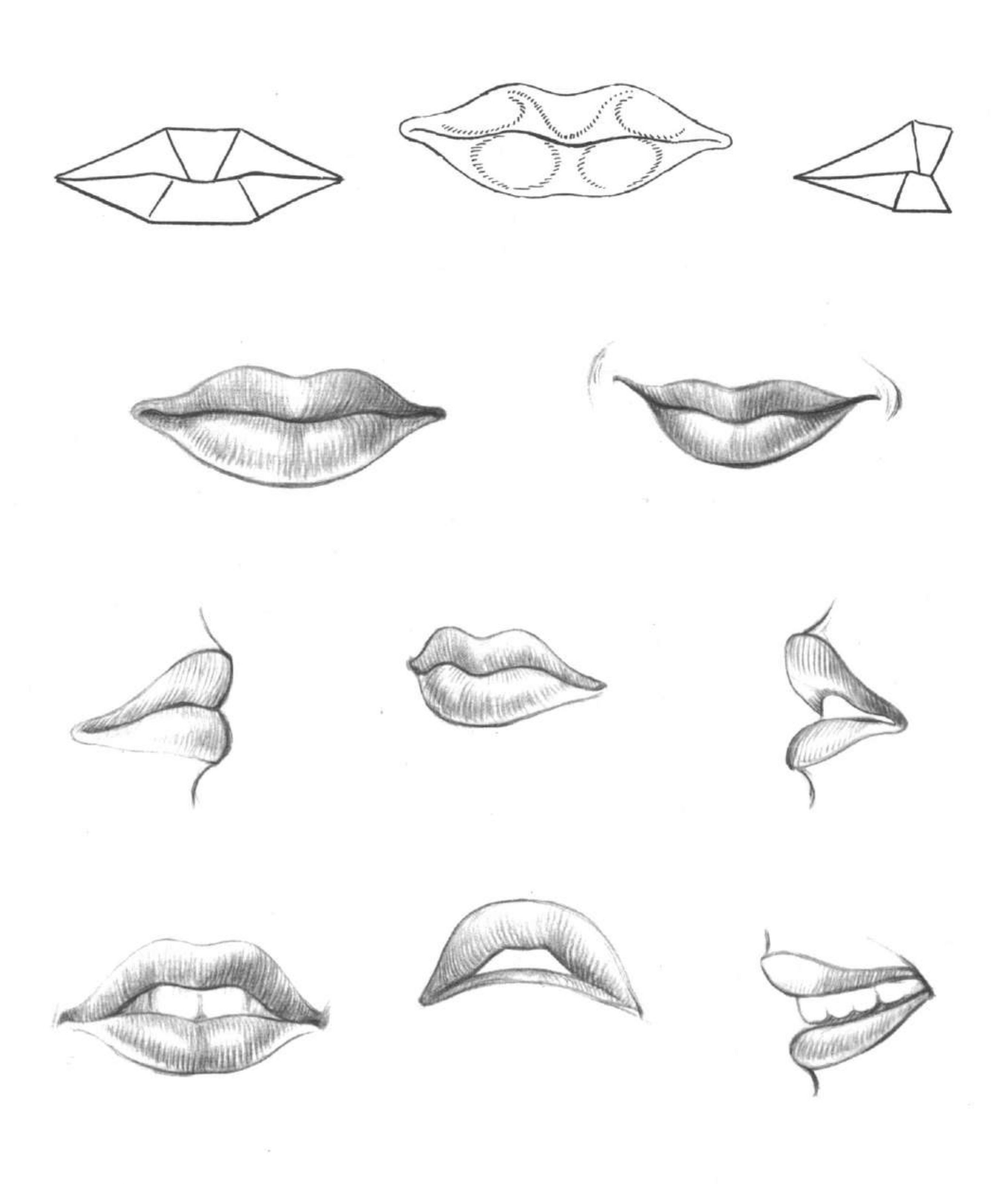




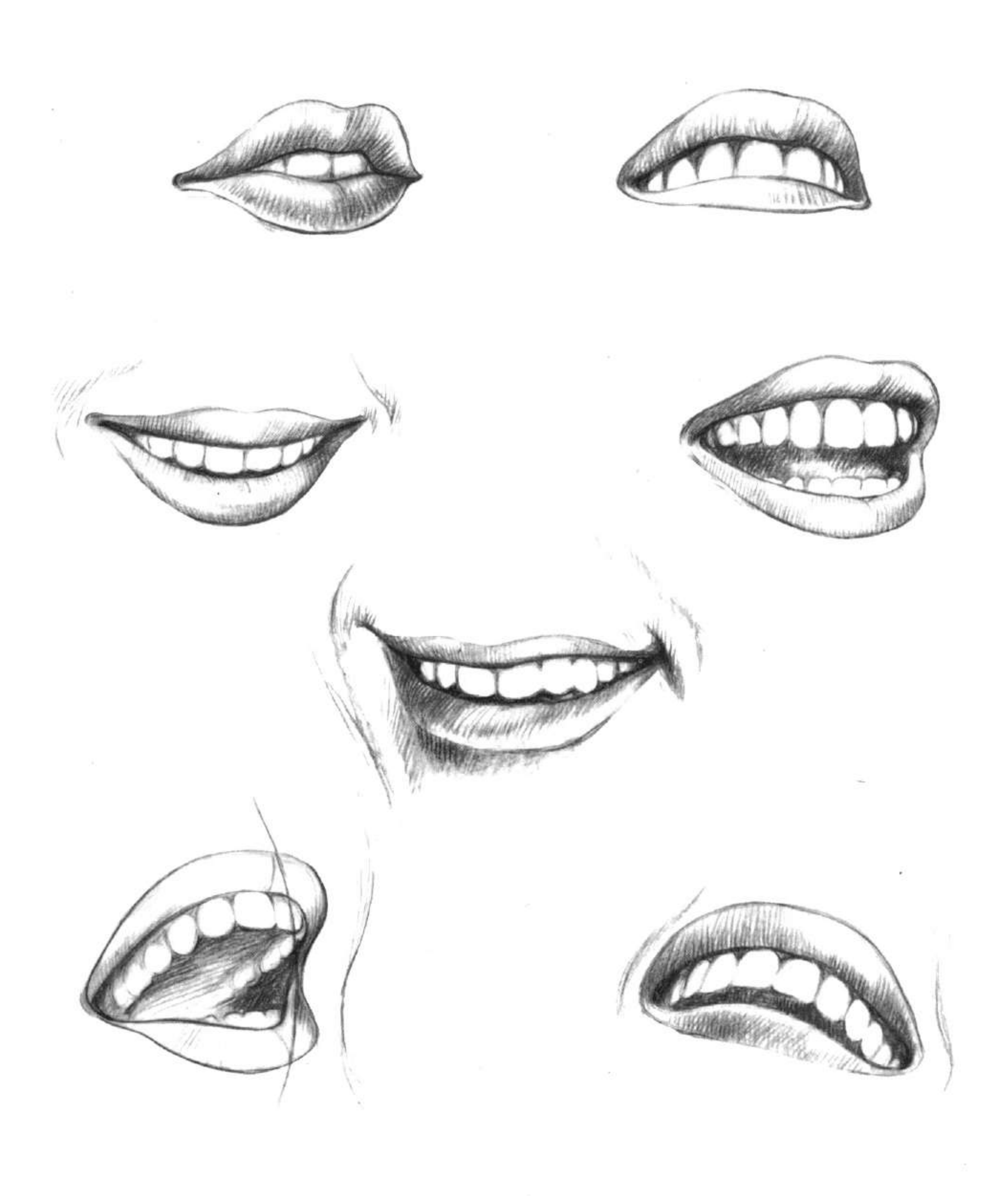
Las orejas presentan unos relieves muy característicos, pero que fácilmente se olvidan, así como la verdadera situación en que van colocadas. Tal como vemos en el apunte de la parte central superior, la oreja está situada entre la altura de la ceja y la de la base de la nariz, si bien el lóbulo suele sobresalir algo por la parte inferior. Además, están siempre ligeramente inclinadas hacia atrás: el olvido de este último detalle produce muy mal efecto al dibujar la cabeza, sobre todo cuando se trata de un perfil.

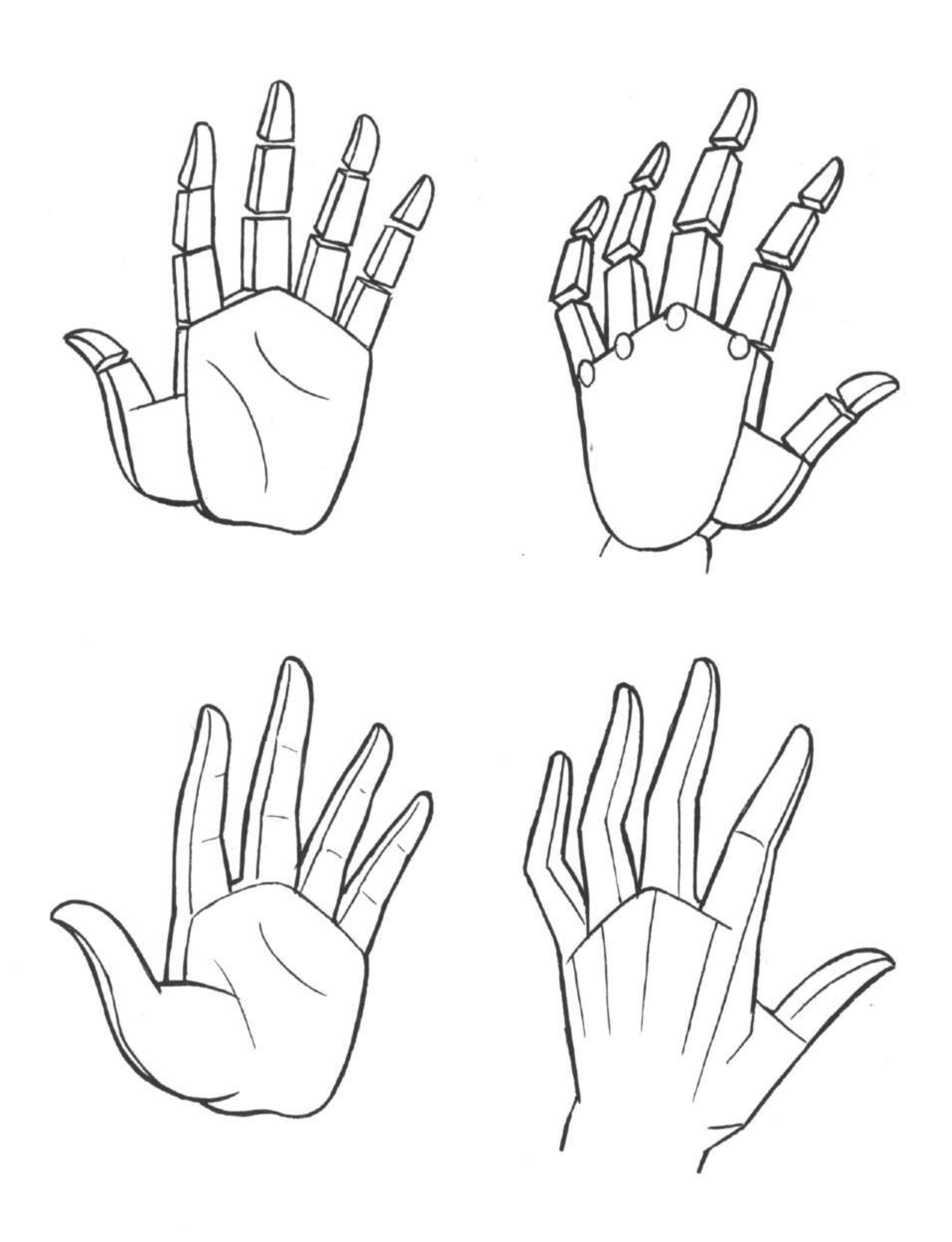


En la parte superior de esta página, apuntes de la estructura de la nariz, muy importantes para llegar a dibujarla bien, y en la parte inferior, estudios de nariz masculina y femenina.

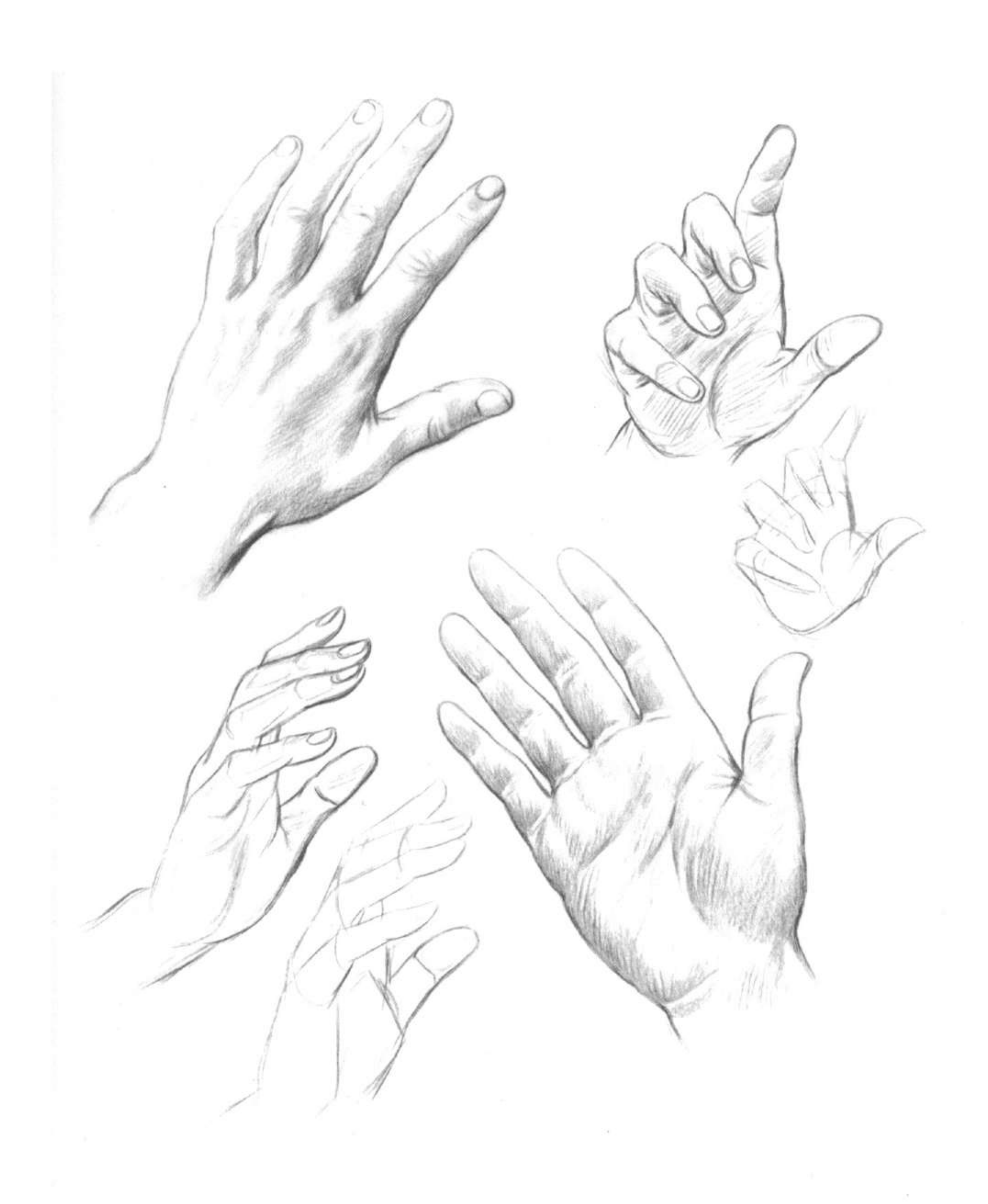


En estas dos páginas, estudios de labios y bocas. En la parte superior de la página de la izquierda, estructura de los labios, que entiendo conviene conocer a fondo.





En esta página presento una sintetización de la estructura de una mano, que considero puede ser muy útil para el conocimiento de su forma, puesto que las manos de una figura son siempre de muy difícil realización y el dominio de su contextura es imprescindible.



Debido a la importancia que, como ya hemos dicho, tiene el estudio de las manos, damos en esta página y las cinco siguientes numerosos apuntes de manos masculinas y femeninas en las posiciones que he considerado más útiles.





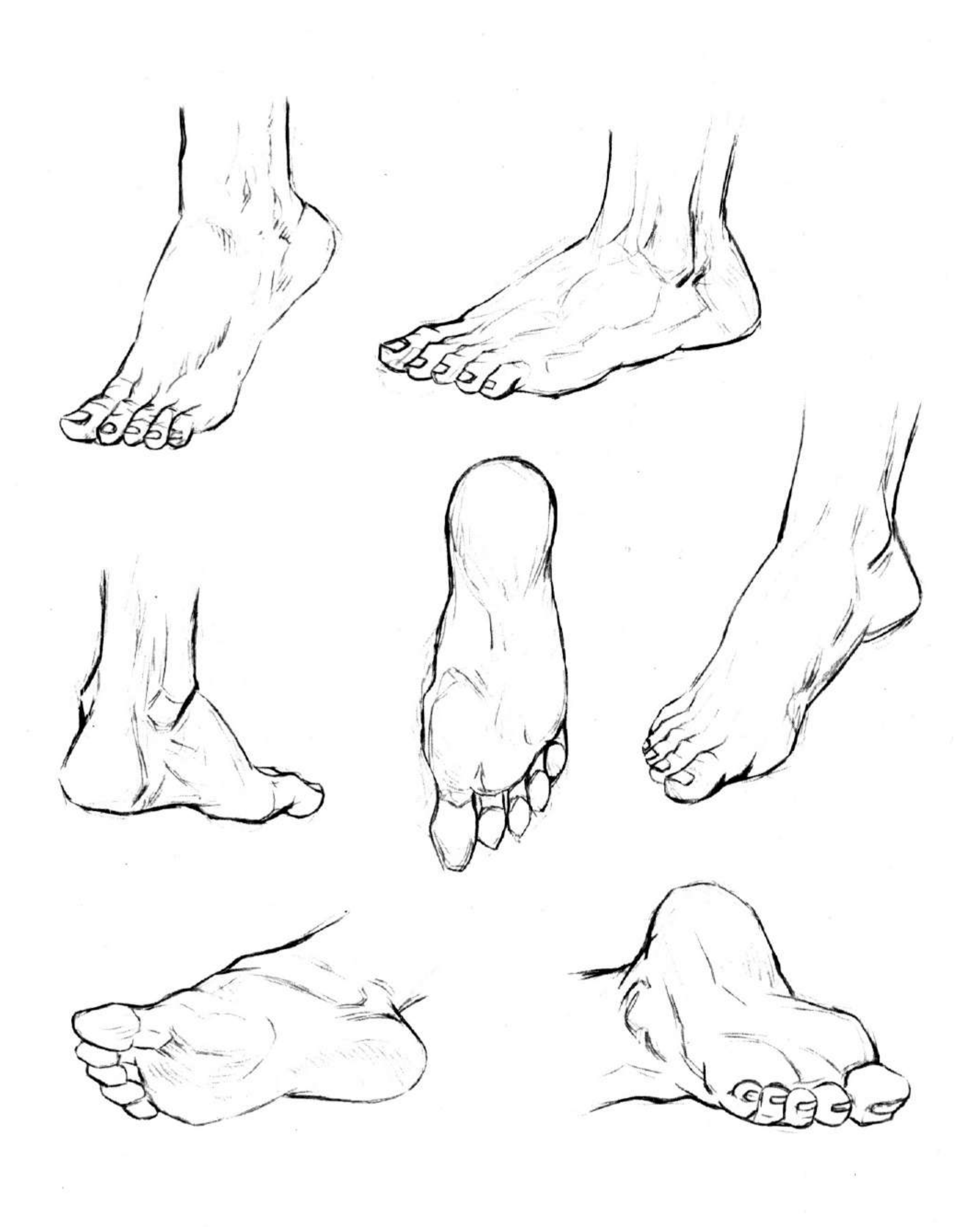




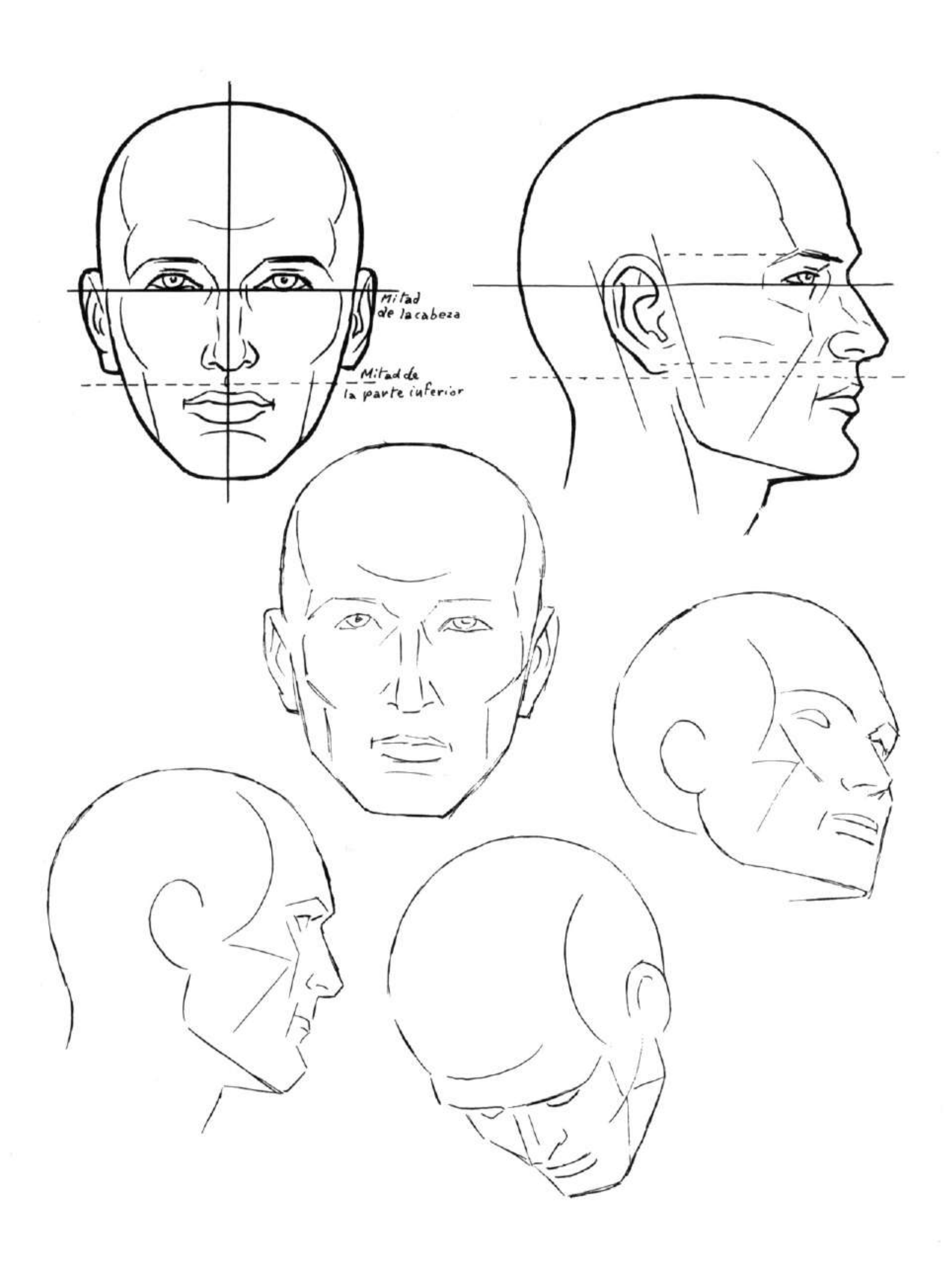




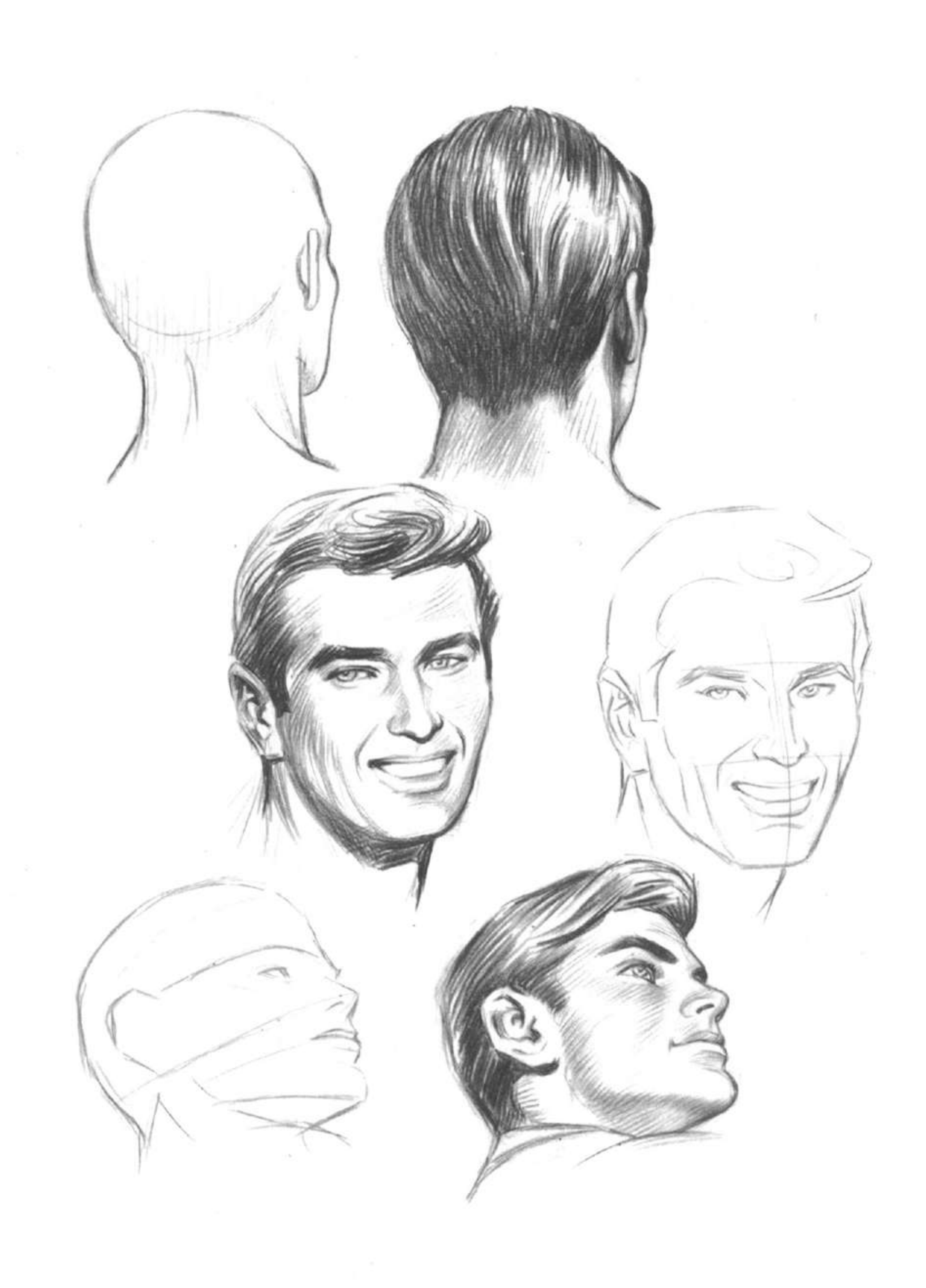
También el pie es elemento muy importante en el dibujo de la figura humana, y aunque no suele ser tan visible como la mano, es muy conveniente conocer bien su estructura. Observemos en esta página la línea inclinada que señala en el dibujo central la distinta altura a que están situados los tobillos externo e interno.



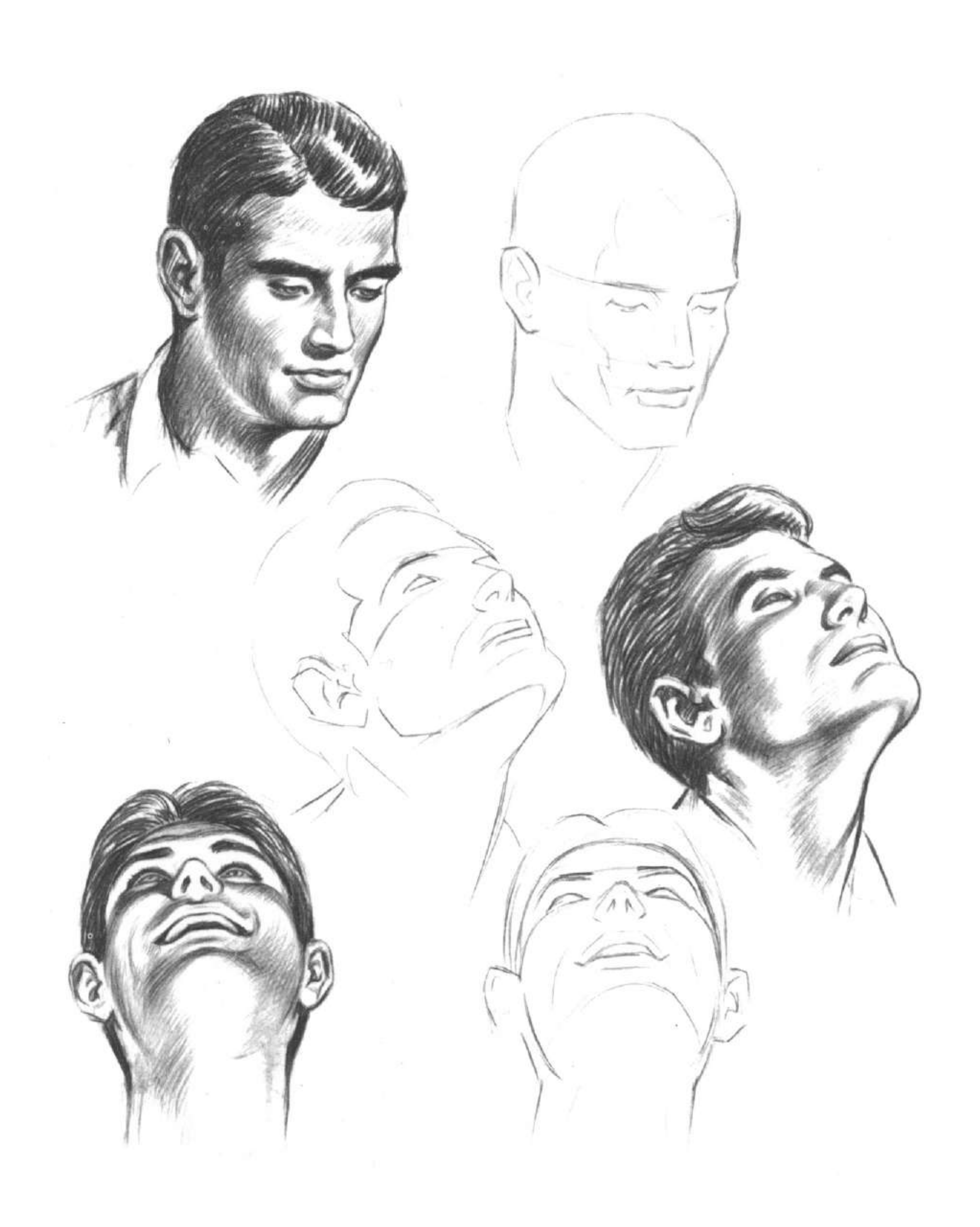
El pie suele ser lo que menos estudiado tiene el dibujante de figura y, sin embargo, es algo interesantísimo para él.

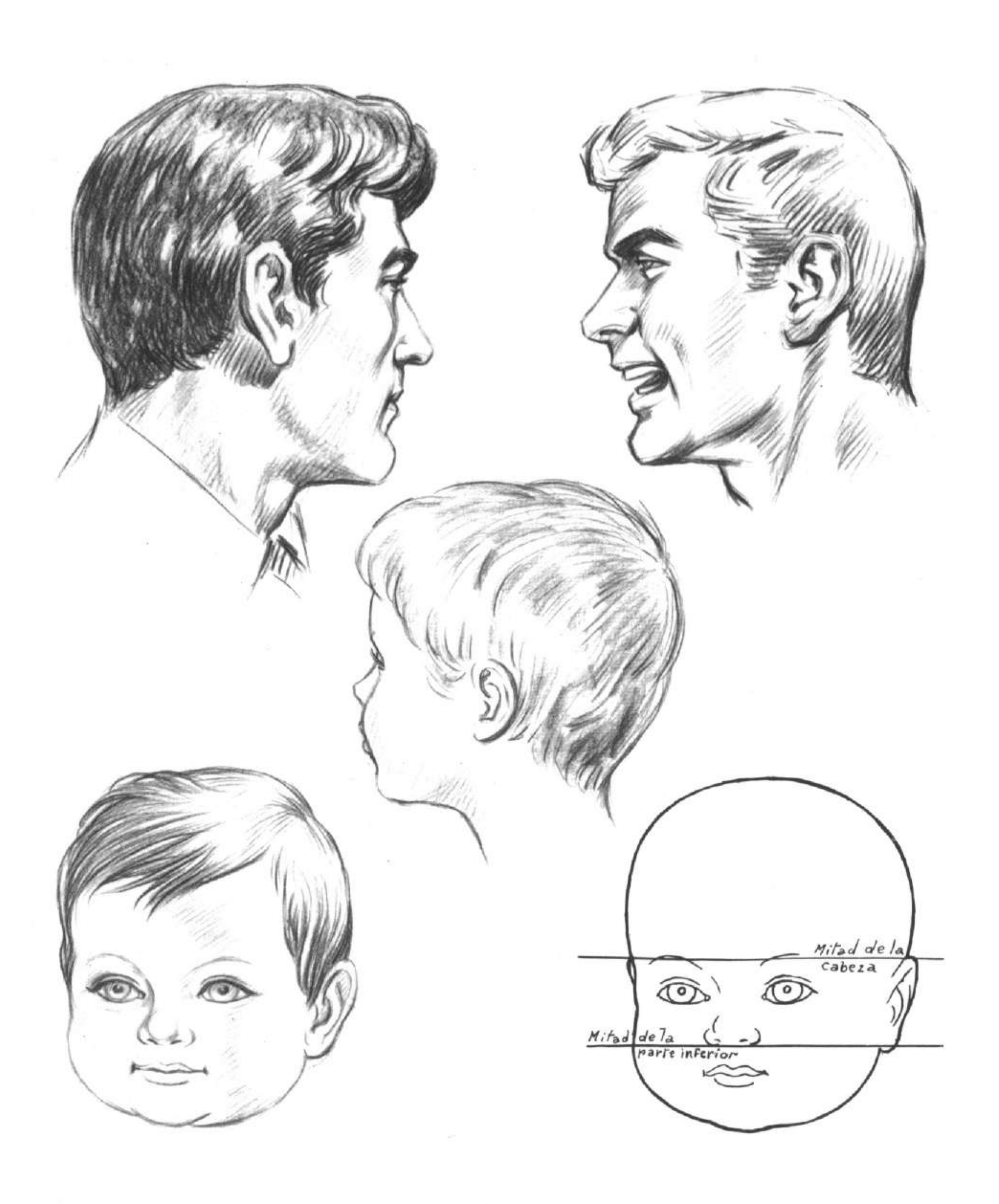


En la parte superior, gráficos de la cabeza y rostro humanos; en este caso, de un hombre adulto. En ellos observaremos que la mitad de su altura corresponde al borde inferior de los párpados, y que si trazamos otra línea que divida en dos mitades la parte inferior de la cabeza, esta línea se hallará algo más arriba del labio superior. Abajo, apuntes de la estructura de la cabeza en distintas posiciones.

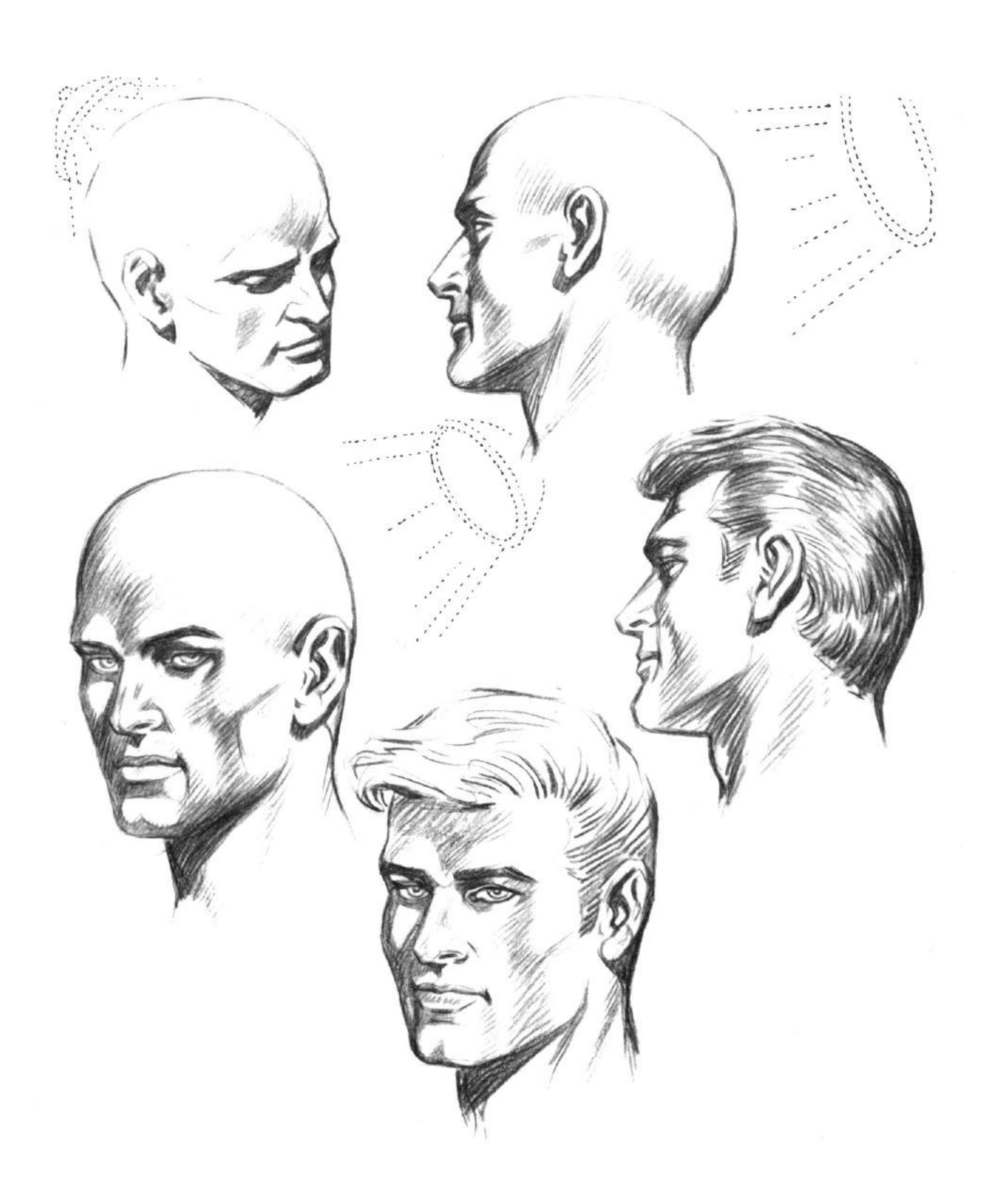


En esta página y la siguiente, estudios de cabezas, y a su lado sus esquemas constructivos.

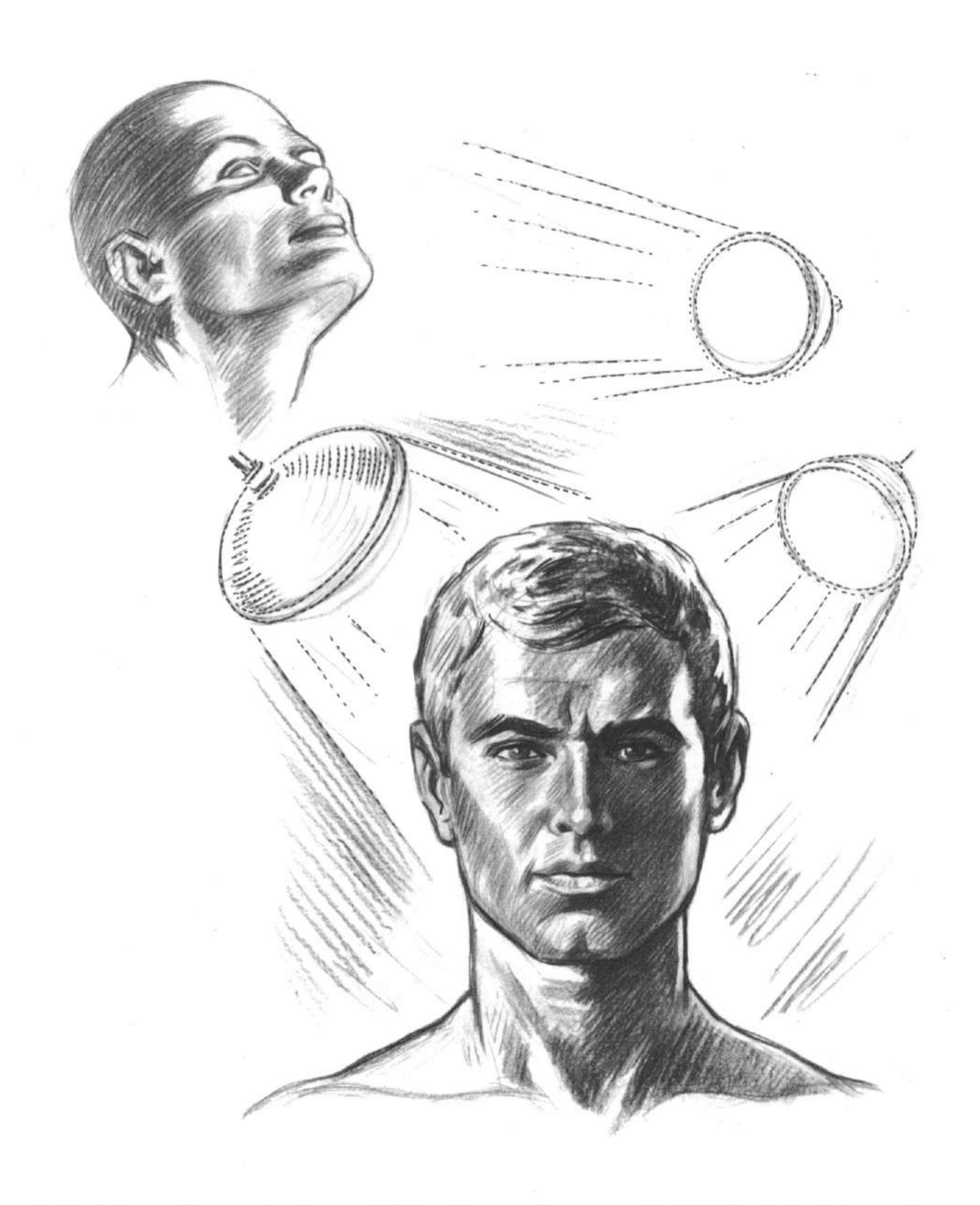




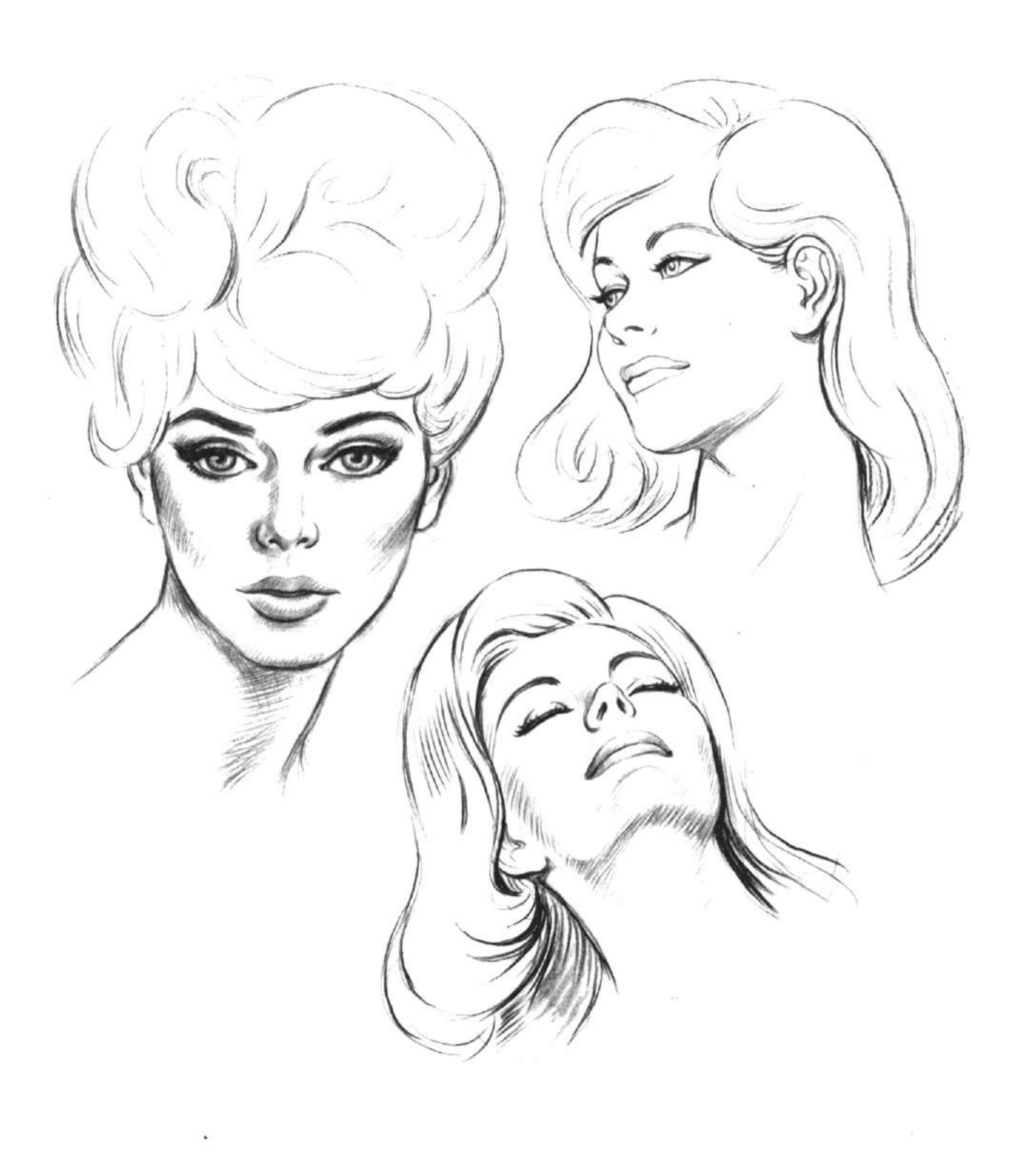
Si observamos los dos dibujos de la parte inferior de esta página, que corresponden a un niño de un año, veremos en el esquema de la derecha que la mitad de la altura de la cabeza corresponde a la línea de las cejas, en contraste con el de la cabeza de un hombre adulto que hemos visto en una de nuestras páginas anteriores, y cuya mitad coincidía con el borde inferior de los párpados. Ello, como es natural, es debido al mayor volumen del cráneo del niño en relación con el rostro.



Estudios de cabezas masculinas, procurando acusar sus planos constructivos, y también los efectos de sombras que se producirían en ellos, según de donde vinieran los focos de luz (indicados por medio de líneas de puntos).



En la parte superior, otro ejemplo como el de la página anterior, pero recibiendo la luz desde abajo; y en la parte inferior un estudio del efecto que producen dos focos de luz situados en distinta posición, iluminando la cabeza de un hombre.



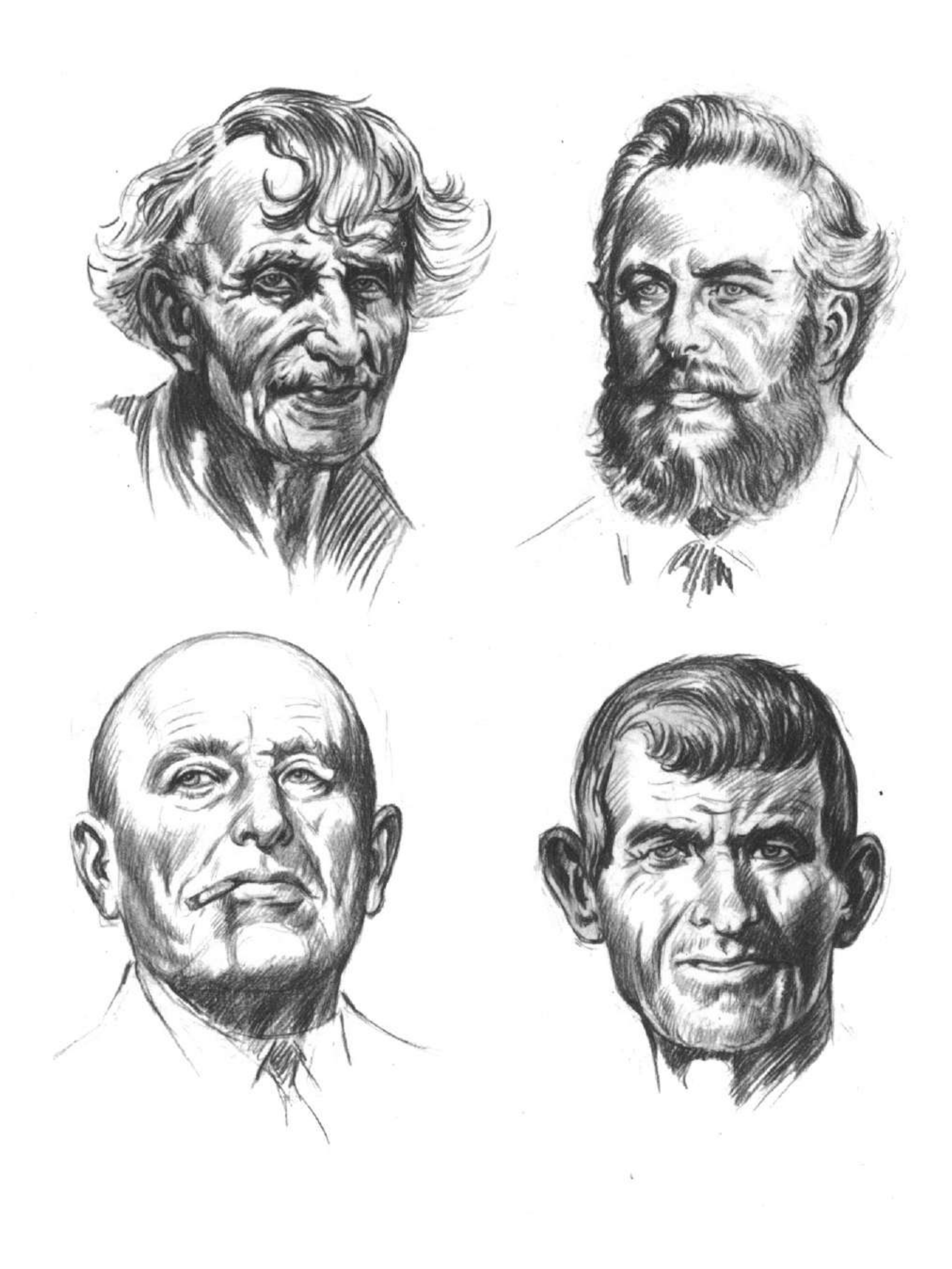
Apuntes de cabezas femeninas, realizados procurando conseguir el mayor ritmo de líneas posible.



Otros apuntes de cabezas femeninas, con efectos de luz y sombra los de la parte superior.

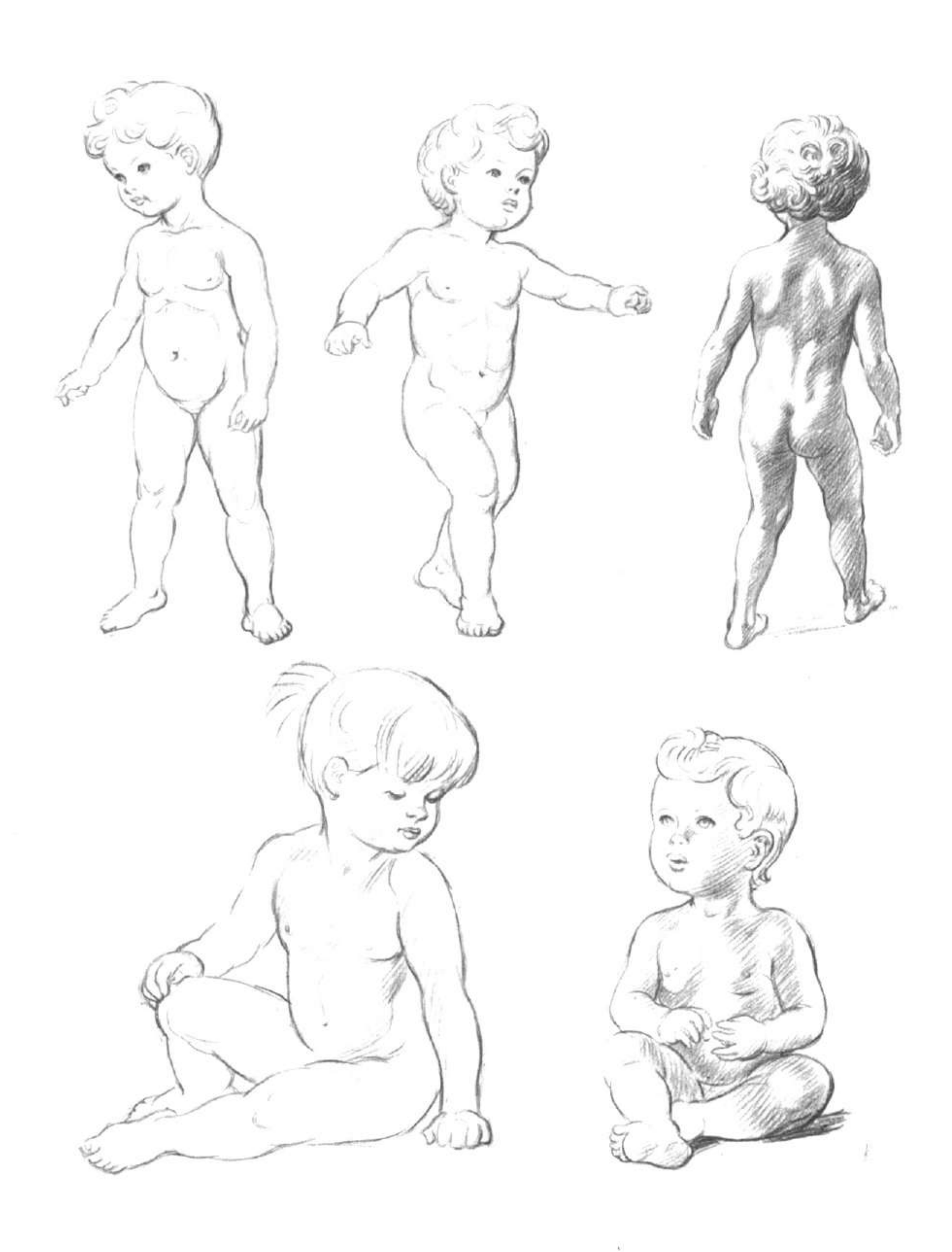


En esta página y la siguiente, estudios de cabezas de personas de edad madura. Con la edad, los músculos y la piel de la cara tienden a aflojarse, y por lo tanto a caer, sobre todo en los párpados y sotabarba.

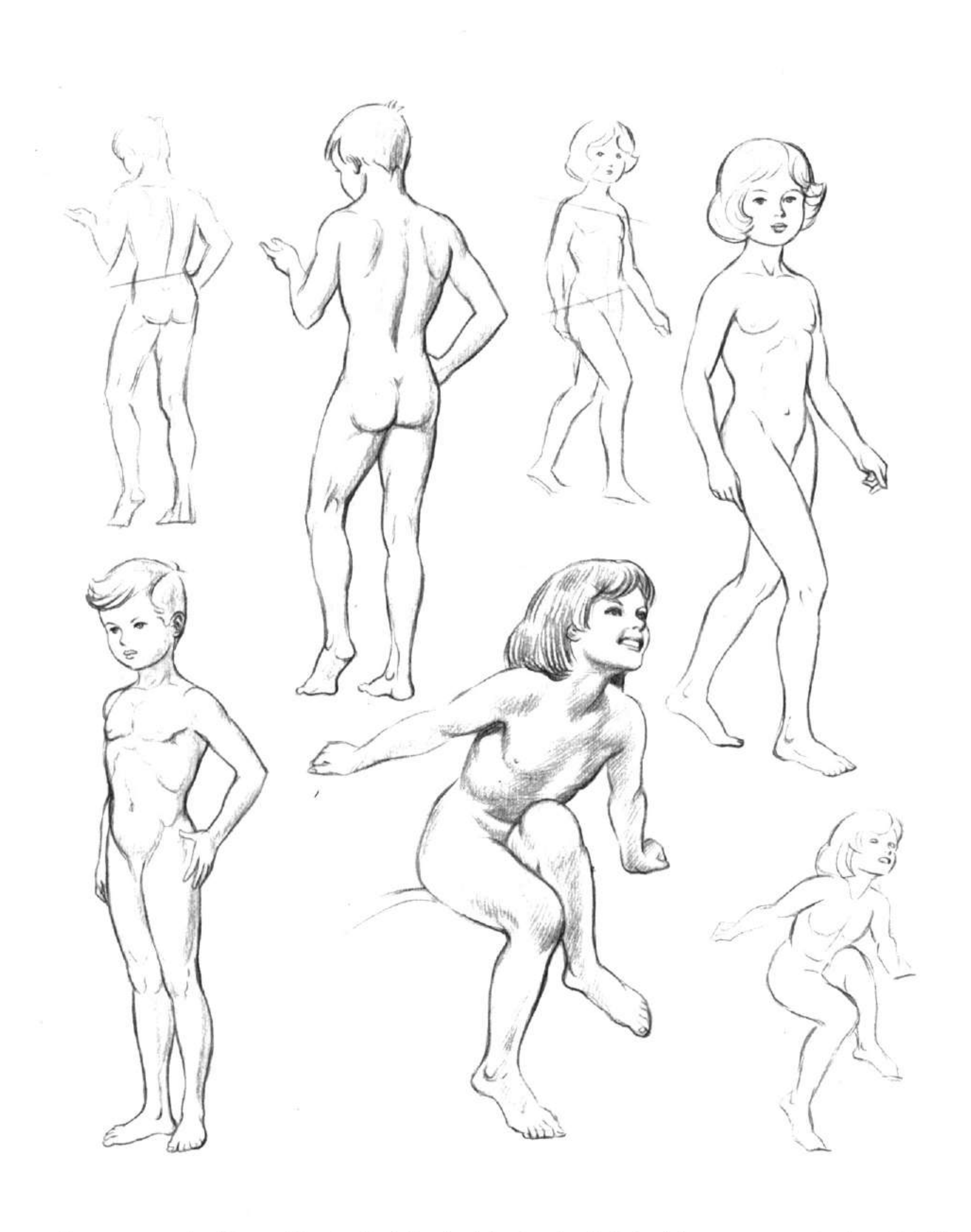




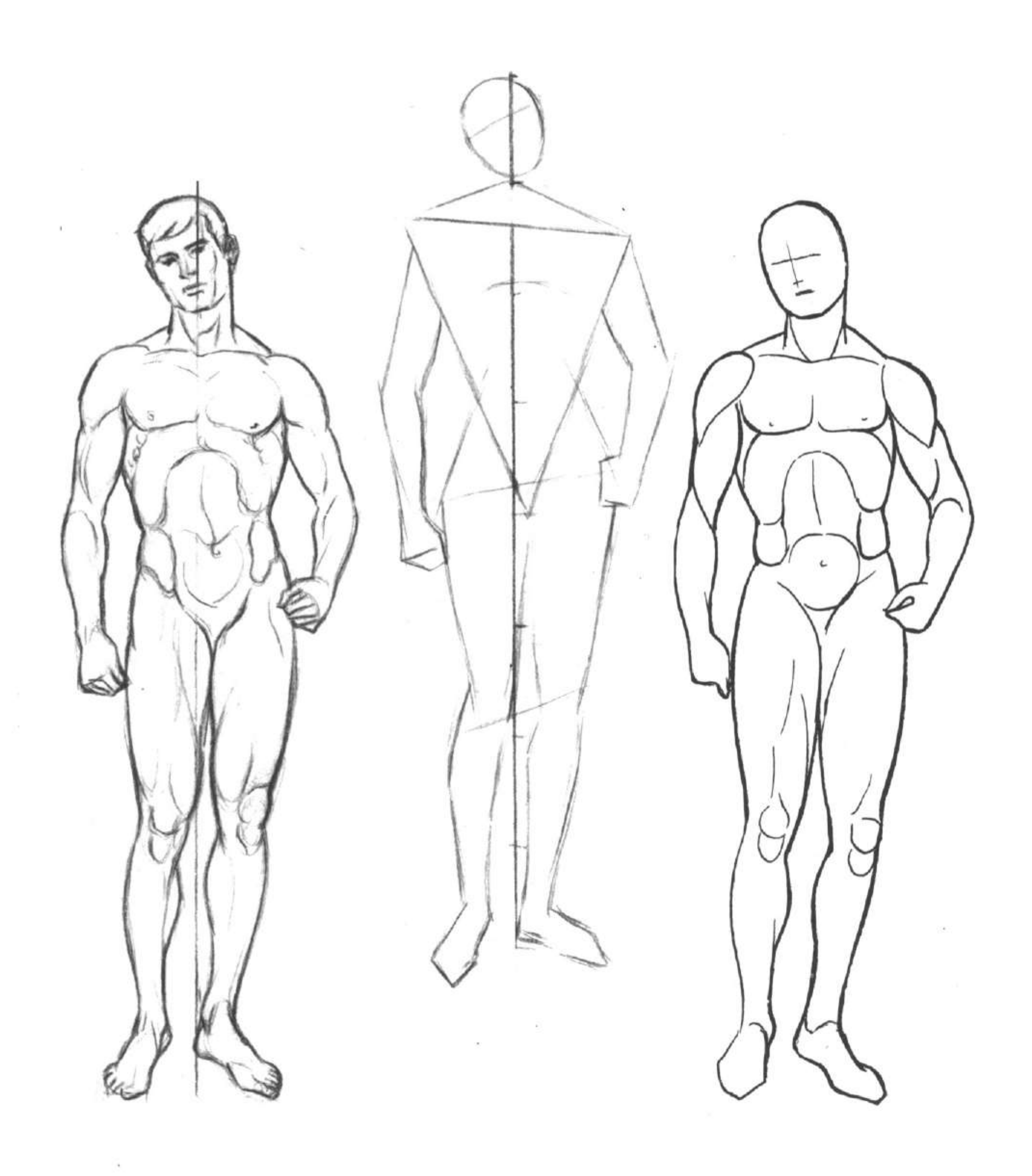
Apuntes de una niña de ocho meses (parte superior), en el que se ha procurado estudiar un efecto de luz y sombra, y el de un niño algo mayor.



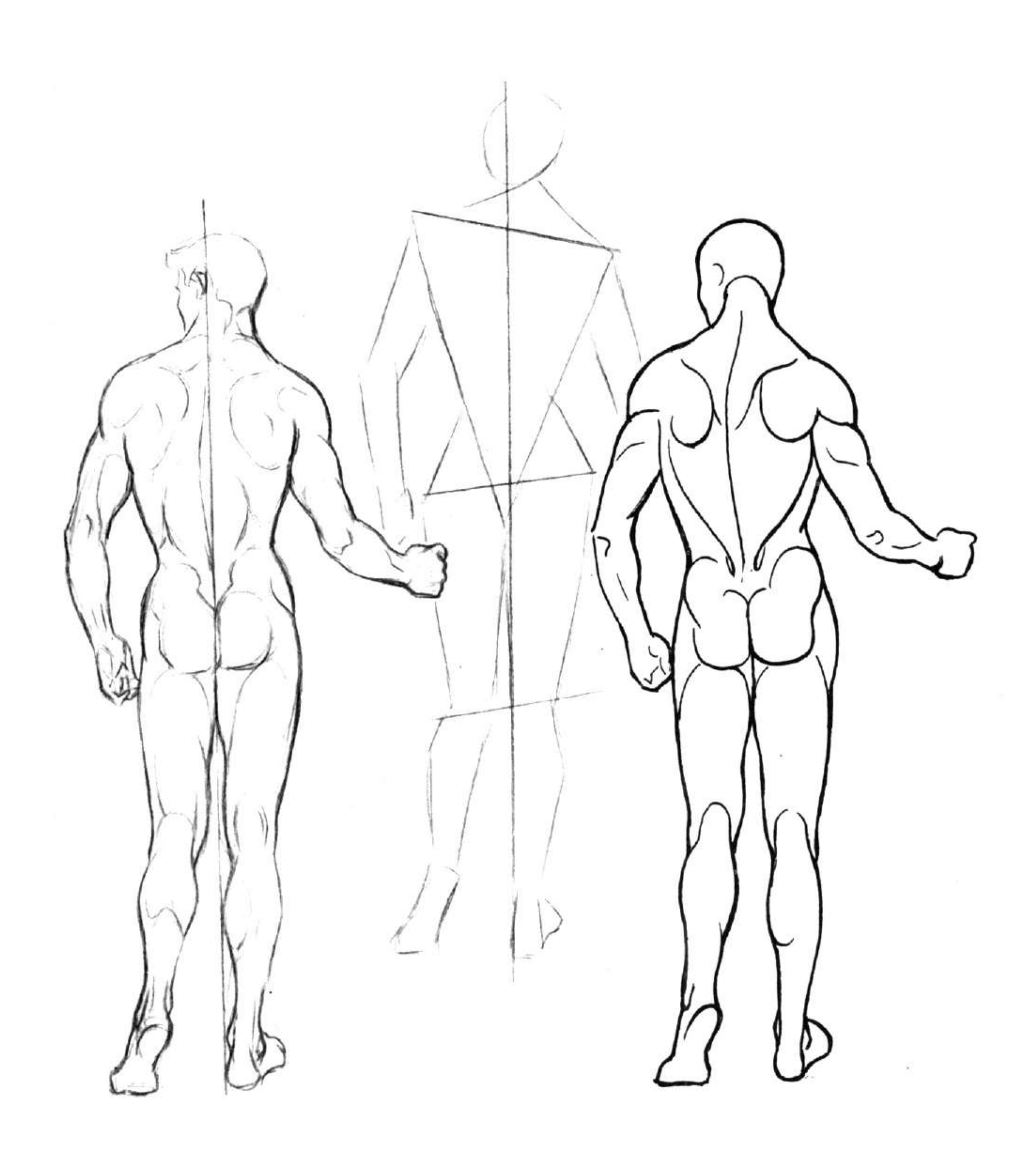
Apuntes de niños y niñas de uno y medio a dos años de edad.



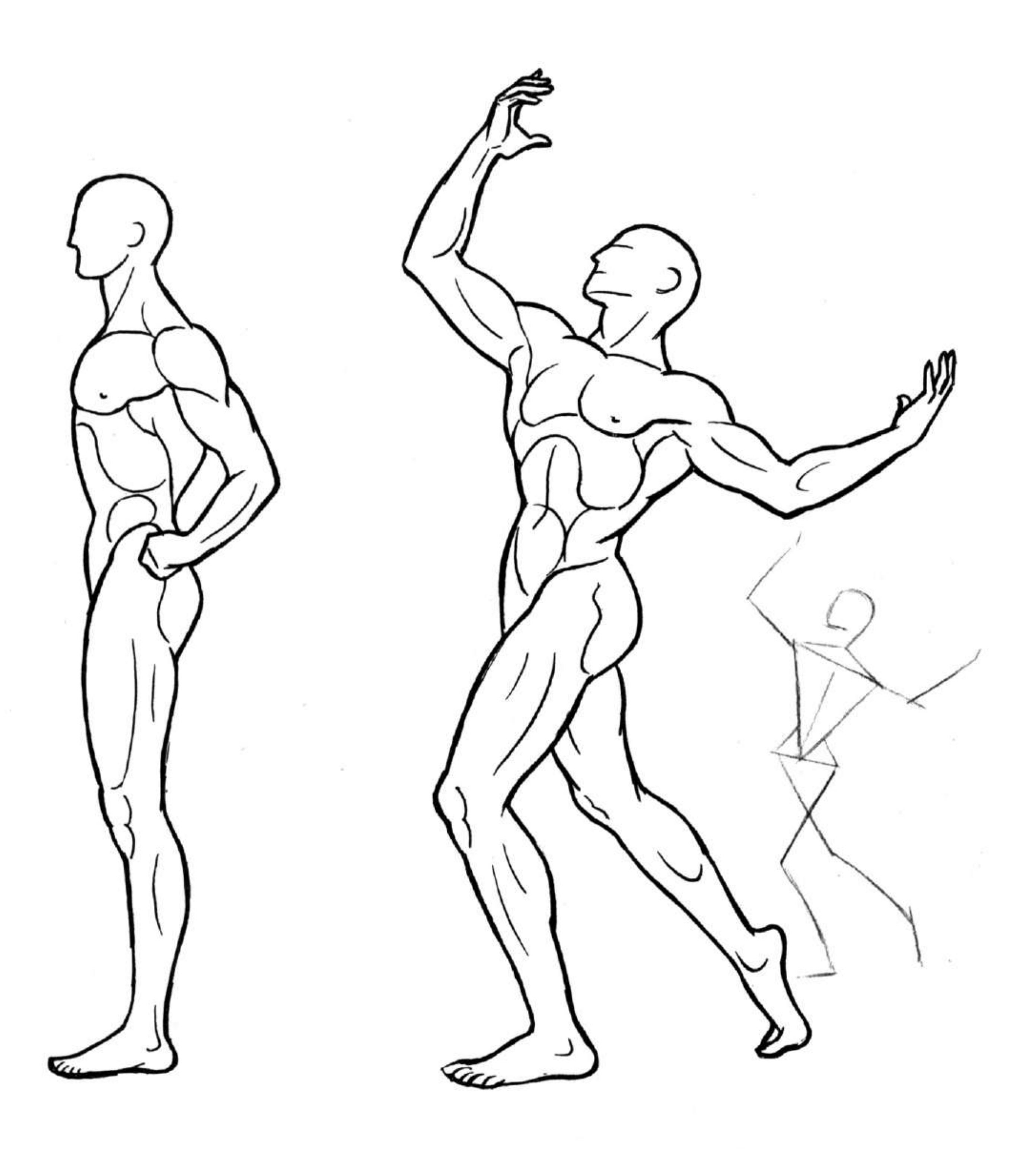
Otros apuntes de niños y niñas de alrededor de siete años de edad. Aquí, la grasa que redondea al bebé ha desaparecido, y el cuerpo se ha hecho esbelto, acusándose mejor su estructura.



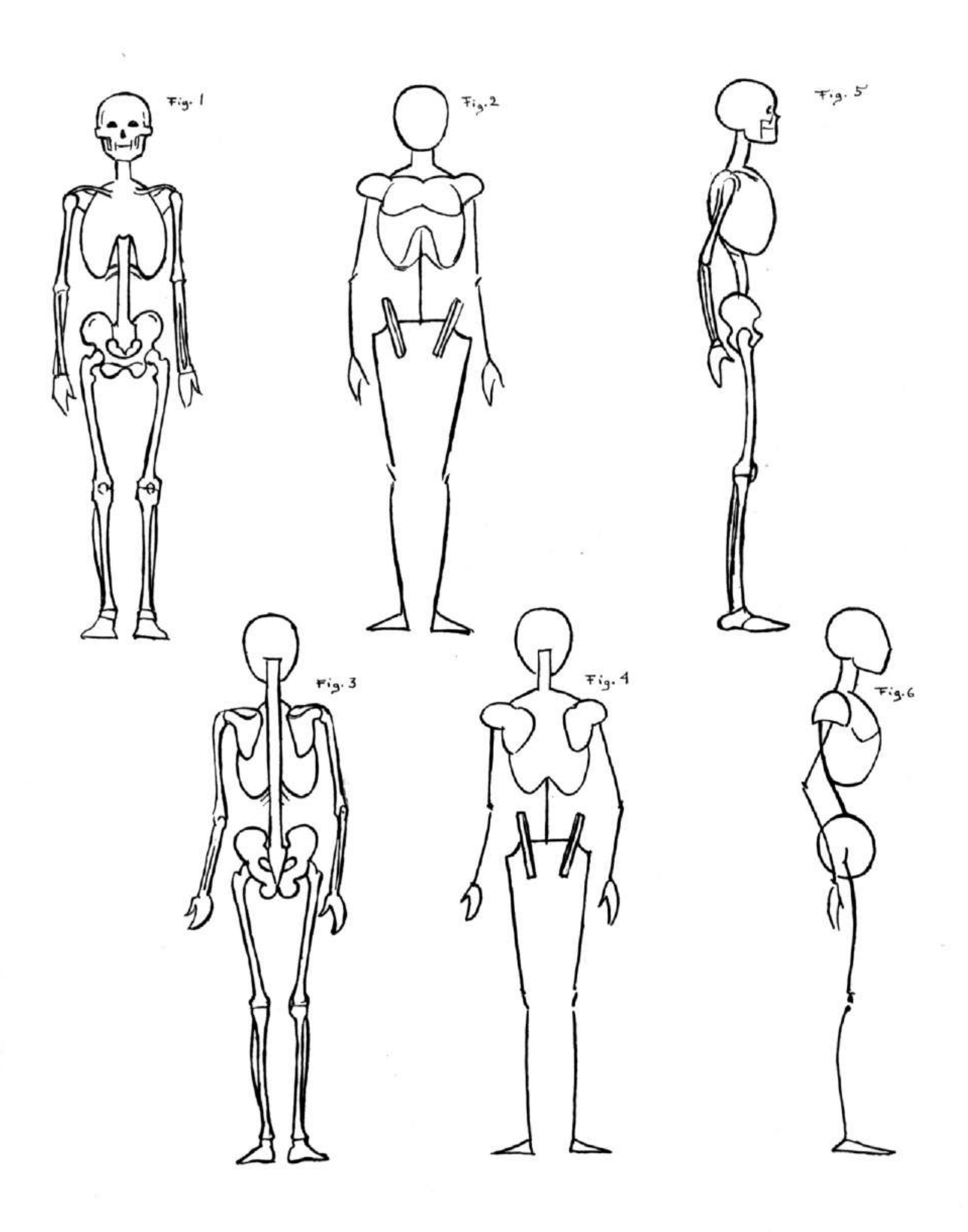
A la izquierda, una figura de hombre en posición de cierto relajamiento, que es la que predomina en las estatuas clásicas, o sea apoyando la mayor parte del peso del cuerpo sobre un pie. En el centro, una síntesis de esa posición, en la que podemos ver cómo se compensa la línea de los hombros, inclinada hacia nuestra derecha, con la de las caderas y rodillas, desnivelada hacia el lado opuesto. Nótese también que si trazamos una línea vertical desde la nuez o hueso hioides, esta línea coincidirá en su parte inferior con el tobillo interno del pie en que se apoya la figura. A la derecha de la página, sintetización de las masas musculares.



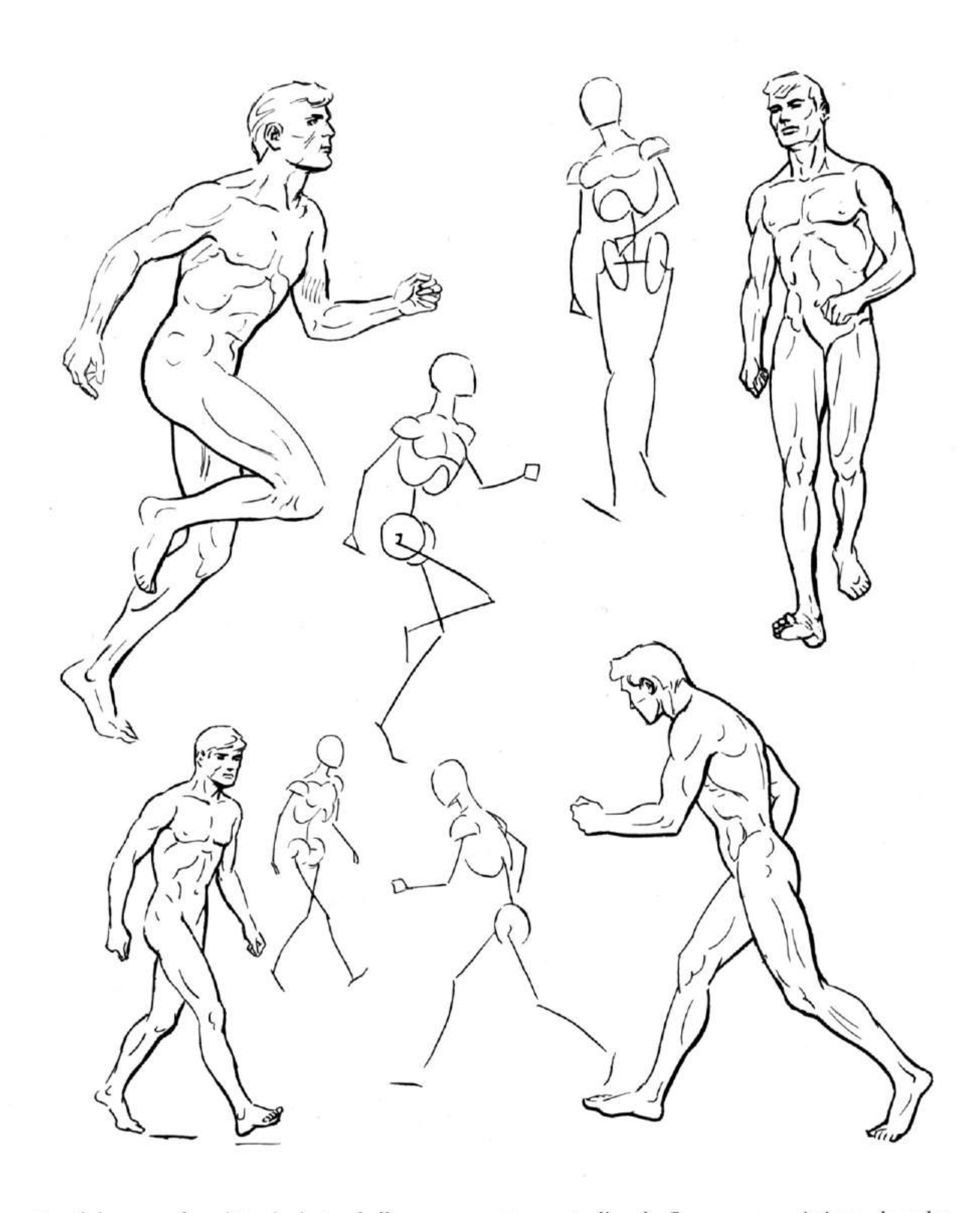
Aquí, el mismo caso de la página anterior, pero con la figura vista de espaldas.



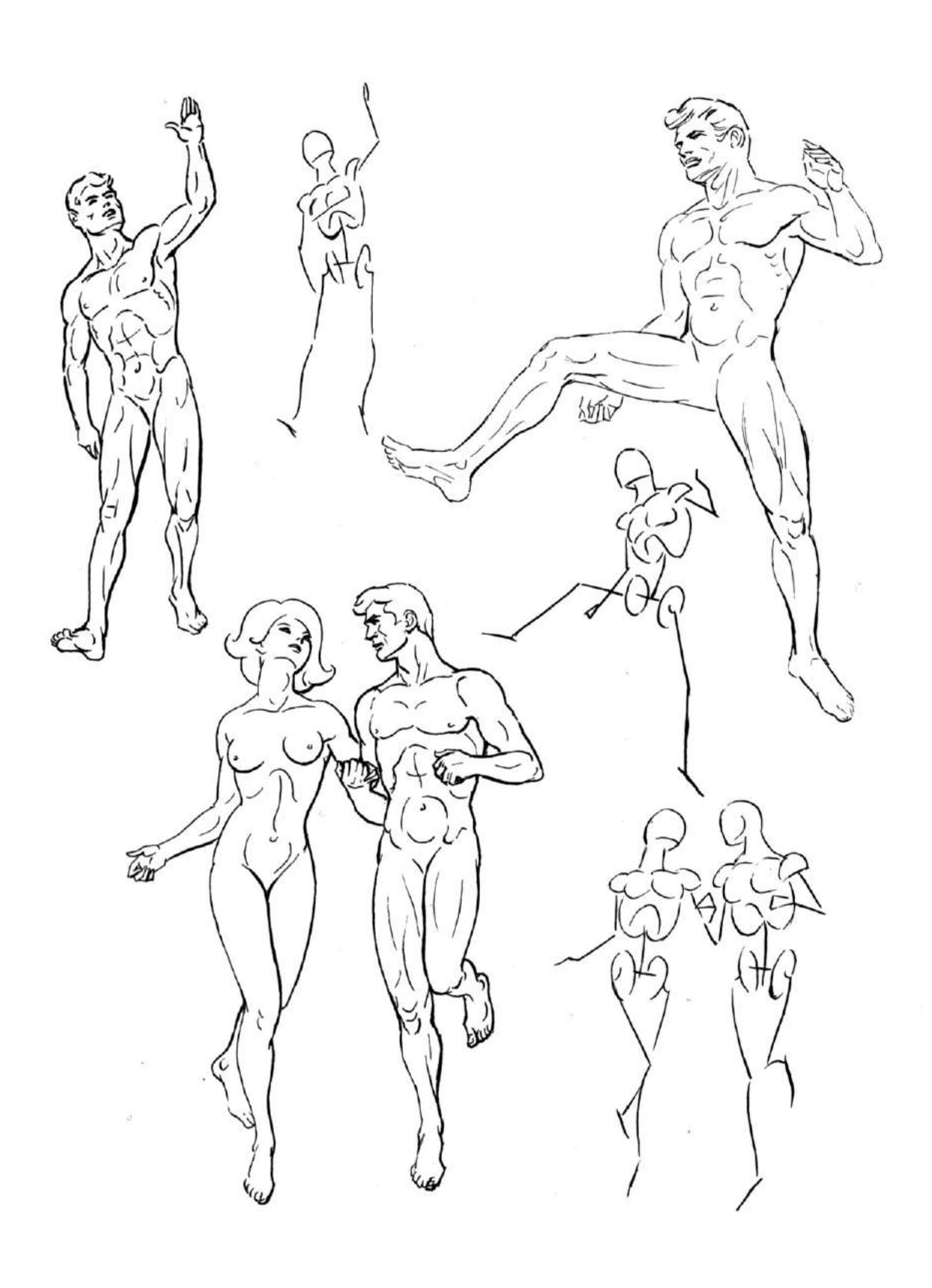
Dos simplificaciones de las masas musculares del hombre, la primera en posición estática, y la segunda en movimiento; al lado de ésta, un elemental esquema del movimiento de dicha figura.



En las figuras 1, 3 y 5 se ha procurado simplificar lo más posible un esqueleto humano, con el fin de que nos sirva de base para hallar un esquema que nos permita una sintetización lo más estricta posible del armazón del cuerpo para representar sus movimientos. Ese armazón está dibujado en las figuras 2, 4 y 6.

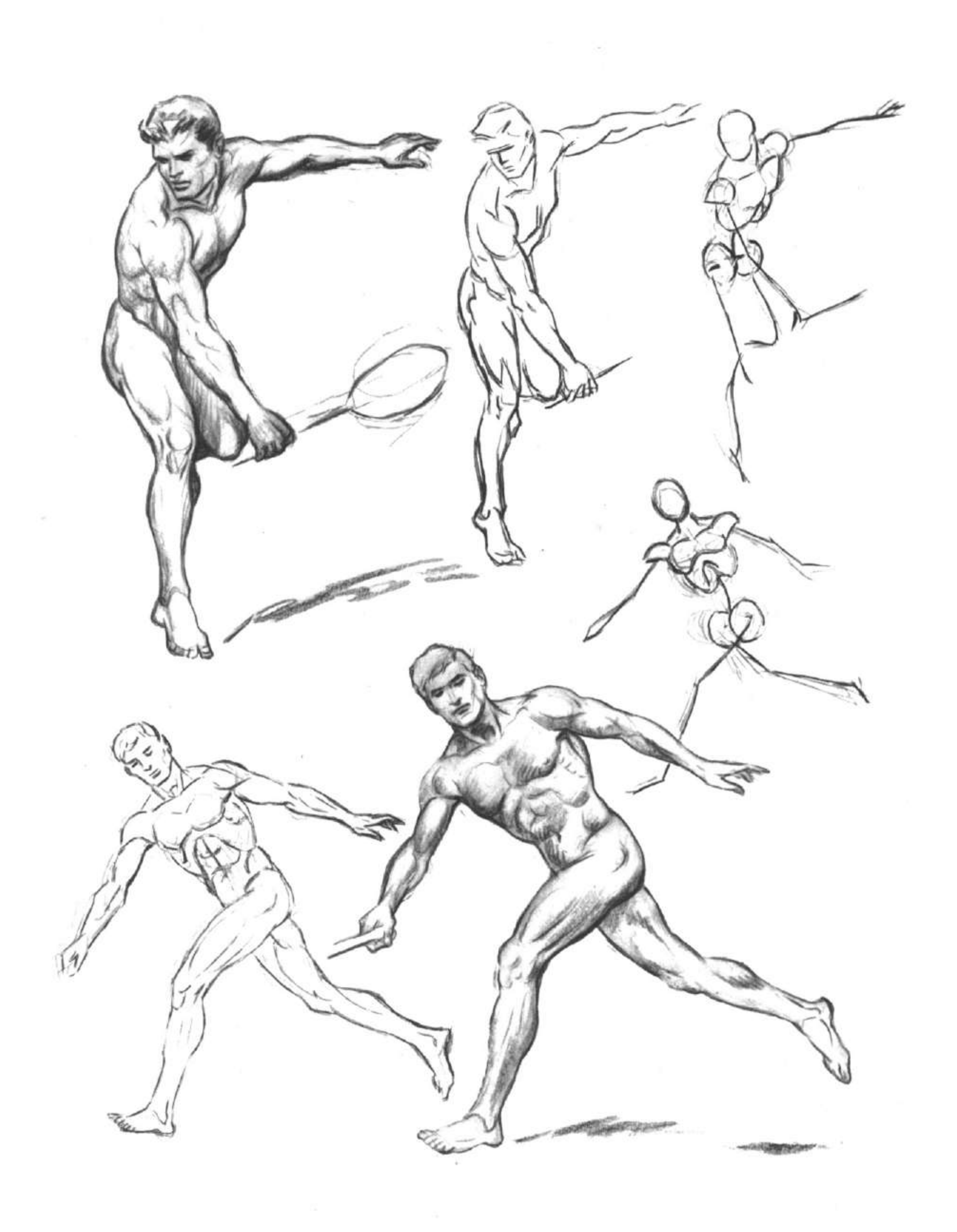


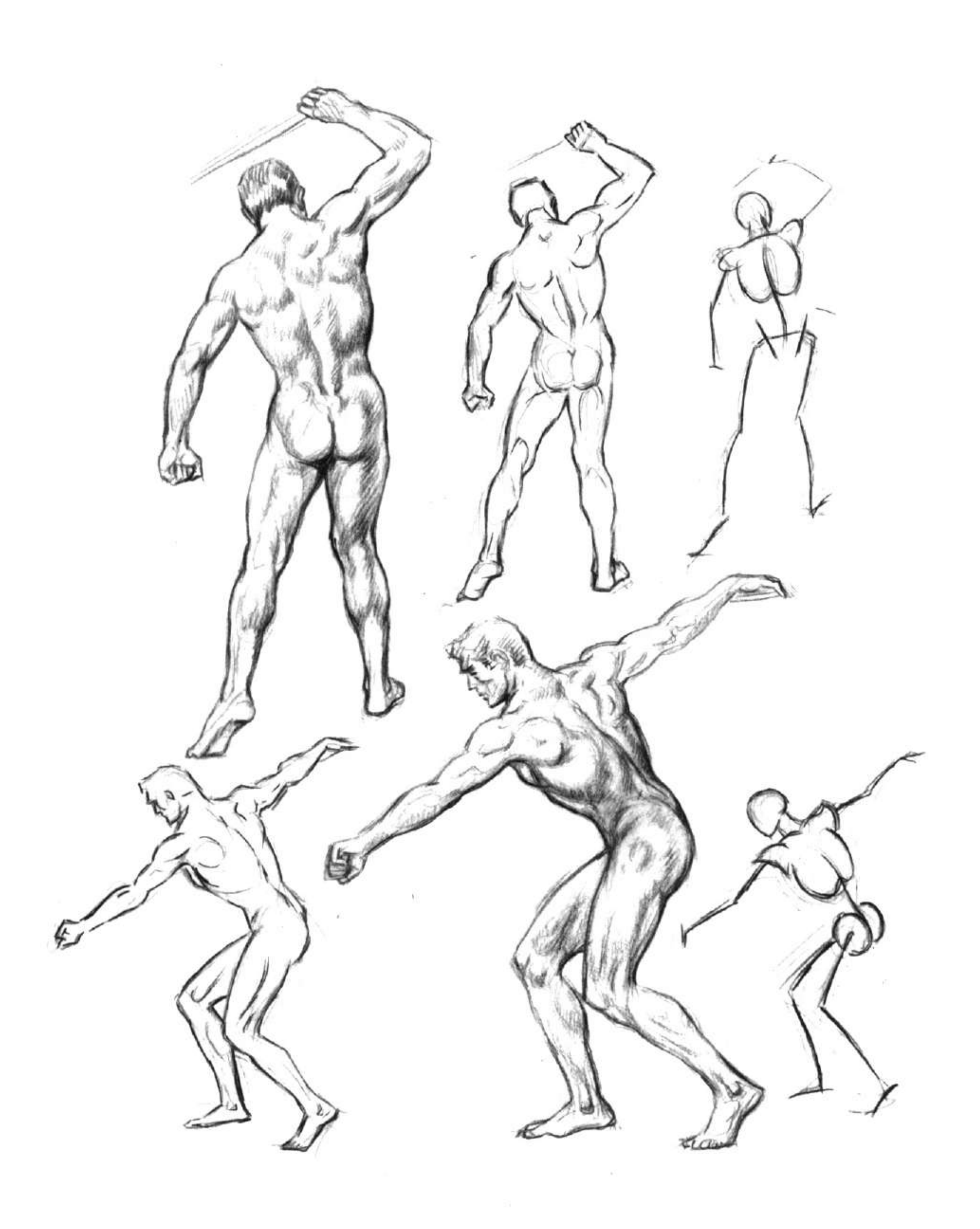
En esta página y en las siete siguientes hallaremos apuntes y estudios de figuras en movimiento, basadas todas ellas en los simplificados esquemas presentados en la página anterior. Veamos en estos apuntes de la marcha, ya sea andando o corriendo, cómo se compensan los movimientos de los brazos con los de las piernas, ya que si se adelanta la pierna derecha se hace lo propio con el brazo izquierdo, y si se inclinan los hombros hacia un lado, las caderas y rodillas lo hacen hacia el otro, con lo cual la figura mantiene su equilibrio. También podemos notar la inclinación hacia adelante que se adopta durante la marcha, lo que facilita el avance.

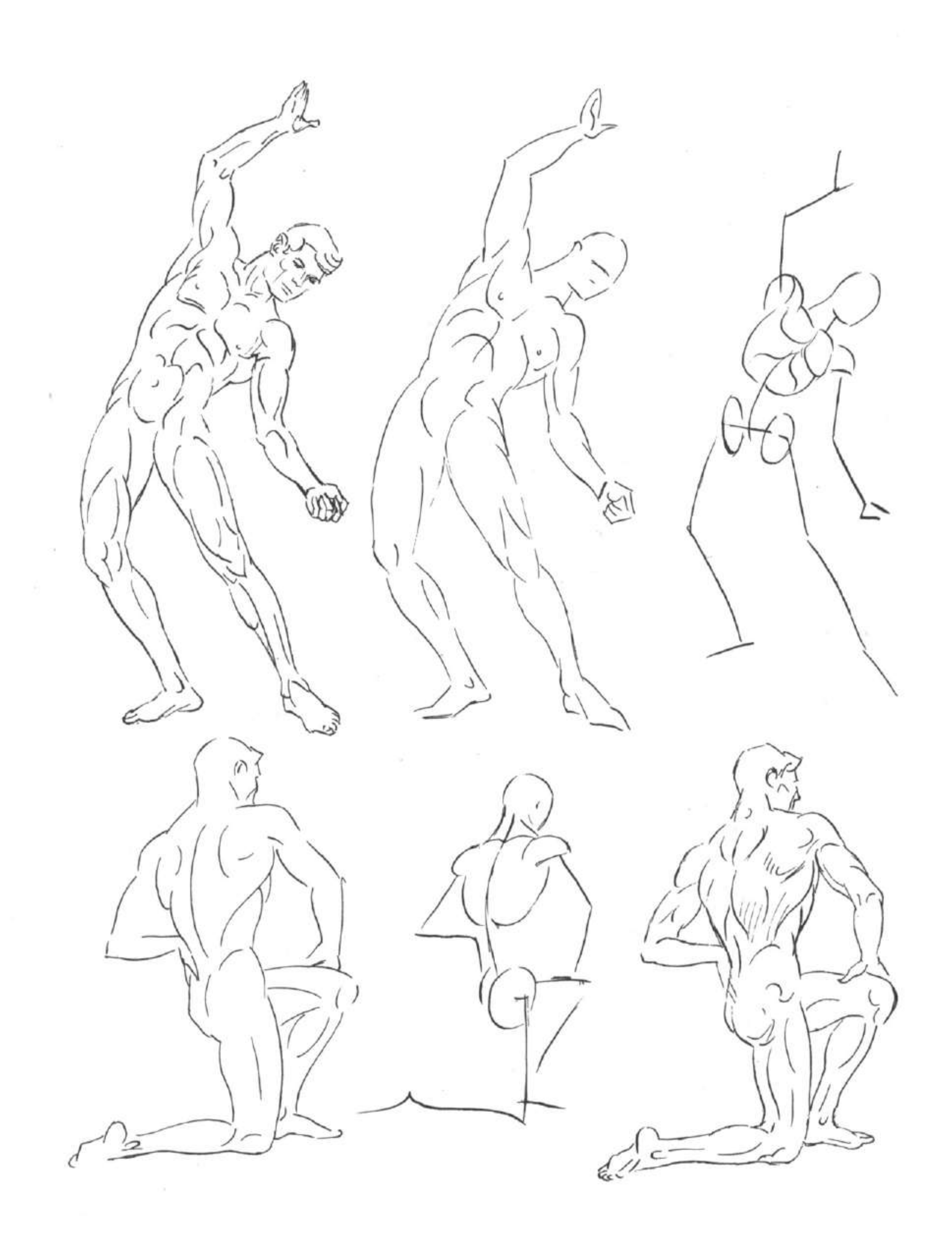


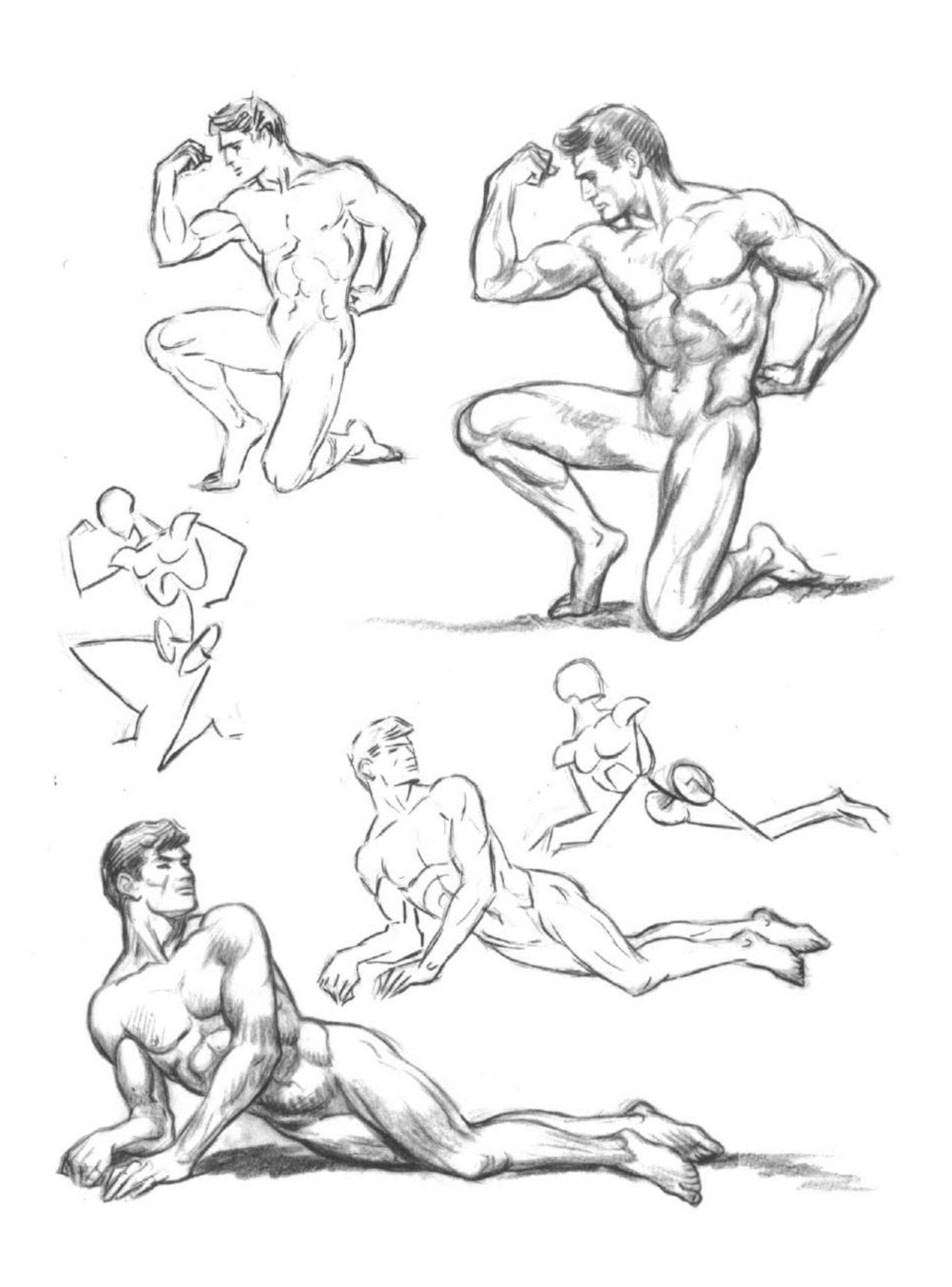


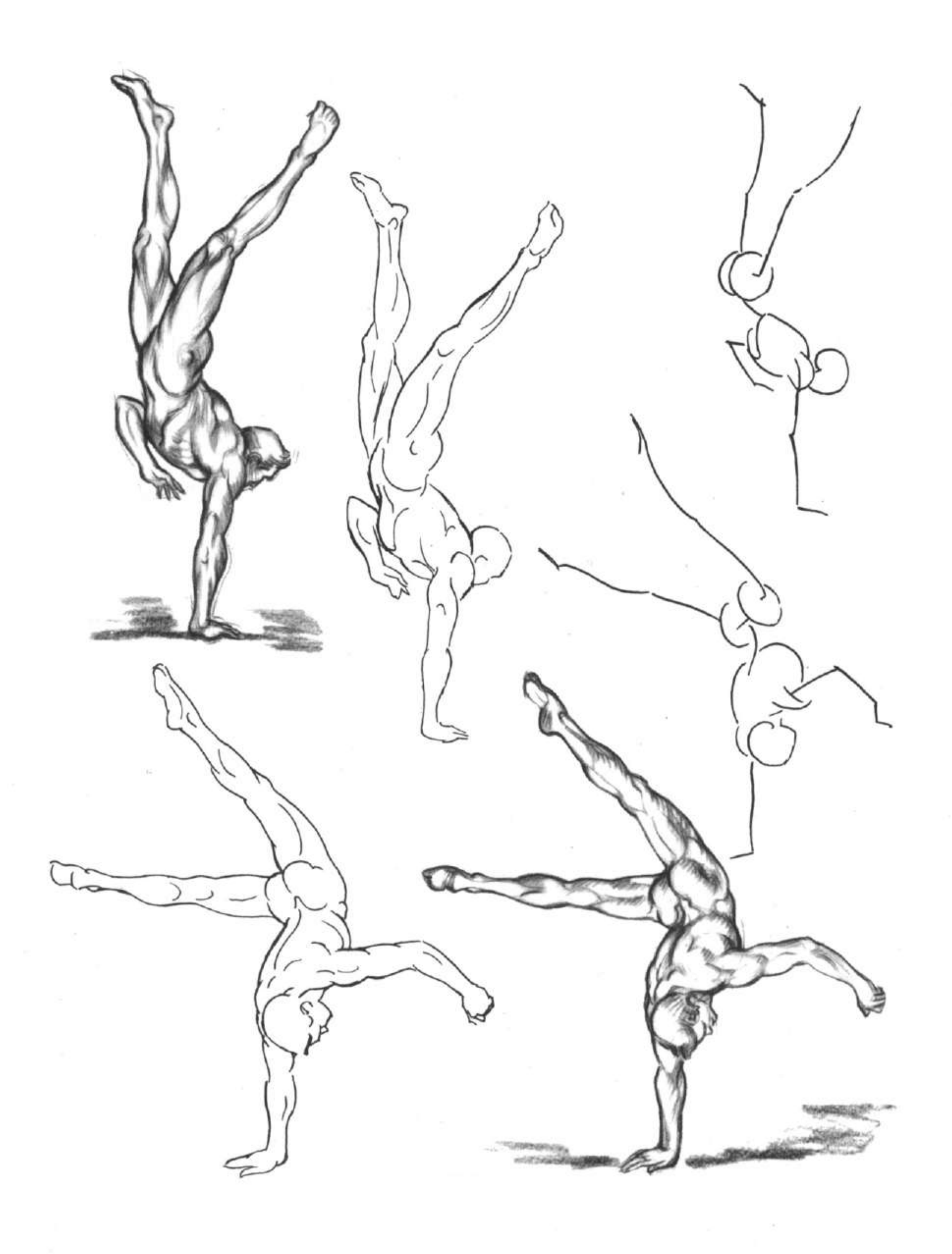




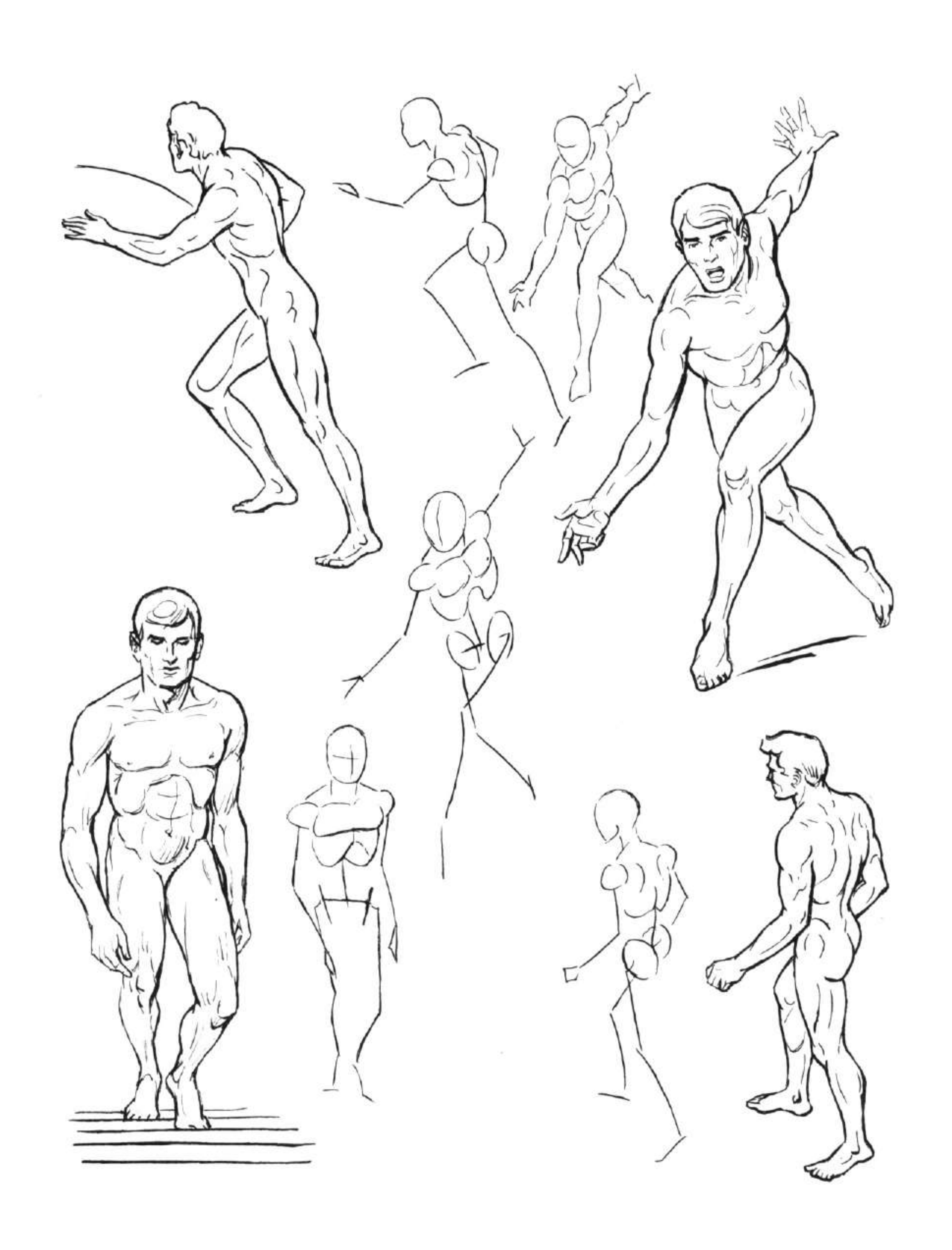




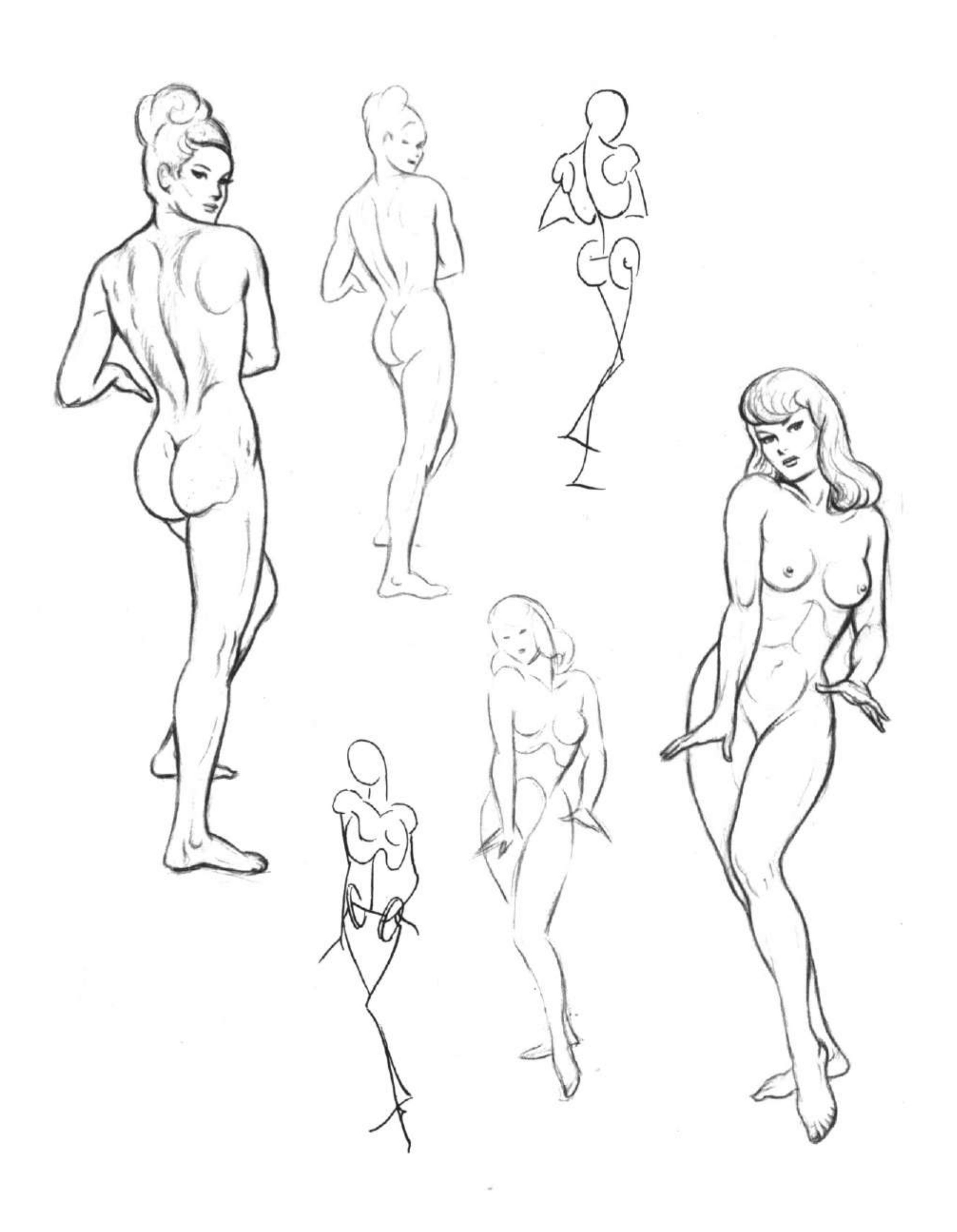




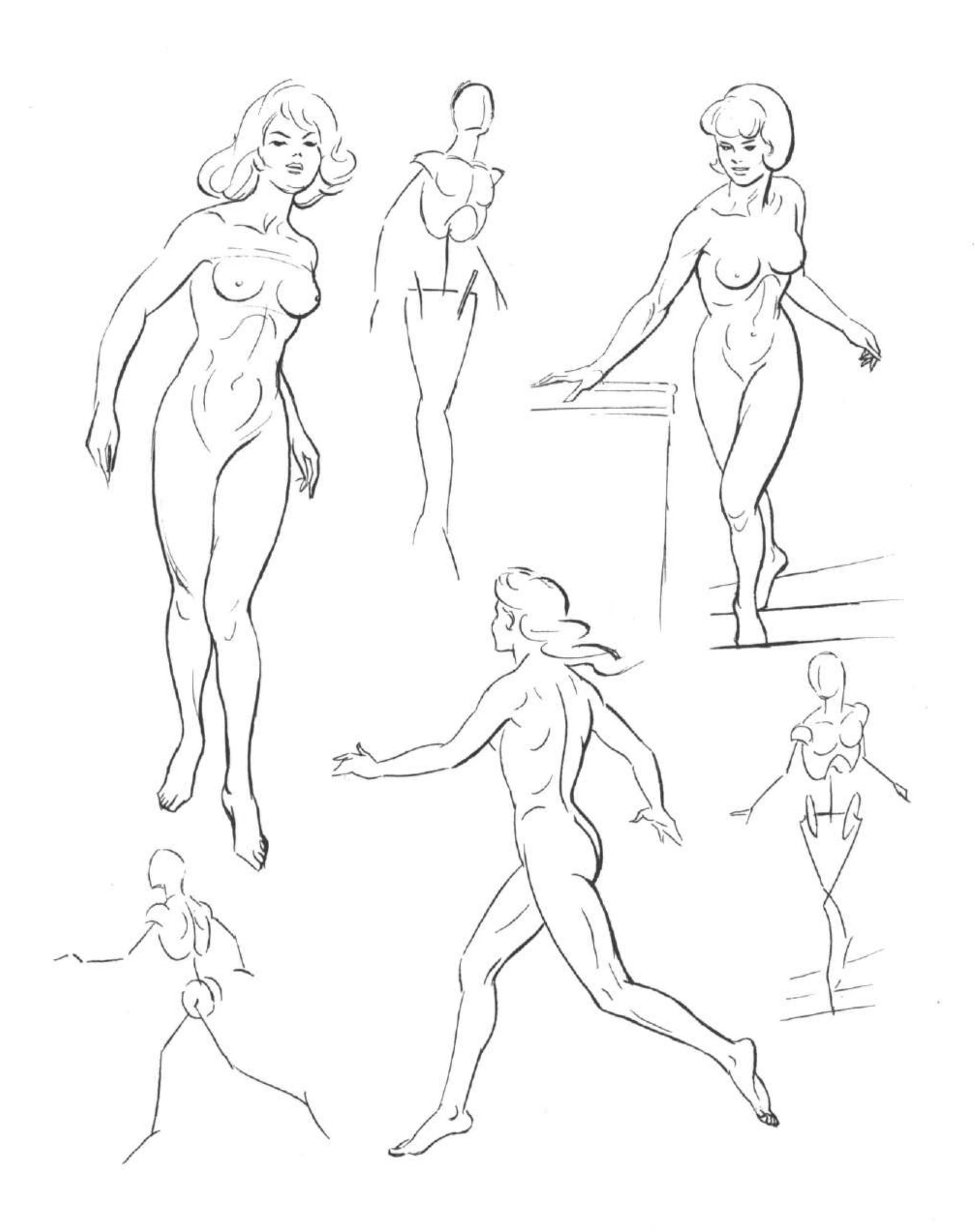
Otros apuntes de movimiento en los que la dificultad de su dibujo se ve aumentada por el escorzo en que se presenta el torso, y para cuya realización habremos de tener en cuenta su volumen y aprender a "ver" el tronco en bloque.



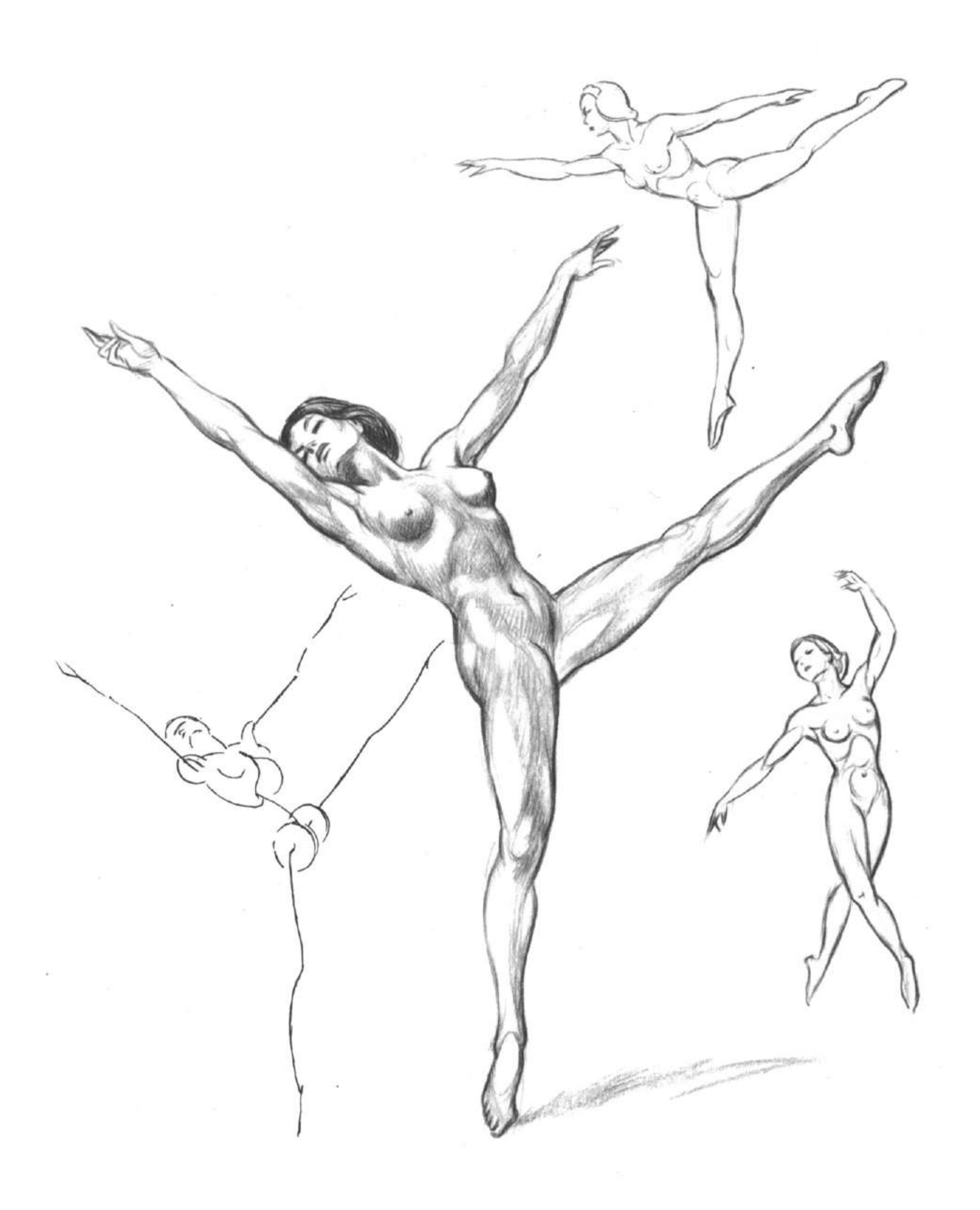
Otro ejemplo de lo dicho en la página anterior. En la parte inferior izquierda está representado un hombre subiendo una escalera; como la figura está vista por encima, su dibujo ofrece bastante dificultad, sobre todo el de las piernas en perspectiva, y algo parecido ocurre con el diseño de la parte inferior derecha.



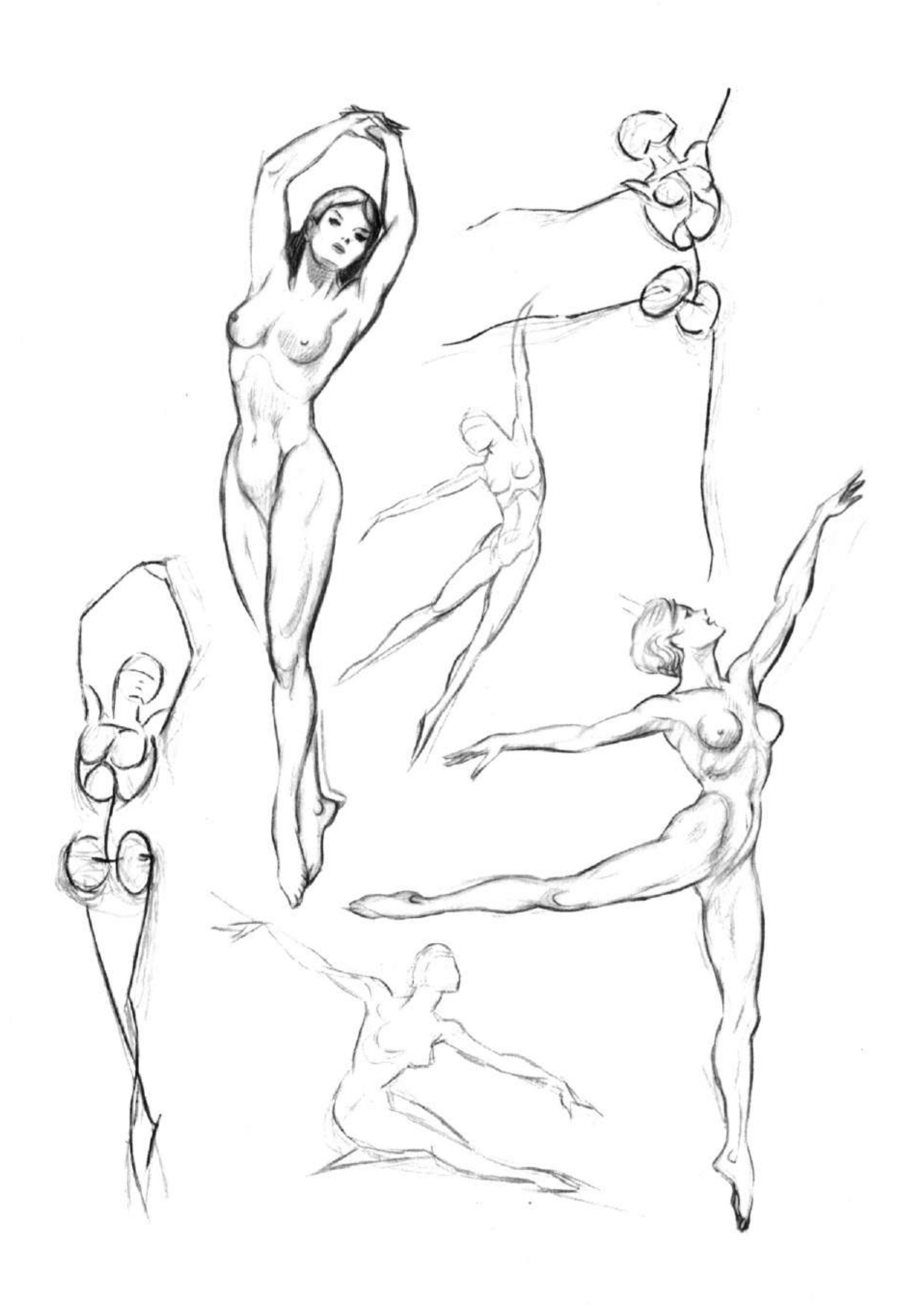
Apuntes de movimiento de figura femenina.

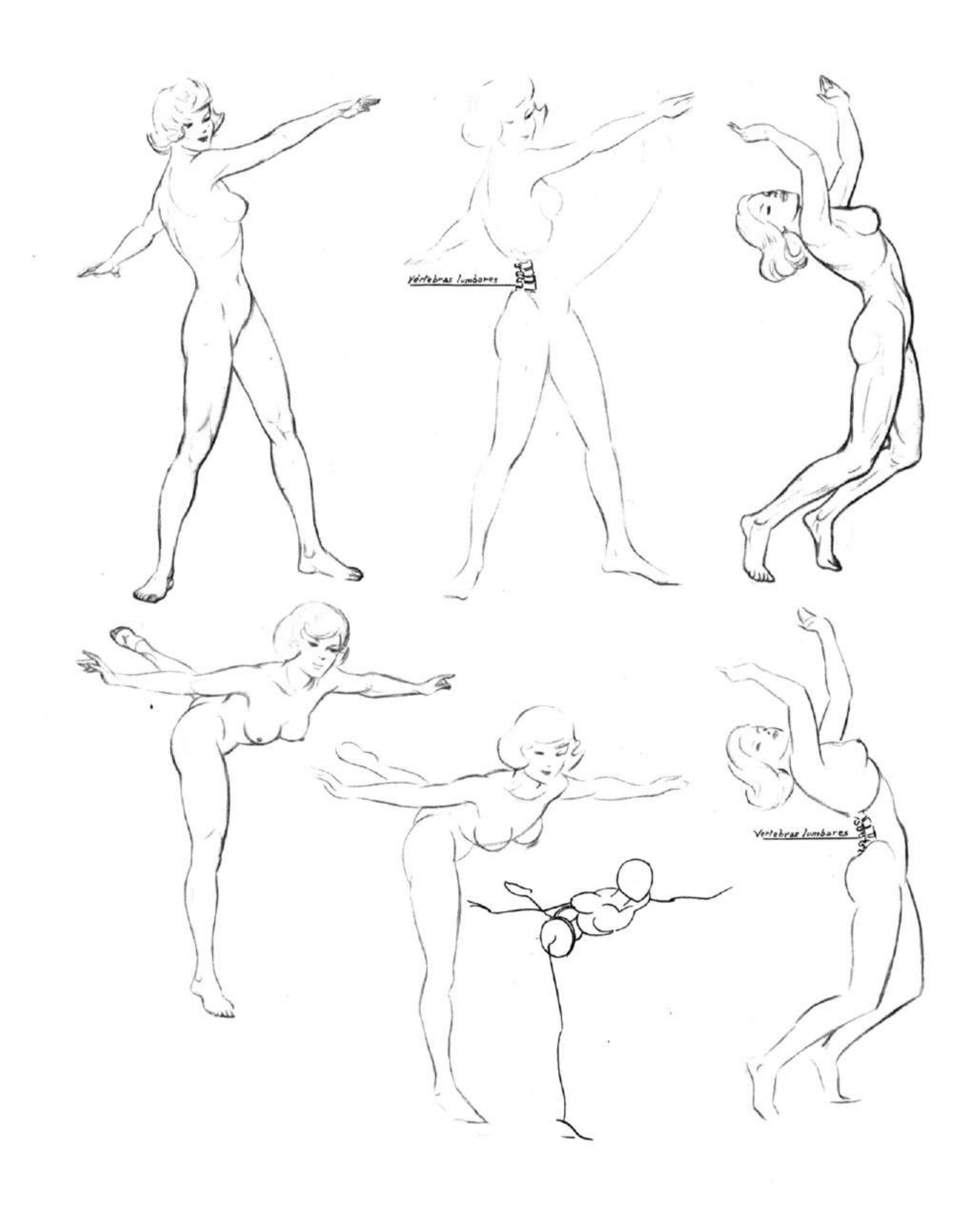


Movimientos de la figura femenina en marcha, y subiendo una escalera. En esta última hay que tener también muy en cuenta la perspectiva del torso y piernas, puesto que la figura está vista desde un punto elevado.



En las figuras de ballet es donde el movimiento se expresa con mayor belleza y ritmo.





En el boceto de la parte superior central y en el de la parte inferior derecha podemos ver la situación de las vértebras lumbares, y cómo sirven de pivote a la gran mayoría de los movimientos del cuerpo.

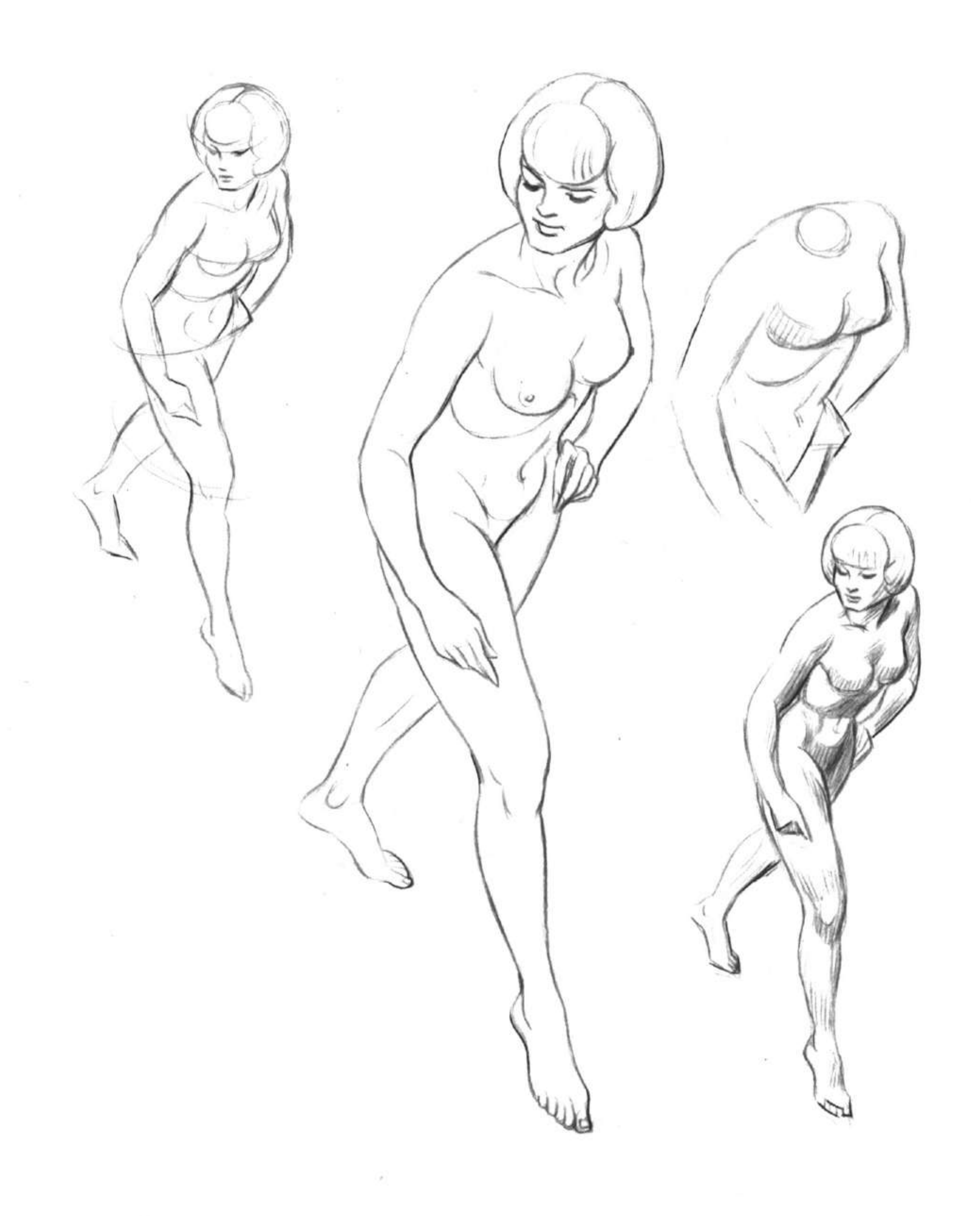


Estudios convenientes e interesantes son los de las piernas cruzadas, la posición más corriente de la figura sentada.

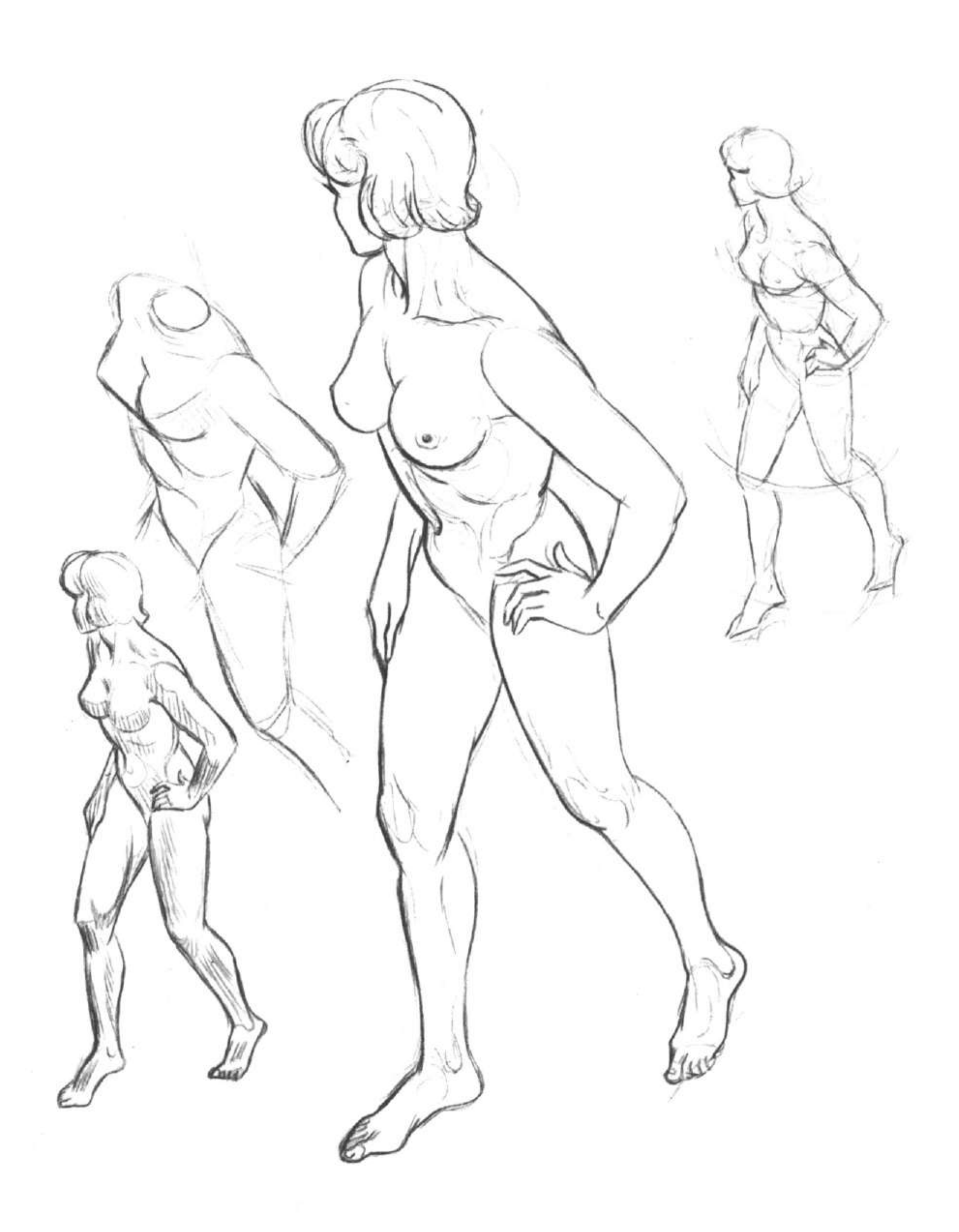


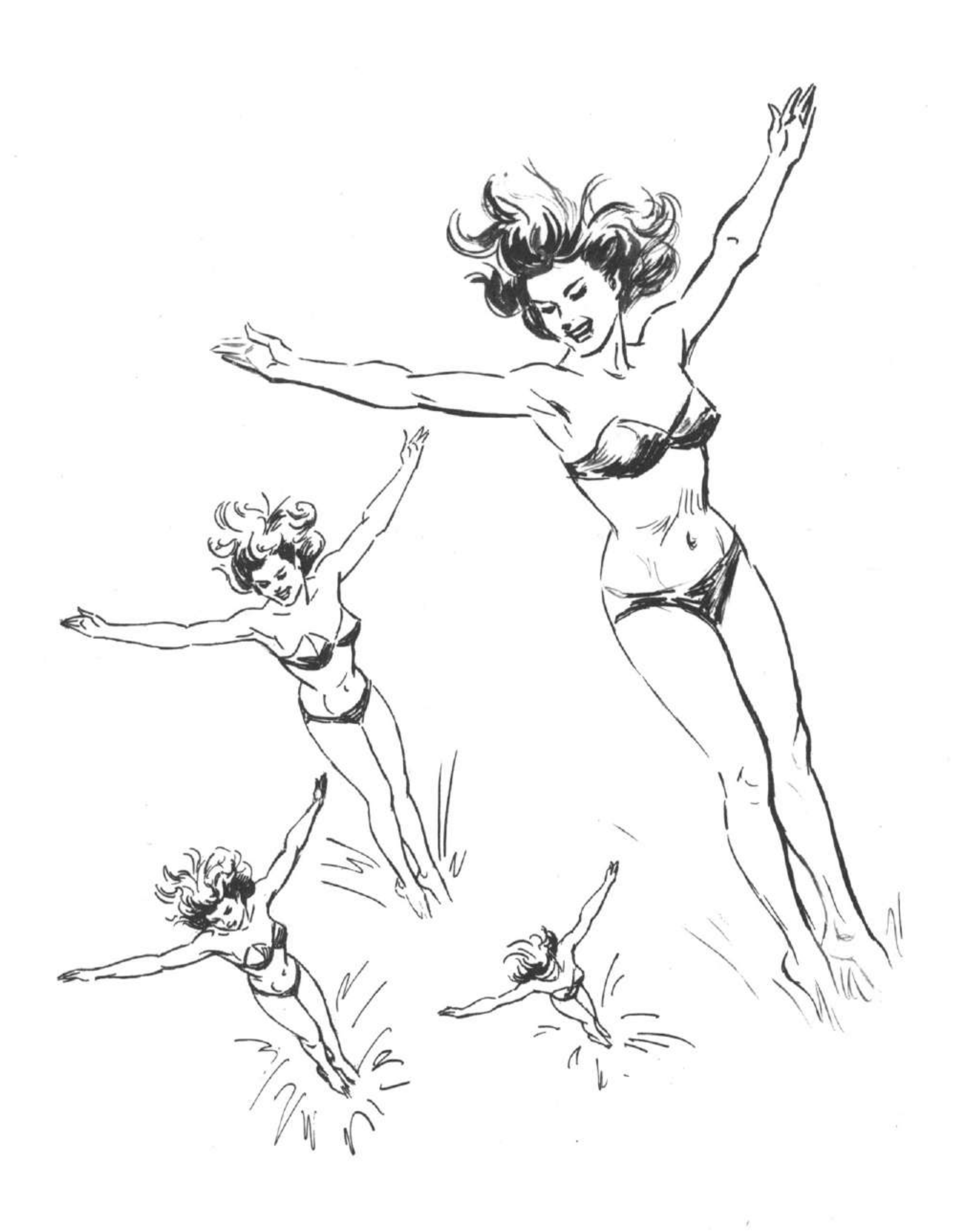
No es que sea necesario trazar siempre el esquema elemental que aparece dibujado a pluma, pero sí es conveniente tenerlo en la mente.





Esta figura y la de la siguiente página están dibujadas procurando estudiar su volumen, muy necesario para resolver las dificultades que ofrecen por ser vistas desde un horizonte elevado. Para ello hay que procurar saber ver la figura en bloque y tener en cuenta la perspectiva.

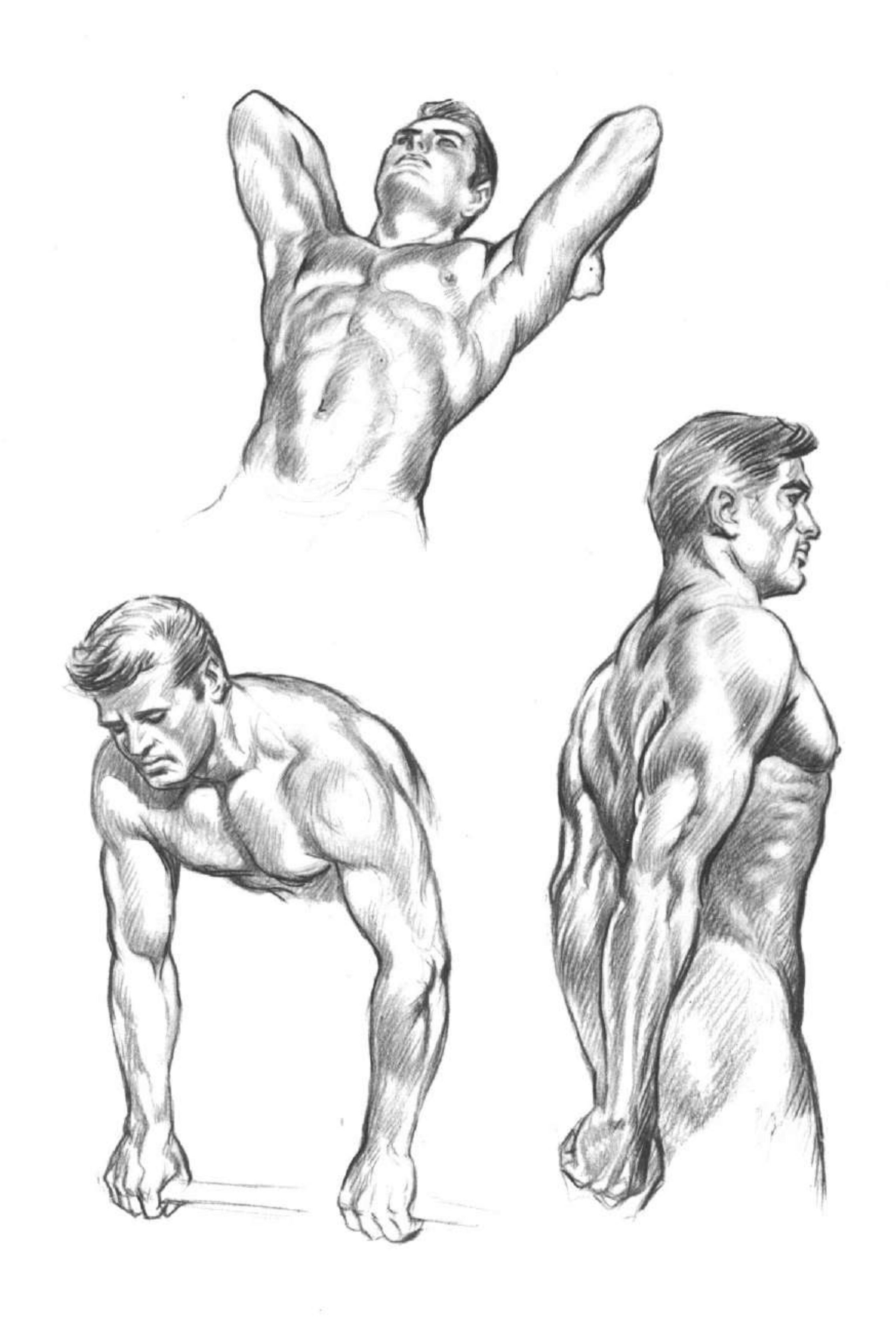




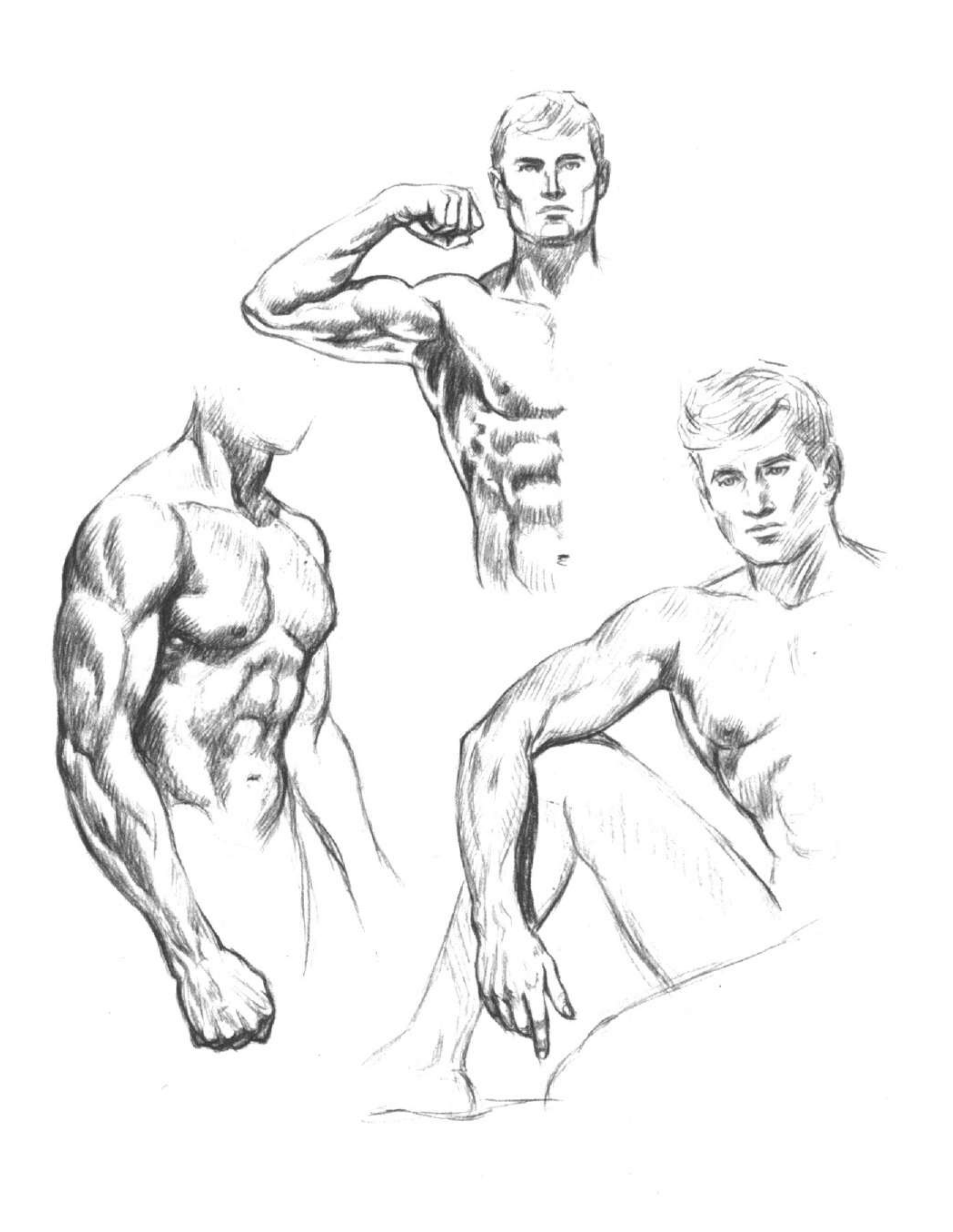
Apuntes de una bañista lanzándose de pies al agua, desde puntos de vista cada vez más elevados del horizonte según están situados más abajo de la página.

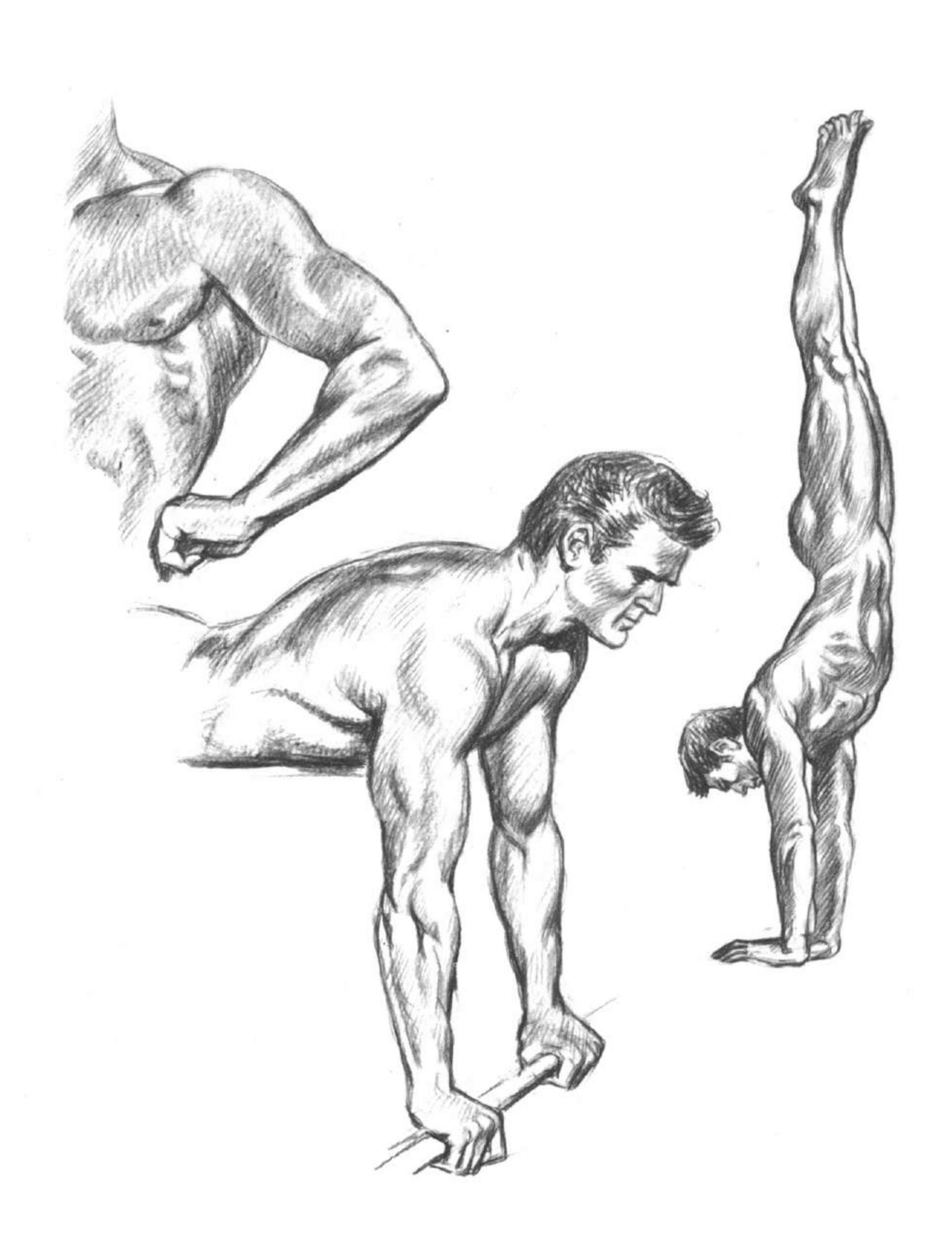


Arriba, a la izquierda, estudio del relieve de la musculatura de las piernas de un hombre; a su lado, la espalda de un atleta haciendo contracción con los brazos: en este dibujo se ve claramente la importancia del músculo trapecio y los deltoides en cualquier manifestación de fuerza del hombre. Abajo, la posición de los omoplatos correspondiente al movimiento ejecutado por la figura de la parte superior derecha, por la que comprobaremos que al levantar los brazos la figura, los vértices inferiores de los omoplatos se van separando.



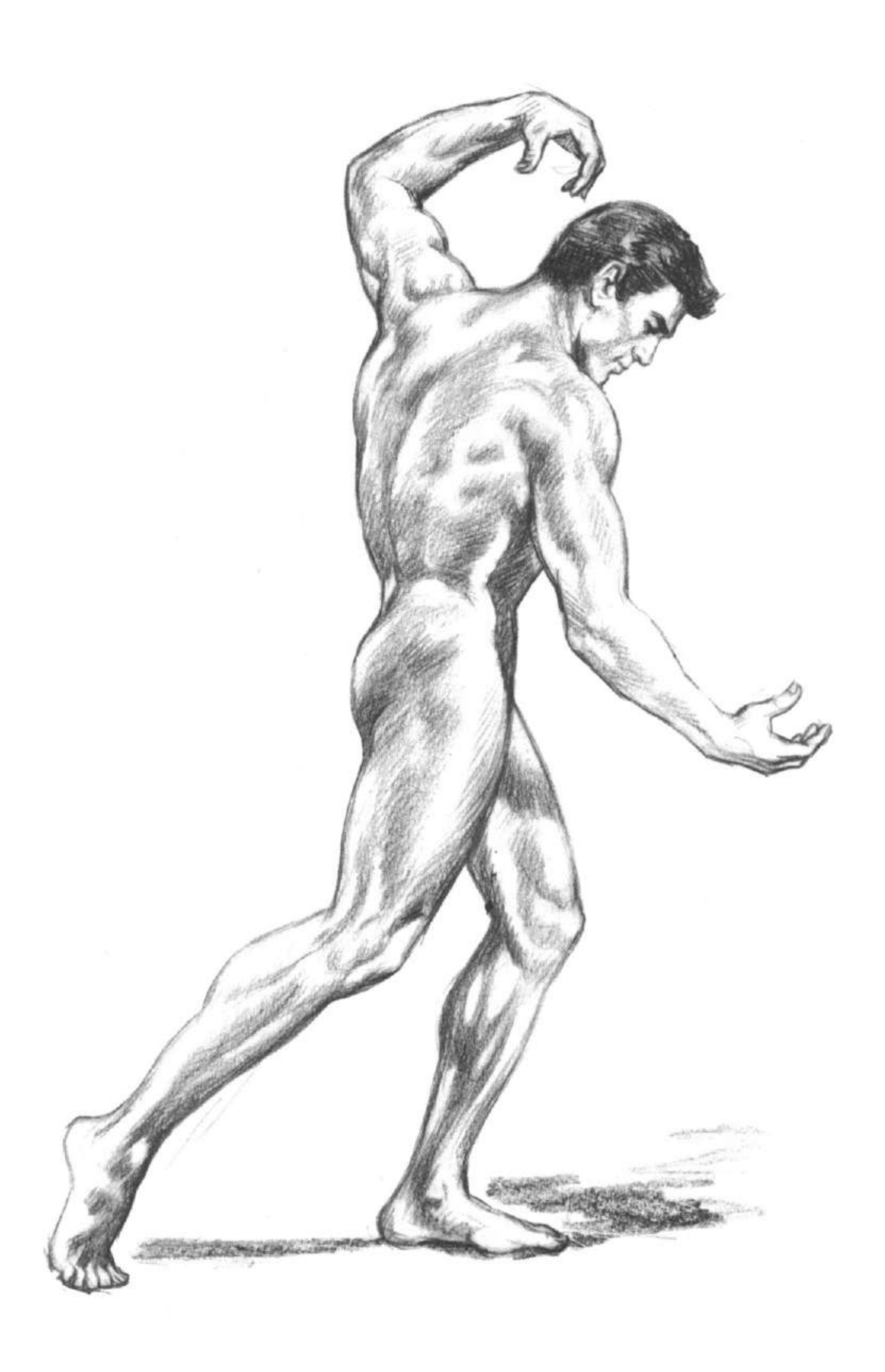
En esta página y las dos siguientes, estudios de musculatura de los brazos, que tanta importancia tienen para la representación de la figura del hombre.





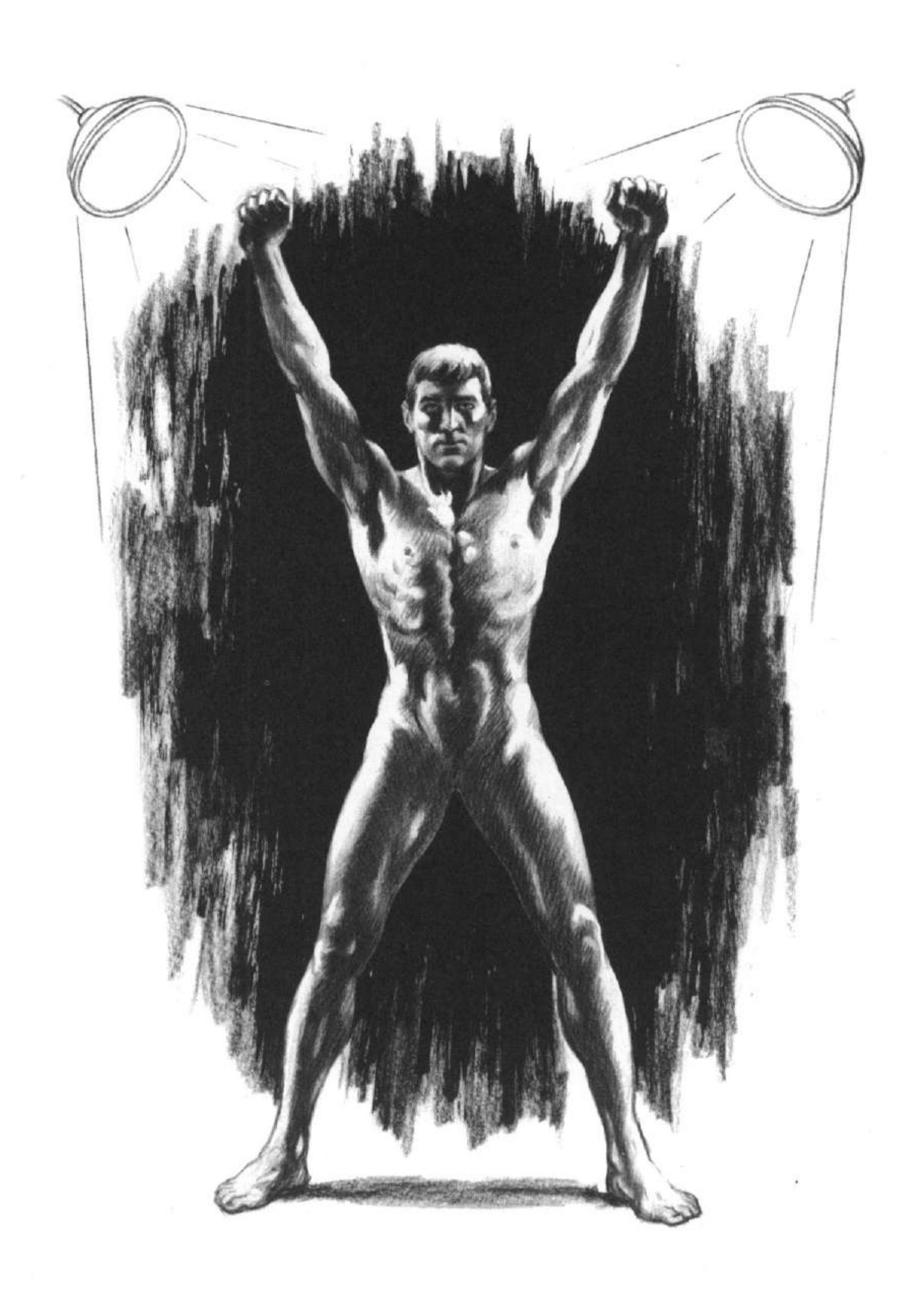


La musculatura de la espalda del hombre es menos estudiada y, por lo tanto, menos conocida que la del pecho, y por ello hemos procurado, en esta página y la siguiente, acusar su relieve.

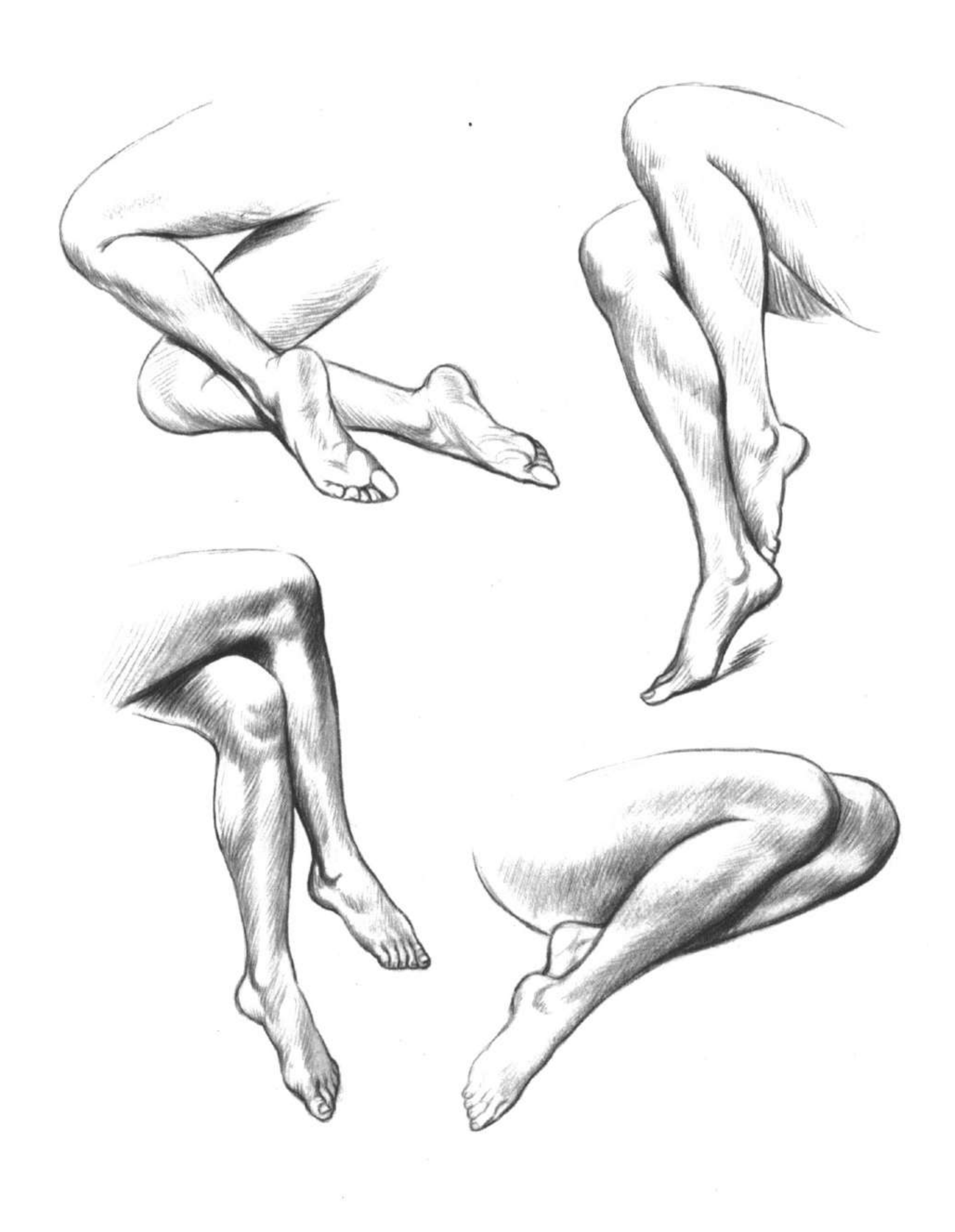




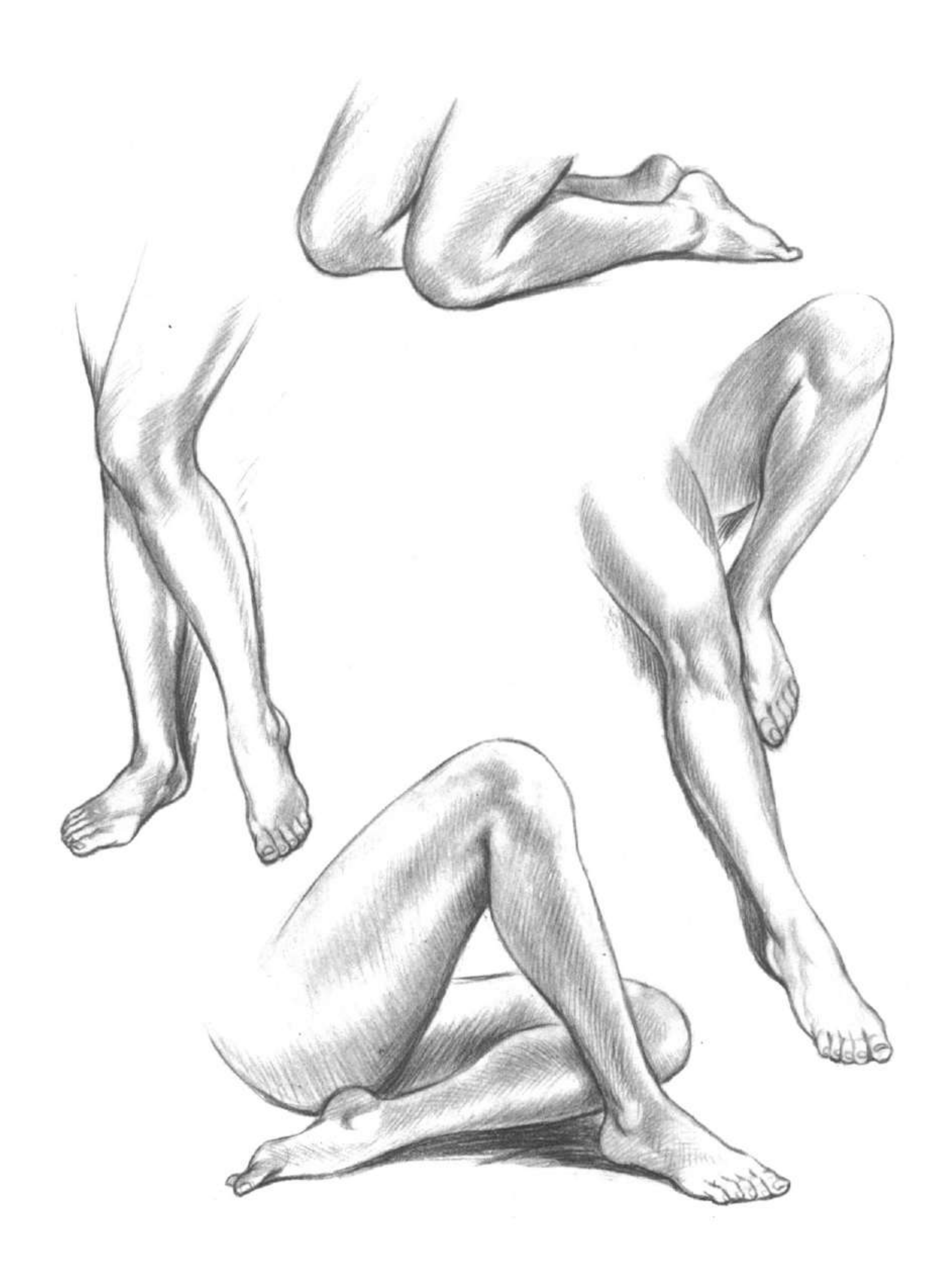
Efecto de luz sobre la figura de un hombre. Arriba, el foco de donde parten los rayos luminosos, y a la derecha el bosquejo de la figura, con las inclinaciones compensadas de las líneas de hombros y caderas.



He aquí otro estudio, más complicado que el anterior, puesto que la luz viene de dos puntos distintos, prestando al dibujo un mayor efectismo.



En esta página y la siguiente, estudios de piernas femeninas.





Ahora cuatro páginas dedicadas al estudio de manos, brazos y torsos femeninos, tan difíciles siempre, y que lógicamente deben realizarse antes de atreverse con el dibujo de la figura femenina completa.



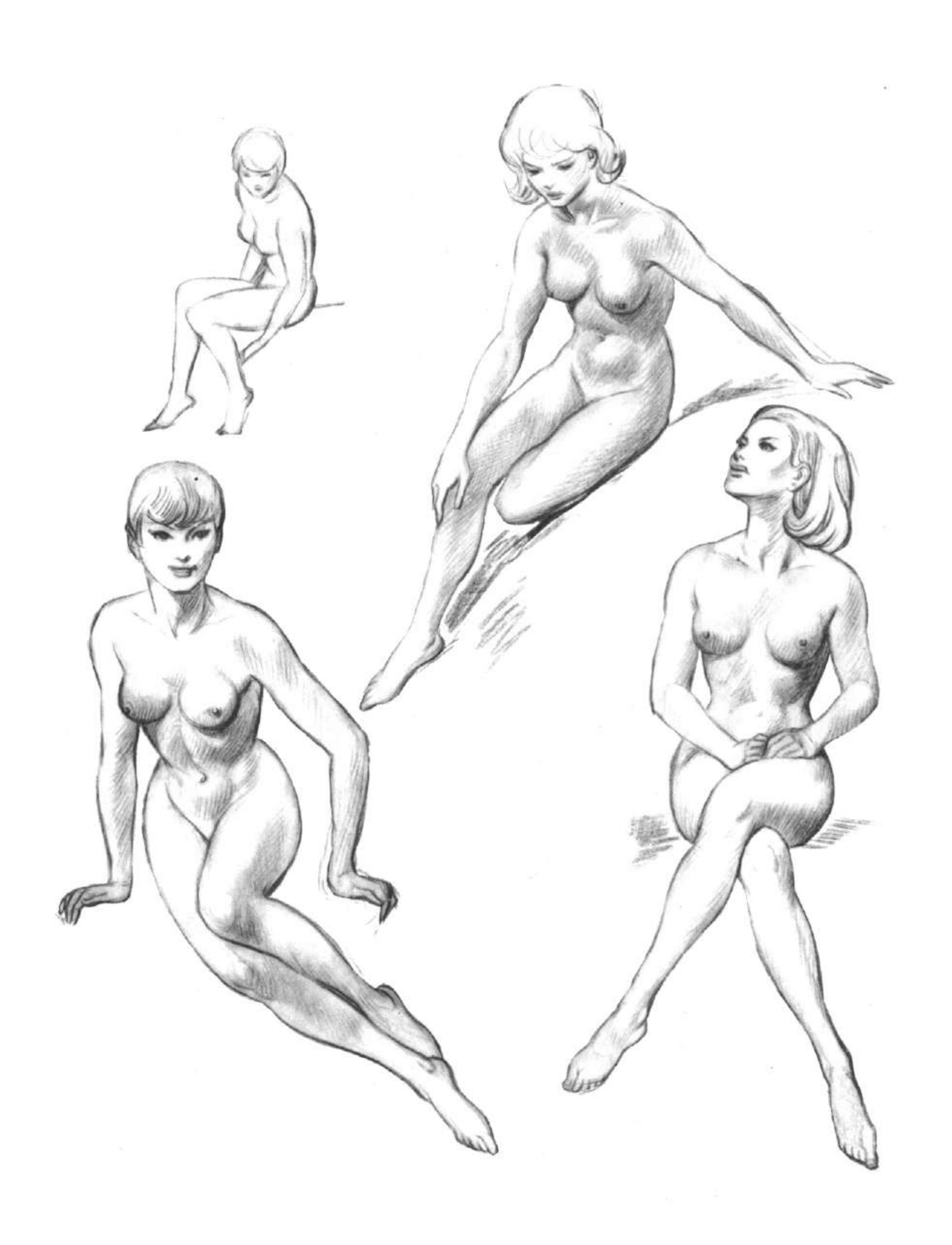






A partir de esta página, entramos en el último tema del presente libro: el dibujo de la figura femenina completa, empezando por hacer apuntes en las más variadas posiciones posible, y a pequeño tamaño, con el fin de dominarlos mejor, y que son el objeto de ésta y las tres páginas siguientes.









Después de los comentarios realizados en las páginas anteriores, y a partir de ésta hasta el final, considero innecesario hacer ninguno más, ya que algunas de las figuras que presentamos llevan esbozos y esquemas que se explican por sí solos. Unicamente me resta por recomendar que en el dibujo de la figura femenina, máxima obra de arte de la naturaleza que conocemos, debe actuarse con el mayor respeto y dedicación, teniendo siempre en cuenta la suavidad de sus superficies y el bello ritmo de sus contornos, y que por ello no admite brusquedades ni deficiencias de dibujo.















